

MUNDO DE EMERGENCIAS

Fernando Estensoro • Tica Font • Federico Aguilera Klink • Nuria Del Viso •
Adriana Mayor • Equipo FUHEM Ecosocial • Ángel Martínez González-Tablas

ARRIVALS

TIME	DESTINATION	FLIGHT	GATE	REMARKS
12:39	GEOPOLITICA	CL 90	31	LANDED
12:57	GUERRAS	UQ572	23	LANDED
13:08	DESPLAZAMIENTOS	IC598	42	LANDED
13:21	POSVERDAD	AM 60	28	LANDED
13:48	CAMBIO CLIMATICO	EK394	41	LANDED
14:19	BIODIVERSIDAD	AM502	27	CANCELLED
14:35	PANDEMIAS	AM 66	29	LANDED
14:54	INTERVENCION PUBLICA	ON 44	41	LANDED
15:10	TRANSICION ENERGETICA	AR000	21	CANCELLED
15:25	PACTOS VERDES	BE021	30	DELAYED
15:32	CHINA	Z0885	22	LANDED
15:47	INTELIGENCIA ARTIFICIAL	RM001	34	LANDED
16:01	AUTORITARISMOS	YE770	20	APPROACHING

EXPERIENCIAS

Verbos para habitar el Antropoceno
Reflexiones sobre la ocupación de End Fossil en la
Universitat Autònoma de Barcelona
Laila Vivas y Virginia Soler

PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Beatriz Felipe (CEDAT, Universidad Rovira i Virgili)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)
Jesús Ramos (ICTA-Universidad Autónoma de Barcelona)
Carolina Yacamán (Universidad Autónoma de Madrid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Nick Buxton (Transnational Institute)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Mundo de emergencias", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE 
www.revistasculturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

Mundo de emergencias	5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA	

A FONDO

América Latina en la geopolítica del siglo XXI: el riesgo de pasar de “Sur global” a “Sur absoluto”	13
FERNANDO ESTENSSORO	
Pandemia, guerra y competición por la hegemonía mundial	25
TICA FONT	
La guerra contra Rusia	39
FEDERICO AGUILERA KLINK	
Desplazamiento forzado, exponente de una “tormenta perfecta”	53
NURIA DEL VISO	
Las políticas climáticas y ecológicas, sacudidas por la guerra en Ucrania	65
ADRIANA MAYOR	
Entrevista a Jesús Sanz, coordinador del libro <i>Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencias</i>	75
EQUIPO FUHEM ECOSOCIAL	
Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones	85
ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS	

ACTUALIDAD

Entrevista a Ugo Bardi a propósito del libro
Antes del colapso: Una guía para el otro lado del crecimiento 95
PEDRO L. LOMAS Y MONICA DI DONATO

Algunas lecciones aprendidas de la primera cuantificación
del desperdicio alimentario en Euskadi 107
HÉCTOR BARCO

EXPERIENCIAS

Verbos para habitar el Antropoceno. Reflexiones sobre la
ocupación de End Fossil en la Universitat Autònoma de Barcelona 119
LAILA VIVAS Y VIRGINIA SOLER

Las sabedoras de la justicia propia afrocolombiana:
una práctica decolonial en reemergencia 125
HINGRID CAMILA PÉREZ BERMÚDEZ

ENSAYO

Aproximación a los impactos psicosociales del cambio climático
y las migraciones 135
M^a CARMEN HIDALGO Y MACARENA VALLEJO

LECTURAS

Necesidades ante la crisis ecosocial. Pensar la vida buena
en el Antropoceno, Carmen Madorrán Ayerra 145
MARCELA VÉLEZ LEÓN

Nuevos comunalismos. Una hipótesis política para el
decrecimiento, Adrián Almazán e Iñaki Barcena (coords.) 147
RAMÓN DEL BUEY CAÑAS

Geopolítica. Una breve introducción, Klaus Dodds 151
GUILLERMO CARAZO DIEZ-AJA

Notas de lectura 155

RESÚMENES 161

Mundo de emergencias

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

El cinco de mayo de este año, el director de la OMS anunció el fin del estado de emergencia sanitaria internacional por la COVID-19. Esto no significa que haya terminado la pandemia y sus secuelas y, mucho menos, las causas finales que la provocaron. Aún está por ver si el SARS-CoV-2 se vuelve estacional o si se sucederán nuevos brotes a partir de distintas variantes en diferentes estaciones del año. Tampoco se ha encarado la asignatura pendiente del «COVID persistente», que sufre actualmente en torno al 10% de las personas que padecieron la pandemia. La emergencia sanitaria se cruzó con la emergencia climática, y las dos emergencias traspasaron, a su vez, otras problemáticas de la crisis ecosocial en la que estamos. Si no hacemos nada (y eso significa: si no vamos a las causas, es decir, si no cambiamos nuestro modo de vida), el factor microbiano y el atmosférico seguirán amenazando nuestra existencia.

Los últimos tres lustros han mostrado signos de lo que cabe esperar del mundo que emerge tras cuatro décadas de orden neoliberal. En el contexto de un cambio global que no deja de acelerarse –cuya principal manifestación es la convergencia de la escasez de recursos con la pérdida irreversible de biodiversidad y la desestabilización abrupta del clima–, hemos asistido durante estos últimos quince años a una crisis financiera descomunal (La Gran Recesión del año 2008), a una pandemia global (la COVID-19 del 2020) y, desde febrero del 2022, a una guerra en Ucrania que acelera la tendencia armamentística que se venía incubando años atrás y que aviva la pesadilla exterminista asociada al Armagedón nuclear. En tiempos de crisis los límites de lo posible se ensanchan en

Introducción

todas direcciones, tanto reaccionarias como emancipadoras, unas veces a favor de las élites y otras en beneficio de las mayorías sociales.

La emergencia de un nuevo orden

La *crisis ecosocial*, resultante de la combinación de la ecológica con la social, revela hasta qué punto el funcionamiento del capitalismo socava las bases de su reproducción. El capital necesita determinadas condiciones sociales y ambientales para proseguir con su senda de acumulación y, al mismo tiempo, esa tendencia a la acumulación ilimitada socava los procesos de reproducción social y ecológica sobre los que asienta sus cimientos. En este escenario de crisis ecosocial plagado de múltiples incertidumbres y contradicciones es en el que emerge hoy un nuevo orden social.

El consenso neoliberal ha saltado por los aires, asegura Gary Gerstle,¹ y tardaremos al menos una década en terminar de definir cómo será el próximo orden establecido. Así pues, la caída del orden neoliberal y la emergencia de otro indefinido nos muestran que ya estamos viviendo una transición. El problema es la transición: adónde nos conducirá y en qué condiciones.

El *orden emergente* arranca de la Gran Recesión provocada por la crisis del neoliberalismo² y, aunque todavía sin contornos definidos, empiezan a perfilarse algunos de sus rasgos característicos.

En primer lugar, en este orden emergente vivimos un reajuste del papel del Estado y los mercados. Se empezó a vislumbrar con la crisis del 2008 y los primeros programas de estímulo y de rescate bancario, así como con los intentos –más bien retóricos– de regular el capitalismo financiarizado; aconteció de nuevo, pero con mucha más fuerza, con la pandemia, con la parada forzosa de la economía mundial, la emergencia sanitaria y el reinicio posterior de las economías con la ayuda

¹ Gary Gerstle, *Auge y caída del orden neoliberal*, Península, Barcelona, 2023.

² Los órdenes sociales emergen tras profundas crisis en el capitalismo. Desde finales del siglo XIX, momento en el que apareció el capitalismo organizado con rasgos contemporáneos, se han sucedido tres órdenes sociales, cada uno de los cuales empieza y termina con una crisis estructural: la crisis estructural de 1890 inauguró el *orden liberal* o «primera hegemonía financiera»; la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado abrió la puerta al *orden socialdemócrata* o «compromiso social keynesiano de izquierdas»; y la crisis de los años setenta del siglo XX, precipitó el comienzo del *orden neoliberal* o «segunda hegemonía financiera». La Gran Recesión, que se desencadena en el año 2008, representa el inicio del tránsito hacia un *orden social emergente* cuya suerte aún estaría por decidir.

de ingentes planes de reconstrucción y resiliencia; se ha asentado con la guerra, cuando gastos militares y programas armamentísticos se ven impulsados con nuevos fondos. En tales circunstancias, la presencia y expansión de los ámbitos públicos no solo no son cuestionadas, sino que son alentadas de forma generalizada hasta por quienes no hace mucho promovían un miedo cerval al Leviatán del Estado. Cabe preguntarse si esta mayor intervención pública marcada por las circunstancias tiene visos de consolidarse. Hay motivos para pensar que así será: las diversas facetas de la transición –energética, ecológica, digital, y todas aquellas otras que se quieran añadir– parecen estar reclamando una presencia renovada del Estado. El nuevo papel de la intervención pública no se traduce únicamente en la simple cuestión cuantitativa del incremento del gasto: consiste sobre todo en la redefinición del nuevo rol cualitativo que debe desempeñar el Estado (no solo en sus funciones protectoras y redistribuidoras, sino también en las reguladoras y de impulso de la innovación).³ Se trataría de encontrar la oportuna combinación entre gobiernos proactivos, pero controlados, y mercados dinámicos, pero bien regulados. Sin embargo, el regreso del intervencionismo público acontece en un contexto de involución autoritaria. En Occidente viene acompañado de décadas de retroceso de derechos sociales y vaciamiento democrático tras la aplicación de políticas de ajuste y alianzas público-privadas que fusionan el poder económico con el político;⁴ en Oriente, el capitalismo político o autoritario dirigido por el Estado, ejemplificado perfectamente por China, socava la pretensión de Occidente de afirmar la existencia de un vínculo necesario entre capitalismo y democracia liberal.⁵

En segundo lugar, asistimos a un retroceso de la hiperglobalización vivida durante la década de los noventa del siglo pasado tras el derrumbe del bloque soviético. Las estrategias orientadas a fragmentar, desplazar y reorganizar los procesos productivos mediante subcontrataciones y deslocalizaciones han mostrado sus inconvenientes. Se ha construido una economía demasiado compleja y, por eso mismo, extremadamente vulnerable: la paralización de parte de la producción por la escasez de suministros, el encarecimiento de los carburantes o los problemas en la logística global (debidos no solo a los cuellos de botella creados por la pandemia sino también a hechos como el acontecido en el Canal de Suez por el buque portacontenedores *Ever Given*) señalan que se ha ido demasiado lejos con la glo-

³ Luis Buendía García (ed), *El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI*, Catarata/ FUHEM, Madrid, 2023.

⁴ Sheldon S. Wolin, *Democracia S.A.*, Katz, Buenos Aires/ Madrid, 2008.

⁵ Branko Milanovic, *Capitalismo nada más. El futuro del sistema que domina el mundo*, Taurus, Madrid, 2020.

balización. Ningún país es capaz de controlar su economía. Las principales potencias de Occidente comienzan a replantearse el papel de las cadenas globales de suministro y a reorganizar a través de políticas industriales las actividades que antes habían fragmentado y deslocalizado a miles de kilómetros, haciéndolas pasar del plano mundial a un ámbito de mayor proximidad geográfica (la UE, la economía nacional) para así garantizar el suministro de componentes e insumos considerados estratégicos (microchips, baterías, vacunas, semillas, cereales, fertilizantes, etc.).

Finalmente, los cambios en la geografía económica mundial, cuyo centro de gravedad se desplaza hacia Asia, y el surgimiento de nuevos actores en el escenario internacional –particularmente China, pero también la India con su enorme peso demográfico–, unido a la creciente pugna por unos recursos estratégicos escasos y las exigencias derivadas de la creciente profundización de la digitalización y el colonialismo verde de los países del centro capitalista, aventuran un recrudecimiento de las rivalidades –en todos los planos: el comercial, el tecnológico o el militar– y un incremento de la importancia de la geopolítica para preservar esferas de influencia y garantizar el acceso y la seguridad en el abastecimiento de los recursos.

En este contexto cabe interpretar el escenario surgido de la guerra de Ucrania. Representa el pulso entre potencias nucleares con el pueblo ucraniano como víctima, reflejando un choque de imperios en declive –el ruso y el occidental nucleado en torno a la OTAN– en un momento dominado por el ascenso fulgurante de una nueva figura: China. Una confrontación que se desprende de la pugna entre potencias ascendentes y dominantes en la emergencia de un nuevo orden, y que ha puesto de actualidad el riesgo que el politólogo norteamericano Graham T. Allison quería señalar al utilizar la expresión «trampa de Tucídides»: la amenaza de guerra que se desprende del miedo a perder la hegemonía.⁶ La guerra de Ucrania sería la primera salva militar de una nueva guerra fría entre un Occidente Cuadrilateral –formado por EEUU, Europa, Japón y Oceanía– y un Oriente –liderado por China en alianza con Rusia y sus respectivas zonas de influencia–

⁶ Tucídides fue un historiador y general ateniense que escribió *Historia de la guerra del Peloponeso*, donde se refiere a la pugna entre dos ciudades-Estado de la Antigua Grecia: una Esparta dominante (que lideraba la Liga del Peloponeso) y una Atenas en ascenso (encabezando la Liga de Delos). El profesor de Harvard Graham Allison, en su obra *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* (Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York, 2017), examinó dieciséis enfrentamientos entre potencias ascendentes y dominantes desde el año 1550, señalando que en doce de los casos el desenlace fue el estallido de una guerra.

que puede acabar convirtiéndose en caliente en algún momento de las próximas décadas.

Nuevos consensos en un nuevo orden

Cada orden social representa una determinada configuración de poder definida por juegos de dominación y compromiso (entre alianzas en torno a una potencia, en el plano internacional; y, en el plano interno, entre clases y fracciones de clase). A cada orden le corresponde un discurso ideológico hegemónico que se presenta como "consenso". El neoliberalismo logró un éxito sin precedentes en este campo. Generó uno aceptado y asumido incluso por sus oponentes, capturados en un espacio del que no pudieron escapar. En este sentido, los gobiernos de Felipe González, Bill Clinton, Tony Blair, Gerhard Schröder o Barak Obama fueron tan neoliberales como los de Margaret Thatcher o Ronald Reagan. El «Consenso de Washington» definió las reglas del juego para la economía mundial durante casi medio siglo y creó el mito de que la democracia liberal era la forma de gobierno universal con el que se clausuraba la historia.

Nada más lejos de la realidad, pues si hay algo que muestra el nuevo contexto geopolítico es precisamente la caída de dos de los principales mitos del orden neoliberal en el plano internacional: el primero, que el crecimiento económico y el libre comercio conducen a los países sin libertades políticas hacia regímenes de gobernanza y libertades asimilables a los occidentales; el segundo mito consistía en la creencia de que el incremento del comercio y las relaciones económicas garantizaría la paz entre las naciones. Uno y otro han sido desmentidos por China y Rusia respectivamente. Según el consenso occidental, China debería haber iniciado la senda hacia las libertades y los derechos civiles y, sin embargo, no es lo que está ocurriendo cuando el círculo de poder se estrecha cada vez más en torno a la figura de Xi Jinping –quien ha conseguido, no lo olvidemos, prorrogar su mandato indefinidamente– y el capitalismo en aquel país se asienta sobre un poderoso Estado autoritario tecnocrático. El mismo consenso llevó al error de pensar que Rusia iba a aguantar paciente, en virtud de los lazos comerciales contraídos con Europa, todas las ignominias y humillaciones que Occidente le ha estado infligiendo desde el derrumbe del bloque soviético.

La realidad internacional, más allá de los mitos, lo que muestra es la emergencia de un mundo que se fragmenta en bloques en un contexto geopolítico marcado

por pulsiones autoritarias y amenazas bélicas. Aunque la crisis ecosocial y las problemáticas emergentes reclaman mayor cooperación y multilateralismo, la realidad que va surgiendo viene marcada por un orden multipolar fragmentado y mediado por un bilateralismo de bloques y áreas de influencia.

En el plano interno también se percibe una pérdida de consensos. El neoliberalismo, como orden social, trascendió las divisiones ideológicas presentes en una sociedad. Las diferencias culturales siguieron existiendo, pero armonizadas en torno a un único proyecto y los mismos principios del libre mercado. Convivían, aunque rivalizando entre ellos, neoconservadores y progresistas neoliberales.⁷ Los primeros poniendo el énfasis en los valores del esfuerzo, la responsabilidad y la autoridad, en el legado de la tradición, en la defensa de la familia patriarcal y heterosexual; los segundos, enfatizando el mérito y los valores cosmopolitas que celebran el globalismo y la apertura a nuevas culturas, a la diversidad social y a nuevas tipologías de familia y formas de convivencia ancladas en códigos morales plurales. Diferencias ideológicas que se suelen despachar en forma de guerras culturales, pero que no llevan a impugnar el orden social ni el modo de vida de la civilización capitalista. Sin embargo, a medida que empiezan a percibirse con mayor gravedad las amenazas del avance de la insostenibilidad, el deterioro de las condiciones de vida por el incremento de las desigualdades sociales y las brechas territoriales que comprometen la cohesión social, y el retroceso de las instituciones democráticas corre paralelo al avance del poder de las elites, al repliegue autoritario o a la *securitización* y militarización de la respuesta a los flujos migratorios y a los desplazamientos forzados de población, el orden político y los consensos se resquebrajan al surgir la necesidad de cuestionar los fundamentos sobre los que se estaba instituyendo el orden emergente. De la mano de movimientos como *Occupy Wall Street*, el 15-M o los chalecos amarillos, se empieza a destacar la importancia de abordar los temas fiscales y poner coto a los mercados financieros y al poder de las corporaciones, se insiste en la urgencia de una transición ecológica justa que reparta con equidad los costes y los esfuerzos, en la necesidad de erigir redes de seguridad que protejan a la gente de las amenazas que se multiplican,⁸ en suma, se abre el debate sobre el reajuste de las relaciones

⁷ Neovictorianos y cosmopolitas los denomina Gary Gerstle (*op. cit.*). La expresión neoliberalismo progresista la tomo de Nancy Fraser, que la define como una suerte de alianza entre ciertas corrientes de los movimientos sociales (feminismo, antirracismo, multiculturalismo y derechos LGTBQ) con las fuerzas del capitalismo cognitivo y financierizado (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood).

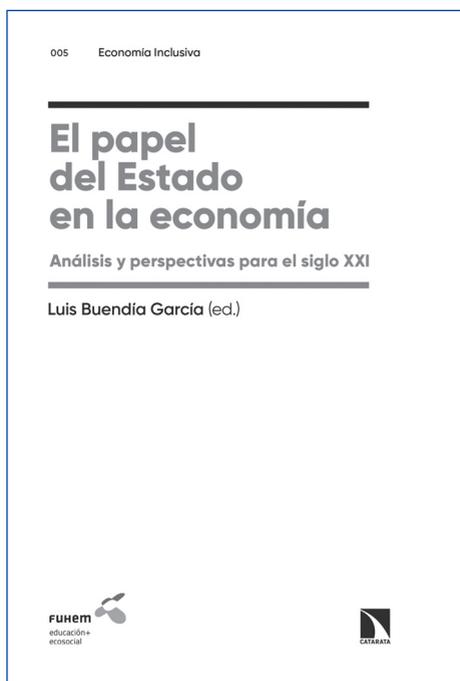
⁸ No solo las amenazas climáticas o las vinculadas a nuevas pandemias y crisis financieras, también las que se puedan desprender del factor demográfico, la política, la geopolítica, la inteligencia artificial u otros aspectos de la actual revolución tecnológica. Nouriel Roubini, en su libro *Megamenazas* (Deusto, Barcelona, 2023), advierte sobre diez de ellas.

entre el Estado, la economía y la sociedad, sin olvidar el metabolismo social y la ecología, en el marco de un planeta que se precipita hacia el abismo borracho de (des)información y posverdad.

Sin embargo, nada está decidido. Aún no se ha forjado un nuevo consenso alternativo y el actual orden social continúa indefinido. Las respuestas a las cuestiones estructurales urgentes se van posponiendo porque la combinación de fuerzas no termina de decantarse hacia ningún lado. Mientras tanto, las fuerzas reaccionarias vuelven a la carga con sus cuitas culturales (costumbres y tradición, nación, identidad, ética y moral individuales...), y a su llamada se entra al trapo con tanto entusiasmo como despreocupación por la suerte de miles de millones de personas cuya vida depende de que el orden emergente logre ser más ilustrado y civilizado (o si se prefiere, menos bárbaro) que el saliente.

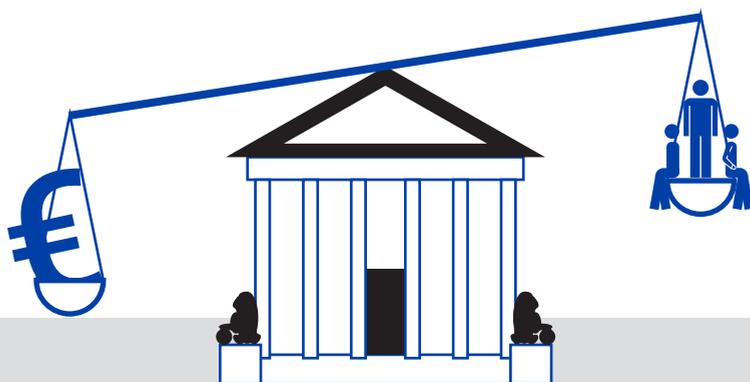
Santiago Álvarez Cantalapiedra

Título disponible en la colección Economía Inclusiva



En *El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI*, **Luis Buendía** ofrece un análisis cualitativo del Estado en la economía capitalista a través de sus funciones de legitimación económica, protección social y redistribución, producción y regulación, sin olvidar la intervención pública desde los movimientos sociales o del papel que haya de ejercer en la transición energética.

“Esta obra aspira a esclarecer el tipo de intervención que los **estados** tendrán en las **economías del siglo XXI** y su devenir en los próximos años.”



América Latina en la geopolítica del siglo XXI: el riesgo de pasar de “Sur global” a “Sur absoluto”

FERNANDO ESTENSSORO

Durante la Guerra Fría los países subdesarrollados, al momento de esquematizar la división de poder en el orden internacional, enfatizaron la división Norte-Sur a fin de salirse de la lógica del conflicto dominante entre el bloque capitalista y el bloque comunista o conflicto Este-Oeste y su categorización entre Primer Mundo (capitalismo desarrollado), Segundo Mundo (países comunistas industrializados) y Tercer Mundo (países subdesarrollados). El objetivo fue poder relevar la urgencia de superar la miseria, el atraso y el subdesarrollo que caracterizaba a sus sociedades y que eran la gran mayoría de la humanidad. O sea, «la idea de “Sur” se construyó esencialmente por oposición al Norte y por diferenciación al conflicto Este y Oeste».¹ A mediados de la década de 1970 surgió formalmente el Diálogo Norte-Sur en la Organización de Naciones Unidas (ONU), «vinculado a las demandas de un Nuevo Orden Económico Internacional, formuladas (...) por prácticamente la totalidad de los países subdesarrollados».² En 1977 el canciller alemán Willy Brandt encabezó una comisión destinada a proponer un Nuevo Orden Internacional para superar las tensiones entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado y/o en vías de desarrollo. Tres años después, en 1980, se publicó el informe de la Comisión Brandt, *Diálogo Norte-Sur*, e igualmente se popularizó la “línea Brandt”, que dividía al mundo entre países desarrollados y subdesarrollados y en donde la Re-

¹ Alejandra Kern E., Lara Weisstaub, «El debate sobre la Cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina», *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, núm 27, 2011, p. 87.

² Luis De Sebastián, 1989, «El Diálogo Norte-Sur», *Anuario Internacional CIDOB*, 1989, p. 152, disponible en: <https://raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/33224>

pública Popular China, a raíz de su bajo PIB per cápita quedaba en el mundo no desarrollado (ver imagen 1).³

Imagen 1
Línea Brandt 1980-1991



Y si bien, tras el término de la Guerra Fría, el conflicto Este-Oeste y la categorización del mundo en tres segmentos perdió todo sentido; no ocurrió lo mismo con la división Norte-Sur, dado que la diferencia entre un mundo desarrollado y altamente industrializado y un mundo subdesarrollado y/o en vías de desarrollo no desapareció, por lo cual la línea Brandt siguió vigente.

En este sentido, quienes mantuvieron la vigencia de la división Norte-Sur comenzarán a utilizar los conceptos de Norte global y Sur global para enfatizar ya no solamente diferencias económicas y de riqueza entre países desarrollados y subdesarrollados, sino también las diferencias en las relaciones de poder geopolítico que implicaba esta división:

“Norte-Sur” responde a consideraciones de poder y percepción y no de geografía. En cuanto al primero, es evidente que la división Norte-Sur refleja la distribución de poder en el sistema internacional (...) no se trata de estar en la parte Meridional o Septentrional del planeta, ni de alcanzar determinadas cifras macroeconómicas: la diferencia entre

³ Informe de la Comisión Brandt, *Diálogo Norte-Sur*, Nueva Sociedad, México D.F., 1981.

unos y otros radicaría esencialmente en las nociones de poder y percepción (...) La distribución de poder en el sistema internacional determina la división del mundo en esta visión simplificada...⁴

De la misma forma, buscaban cuestionar las perspectivas que planteaban una creciente homogenización económica, política y cultural del mundo bajo los valores liberales occidentales y que se resumían en el concepto de globalización. Esta era la mirada que buscaba imponer el Norte global, o sea el grupo de poder liderado por Estados Unidos e integrado por el G7,⁵ más la Unión Europea y Australia, principalmente. Por el contrario, el Sur global reunirá a todos los países que, ya se consideren en vías de desarrollo o subdesarrollados, buscaran alternativas a esta hegemonía globalizadora neoliberal, impuesta por EEUU y sus aliados. Por esta razón se ha señalado que

Tras la Guerra Fría el conflicto Este-Oeste perdió todo sentido; no ocurrió lo mismo con la división Norte-Sur

El término Sur Global funciona como más que una metáfora del subdesarrollo. Hace referencia a toda una historia de colonialismo, neoimperialismo y cambios económicos y sociales diferenciales a través de los cuales se mantienen grandes desigualdades en los niveles de vida, la esperanza de vida y el acceso a los recursos.⁶

Declinación de Estados Unidos, ascenso de China y las “potencias emergentes”

Si bien esta división entre Norte global y Sur global se mantuvo relativamente clara hasta la primera década de este siglo XXI, a partir de la segunda década las relaciones de poder vienen experimentando importantes cambios que nos llevan a preguntarnos si es posible seguir utilizando esta división entre Norte global y Sur global y por cuánto tiempo más. Esta interrogante se fundamenta en base a dos fenómenos principales: a) la relativa declinación del poder hegemónico de EEUU y b) el surgimiento de las llamadas potencias emergentes asociadas al crecimiento económico de Asia en general y de China en particular.

⁴ Josefina Del Prado, «La división norte-sur en las relaciones internacionales», *Agenda Internacional*, núm.5 (8), 1998, p. 23.

⁵ El G7 está integrado por EEUU, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y Reino Unido.

⁶ Nour Dados y Raewyn Connell, «The Global South», *Contexts*, núm. 11, 2012, pp. 12-13

a) *Declinación del poder hegemónico estadounidense*. El debate acerca de la declinación hegemónica de Estados Unidos se refleja en las tesis que plantean que el orden mundial se encontraría en una transición desde el unipolarismo en el que quedó el mundo tras el fin la Guerra Fría –cuando los norteamericanos quedaron como la única mega potencia global y sin contrapeso (militar y económico)– hacia un nuevo orden de poder de carácter multipolar. Es creciente el número especialistas que señalan que el imparable aumento de la deuda nacional de EEUU, así como su persistente deterioro social interno, unido al acelerado crecimiento económico de China está generando un inevitable e irreversible cambio de poder lejos de los EEUU y Occidente.⁷ Por esta razón se afirma que «si se avecina una gran transformación (...) se trata de una transformación estructural de la unipolaridad a la multipolaridad».⁸ Por cierto, esta declinación hegemónica no significa que EEUU vaya a perder su categoría de gran potencia, sino que ya no podrá dictar a su capricho la diferencia entre el “bien y el mal” en el orden mundial y tendrá que acostumbrarse a compartir el poder con otros. Como dice Fareed Zakaria, el orden mundial que viene es un mundo posamericano donde el poder será más difuso debido a la emergencia de las nuevas potencias, sobre todo las asiáticas, como China e India entre otras, y si bien EEUU seguiría siendo uno de los principales poderes ya no será el único súper poder sin contestación.⁹ Igualmente, es relativamente consensual señalar que esta declinación hegemónica quedó irremediablemente visible tras la crisis económica (*subprime*) de 2008, que implicó la superación de las tesis unipolaristas «por las premoniciones de la decadencia y la transformación geopolítica de Estados Unidos», en la medida que dejó en evidencia «el desplazamiento de la riqueza y el poder mundial de Occidente a Oriente», y en donde la principal expresión de este fenómeno será el rápido ascenso «de China al estatus de gran potencia».¹⁰

b) *China, Asia y las “potencias emergentes”*. El otro fenómeno que se instaló en el debate tras la crisis económica de 2008 es el enorme crecimiento económico de Asia en general y de China en particular, así como la aparición de las llamadas “potencias emergentes”.¹¹

⁷ Simon Serfaty, «Moving into a Post-Western World», *The Washington Quarterly*, núm.34 (2), 2011, pp. 7-23

⁸ Randall Schweller y Xiaoyu Pu, «After Unipolarity. China's Visions of International Order in an Era of U.S. Decline», *International Security*, núm. 36 (1), 2011, p. 42.

⁹ Fareed Zakaria, *The Post American World. Release 2.0.*, W. W. Norton & Company, Nueva York y Londres, 2011.

¹⁰ Christopher Layne, «This Time It's Real: The End of Unipolarity and the Pax Americana», *International Studies Quarterly*, núm. 56, 2012, p. 203.

¹¹ Se utiliza el concepto de potencias emergentes para describir a «países que se cree que están en proceso de aumentar su poder económico (y político) más rápido que el resto» y, además son países que necesitan ser

El caso de China es quizás el más estudiado y sorprendente de todos, dado el extraordinario crecimiento económico que ha experimentado en un periodo relativamente breve de tiempo. Por ejemplo, en 1991, cuando terminó la Guerra Fría, el PIB de China representaba apenas el 1,4% del PIB mundial mientras que el de EEUU representaba el 26% del PIB mundial; treinta años después, en 2021 el PIB de China representó el 18,4% del PIB Mundial y el de EEUU el 24,2%. Además, en 2010 China se transformó en la segunda mayor economía del planeta y desde esa fecha hasta el presente cada año se acerca más al PIB bruto de EEUU y se espera que en los próximos años lo supere y se transforme definitivamente en la primera economía mundial.¹²

En relación a las llamadas potencias emergentes, el caso de los BRIC será arquetípico. En 2001 el economista Jim O'Neill popularizó la idea que Brasil, Rusia, India y China, serían los nuevos mercados emergentes que llegarían a dominar el mercado global y los identificó con su acrónimo BRIC. Tras la crisis económica de 2008, estos países, conscientes del peso específico que estaban adquiriendo en la economía global, se constituyeron, en el año 2009, en un grupo específico (similar al G7) para aumentar su influencia en la política internacional y dos años después, en 2011, incorporaron a Sudáfrica por lo que pasaron a ser identificados como BRICS. Entre sus objetivos principales, figuraba (y figura) la promoción de un mundo multipolar y más justo, así como la reforma integral de las Naciones Unidas.¹³

No se trata únicamente de China y los BRICS; es prácticamente toda Asia la que está creciendo e industrializándose aceleradamente

Pero no se trata únicamente de China y los BRICS; es prácticamente toda Asia la que está creciendo e industrializándose aceleradamente. Importantes estudios proyectan que el PIB del continente asiático subirá de 17 trillones de dólares en 2010 a 174 trillones en 2050, lo que equivaldría al 50% del PIB mundial. Este crecimiento estaría liderado por siete economías principales: China, India, Japón, Corea del Sur, Indonesia, Tailandia y Malasia.¹⁴ Según el *World Economic Forum*,

relativamente grandes en extensión geográfica y población, «y más pobre per cápita que los países industrializados». Oliver Stuenkel, «Emerging Powers and BRICS», *Oxford Bibliographies*, 2020, disponible en: <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780199743292/obo-9780199743292-0187.xml>

¹² Banco Mundial, disponible en: <https://data.worldbank.org/>

¹³ Alejandra Cabello, Edgar Ortiz, Miriam Sosa, «Creciente importancia de los BRICS en la gobernanza financiera y economía globales», *Oikos Polis*, núm. 6, 2021, pp. 135-184

¹⁴ Asian Development Bank, *Asia 2050: Realizing the Asian Century*, 2011, disponible en: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/28608/asia2050-executive-summary.pdf>

en 2030 Asia representará el 60% del crecimiento económico mundial y será el mayor mercado de consumo al contener a la clase media más numerosa del planeta, lo que transformara a este continente en el motor de una economía global liderada por China.¹⁵

Por esta razón, Zbigniew Brzezinski señaló que con la crisis económica de 2008 quedó en evidencia una «nueva realidad geopolítica: el cambio en el centro de gravedad del poder global y del dinamismo económico del Atlántico hacia el Pacífico, del Oeste hacia el Este».¹⁶

¿Modificaciones en la línea Brandt?

Desde el punto de vista de las relaciones de poder, el crecimiento de China y el hecho de que esté planteando a EEUU y al resto de la comunidad internacional la urgente necesidad de institucionalizar esta “nueva realidad multipolar” sugiere que la línea Brandt, que en 1991 dividía al mundo desarrollado del mundo no desarrollado, estaría modificándose o prontamente lo hará.

Hasta el momento, el debate se centra en la situación de China y los intentos de Estados Unidos para que la Organización Mundial de Comercio (OMC) y otros organismos internacionales dejen de considerarla como país en vías de desarrollo y entre la categoría de país desarrollado.¹⁷ Cuando en 2001 China ingreso a la OMC se calificó como país en vías de desarrollo y EEUU acepto esta calificación sin objeciones. Sin embargo, veinte años después la situación había cambiado radicalmente. El 27 de enero de 2023, la Cámara de Representantes aprobó por unanimidad un proyecto de ley para privar a China de su calidad de país en vías de desarrollo, acción que China rechazo casi inmediatamente catalogándola como «otro truco de Washington para contener y reprimir el desarrollo de la nación».¹⁸

¹⁵ Praneeth Ynendamuri, Zara Ingilizian, «En 2020, Asia registrará el mayor PIB mundial. ¿Qué significa eso?», *World Economic Forum*, 9 de enero de 2020, disponible en: <https://es.weforum.org/agenda/2020/01/en-2020-asia-registrara-el-mayor-pib-mundial-que-significa-eso/>

¹⁶ Zbigniew Brzezinski, *Strategic Vision. American and the crisis of the global power*, Basic Book, Nueva York, 2013, p. 15.

¹⁷ «China ingresó en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 autodefiniéndose como economía emergente, un estatus que otorga ventajas dentro de la organización, como períodos más largos para cumplir acuerdos, asistencia técnica y eliminación o reducción de aranceles». Ana Montes, «¿Por qué se considera a China un país en desarrollo?», EOM, 18 de junio 2021, disponible en: <https://elordenmundial.com/por-que-considera-china-pais-desarrollo/>

¹⁸ Sebastián Seibt, «EE.UU. quiere elevar a China al estatus de 'país desarrollado'; Pekín no está de acuerdo», *France 24*, 5 de abril de 2023, disponible en: <https://www.france24.com/en/asia-pacifico/20230405-the-us-wants-to-elevate-china-to-developed-country-status-beijing-disagrees>



El crecimiento de toda Asia tendrá, indudablemente, repercusiones en las relaciones de poder, como tempranamente advirtió el *National Bureau of Asian Research* (organismo estadounidense dedicado a orientar estratégicamente a sus tomadores de decisiones respecto del continente asiático), cuando señaló:

El poder en el sistema internacional continúa pasando a Asia desde Occidente, impulsado por el crecimiento superior de las principales economías de Asia (...) El crecimiento económico ha permitido a los estados asiáticos invertir más en capacidades militares modernas, lo que podría amenazar la hegemonía estadounidense y la estabilidad regional.¹⁹

Por lo tanto, son cada vez más comunes planteamientos tales como: «China ya no es un país subdesarrollado periférico, sino que comienza a rivalizar con EEUU», a lo que se debe agregar que «India se está poniendo al día rápidamente».²⁰

El peligro de América Latina de transformarse en “Sur absoluto”

De aquí entonces, la emergencia de un nuevo orden de característica multipolar –proceso que puede ser bastante prolongado y “accidentado”–, lleva a que, si intentamos un ejercicio proyectivo, por ejemplo hacia 2045 o mediados de este siglo, nos preguntemos: ¿quiénes se sentaran en la mesa del poder de este nuevo orden multipolar una vez que se haya consolidado?, y ¿cuál será la situación de América Latina en este nuevo orden?

En los años noventa Kissinger proyectó que «el relativo poderío militar de EEUU declinará paulatinamente» y que el sistema internacional se caracterizaría por un multipolarismo similar al equilibrio europeo del siglo XIX, en donde el orden será determinado por «al menos seis grandes potencias –EEUU, Europa, China, Japón, Rusia y probablemente la India–».²¹ Años más tarde, Brzezinski señaló que las mega potencias que compartirían el poder global en el siglo XXI, junto a EEUU y China, serían «Rusia, Japón e India, así como a los líderes informales de la UE: Gran Bretaña, Alemania y Francia».²² Por nuestra parte, podemos plantear, con

¹⁹ Ashley Tellis, «Strategic Asia: Continuing Success with Continuing Risks», en *Strategic Asia en Asia's Rising Power and America's Continued Purpose*, A. Tellis; A. Marble y T. Tanner (eds), The National Bureau of Asian Research, 2010, p. 2, disponible en: https://carnegieendowment.org/files/SA1001_Overview.pdf

²⁰ Matthew D. Stephen, «Emerging Powers and Emerging Trends in Global Governance», *Global Governance*, núm. 23, (3), 2017, p. 486.

²¹ Henry Kissinger, *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2017, pp. 17,18.

²² Brzezinski, *op. cit.*, p. 23.

todo lo reduccionista que resultan proyecciones como estas, que si cruzamos solo cuatro grandes variables geopolíticas que definen a una superpotencia tales como, territorio de tamaño continental, alto número de habitantes, grandes economías (industrializadas y tecnologizadas) y armas nucleares o estratégicas, nos aparecen inmediatamente cinco grandes candidatos: Estados Unidos, China, Unión Europea, India y Rusia.

Evidentemente, América Latina y el Caribe no aparecen en ninguna de estas proyecciones y lo mismo ocurre con África. O sea, América del Norte, Europa y Asia seguirán siendo los continentes que continuaran alojando a las mega potencias globales, ergo desarrolladas, ya sean tradicionales o “nuevas”. Por lo tanto, el mapa geopolítico del poder global no se habrá movido un centímetro del Norte geográfico; solo mostrará modificaciones en cuanto a la relativización del poder hegemónico estadounidense, al verse obligado a compartir el poder con las “nuevas” potencias asiáticas. O sea, “Occidente” se verá obligado a compartir el poder con “Oriente”.

En el nuevo orden global América Latina y África corren el riesgo de transformarse en “Sur absoluto”; en permanente estado de “en vías de desarrollo”

Lo anterior, significa que el Norte global, según se ha entendido hasta el momento, habrá perdido sentido, en la medida que la línea Brandt se habrá desplazado de este a oeste (ver imagen 2) y, en esta nueva esquematización, América Latina y África corren el riesgo de transformarse de “Sur global” en “Sur absoluto”, o sea en permanente estado de “en vías de desarrollo”.

Recordemos que el poder político proviene del poder económico y que la categoría de “desarrollados”, con todo lo polémica y reduccionista que puede resultar, se sustenta en sociedades altamente industrializadas según se demuestra históricamente, dado que el estatus de “desarrollados” solo lo consiguieron aquellos países que lograron sostener en el tiempo un permanente proceso de industrialización. Este proceso es lo que ha hecho China, y está haciendo la India, así como prácticamente todo el resto del vasto continente asiático.

Sin embargo, por lo menos para el caso de América Latina, está ocurriendo el proceso inverso. En las últimas tres décadas, bajo las directrices neoliberales ordenadas por el Consenso de Washington y la aplicación de la teoría de las “ven-

tajas comparativas”, esta región del mundo ha vivido un proceso de desindustrialización y reprimarización de su economía, como bien han demostrado diversos estudios.²³ O sea, ha vuelto depender para su “crecimiento” económico casi exclusivamente de las exportaciones de recursos naturales y *commodities* de escaso valor agregado, fenómeno que se ha visto acentuado por el acelerado crecimiento chino y su creciente demanda de recursos. Incluso grandes economías como el caso de Brasil y México no han podido salir de esta tendencia. Y todo indica que esta situación se acrecentará. Por eso se denuncia que la región no ha sido capaz de superar el modelo extractivista, o sea la explotación irracional de sus recursos naturales orientados al mercado externo, lo que solo genera y perpetúa su condición de región subdesarrollada, con sociedades altamente desiguales y en permanente conflicto sociopolítico. O sea, permanece en un estado de dependencia, subordinación y atraso, frente a los principales centros de poder (político y económico) del mundo. Esta situación se generó con el propio proceso de conquista y colonización de este continente desde el siglo XVI en adelante y que se ha mantenido hasta el presente.

Imagen 2
Línea Brandt 2045. El Sur absoluto



Fuente: Elaboración propia

²³ Al respecto ver: Néstor Santana Suárez, «¿Reprimarización en América Latina?: Efectos de la demanda china sobre el patrón exportador latinoamericano y las estructuras económicas internas (1995-2016)». *Papeles de Europa*, Vol. 31 (2), 2018, pp. 149-173. Sebastián Herreros y José Durán, *Reprimarización y Desindustrialización en América Latina, dos caras de la misma moneda*, CEPAL, 7 de noviembre de 2011, disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/presentacion_sebastian_herreros_y_jose_duran.pdf

Reflexión final

Es sabido que esta región del mundo es riquísima en recursos naturales de todo tipo, razón por la cual fue subordinada por sus elites gobernantes –primero europeas, luego criollas– a ser una región surtidora de estos recursos para los centros imperiales. En la actualidad esta situación se ve aún más acentuada, frente a los desafíos del cambio climático y la crisis ambiental en general, ya que posee grandes reservas de recursos que se comienzan a considerar estratégicos y escasos por las grandes potencias, tales como el agua dulce, o el litio, entre otros. Esto significa que, frente al creciente interés de las grandes economías industriales por estos recursos cada vez más escasos, la presión por la reprimarización de su economía puede ser aún mayor en la medida que la crisis ambiental se agudiza. Por otra parte, esta región posee ecosistemas que se consideran vitales para conservar la “salud del planeta”, como es el caso de la Amazonia.

América Latina ha vivido un proceso de desindustrialización y reprimarización de su economía, y vuelve a depender de las exportaciones de recursos naturales

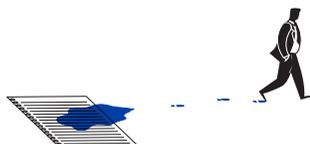
Por estas razones, se ha planteado que la situación de América Latina se torna en extremo peligrosa frente a la geopolítica ambiental de este siglo XXI, y que ya tiene enfrentados a EEUU y China en la región, como quedó absolutamente claro con las declaraciones de la comandante del Comando Sur de EEUU (USSOUTHCOM), la general Laura Jane Richardson, quien ante el Congreso estadounidense expuso la importancia de América Latina para EEUU y por qué era necesario terminar con la creciente presencia de China:

América Latina y el Caribe (ALC) enfrentan inseguridad e inestabilidad exacerbadas por el COVID-19, la crisis climática y la República Popular China (RPC). La República Popular China continúa su marcha implacable para expandir su influencia económica, diplomática, tecnológica, informativa y militar en ALC y desafía la influencia de EEUU en todas estas áreas (...) La región representa 740.000 millones de dólares en comercio anual con los EEUU; contiene el 60% del litio del mundo y el 31% del agua dulce del mundo; tiene las mayores reservas de petróleo del mundo; y es el hogar de la selva amazónica ambientalmente crucial.²⁴

²⁴ Laura Richardson, *Statement of General Laura J. Richardson Commander, United States Southern Command before the 117th Congress House Armed Services Committee*, 8 de marzo de 2022, pp. 3-7, disponible en: <https://www.congress.gov/117/meeting/house/114486/witnesses/HHRG-117-AS00-Wstate-RichardsonL-20220308.pdf>

De aquí entonces, en la geopolítica del presente siglo XXI y en los conflictos y componendas de poder que surjan entre las potencias globales, ya sean nuevas o tradicionales, América Latina y el Caribe se enfrenta a un futuro incierto y nada prometedor. Mientras siga “atada” a un modelo económico primarizado continuará en su histórica senda de subdesarrollo y por lo tanto subordinada y dependiente. Más aún, la conflictividad que comienza a surgir a raíz de la crisis ambiental puede escalar al punto que esta región del mundo se transforme en el teatro de operaciones de enfrentamientos entre las mega potencias por el acceso a sus recursos. Este escenario poco halagador, propio de este “Sur absoluto” que proyectamos, solo será posible de evitar y superar con un proceso real de integración regional que aumente su capacidad relativa de negociación en un mundo multipolar y, además, se oriente a ir superando el extractivismo por un modelo de industrialización, sustentable e inteligente.

Fernando Estenssoro es doctor en Estudios Americanos, profesor titular de la Universidad de Santiago de Chile, USACH, y director del Doctorado en Estudios Americanos de la USACH.



Pandemia, guerra y competición por la hegemonía mundial

TICA FONT

Los últimos años parecían que estábamos viviendo un periodo de paz entre potencias, pero la invasión de Ucrania por parte de Rusia ha desestabilizado las relaciones internacionales entre los estados y ha abierto las puertas a la competición entre Estados Unidos y China por la hegemonía mundial. La guerra de Ucrania ha abierto las puertas a un periodo de turbulencias y tensiones en las relaciones internacionales. La principal vendrá determinada por la competencia entre Estados Unidos y China, y afectará no solamente a la relación entre ambos países, sino a las relaciones entre estados a nivel mundial.

Si hasta hace poco hablábamos de China como la “gran fabrica del mundo”, ahora la señalan como una potencia internacional que quiere ser hegemónica en el comercio, economía, política, tecnología y militar. Se apunta a China como el país que quiere pasar a ser líder mundial, desbancando del primer puesto a EEUU y a los países occidentales en el rol de líderes que dictan las normas internacionales.

El Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN 2022 recoge la visión de la organización con respecto China y la sitúa como potencia autoritaria cuyas ambiciones y políticas desafían los intereses y valores de los miembros de la Alianza. «Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China (RPC) ponen en peligro nuestros intereses, nuestra seguridad y nuestros valores. La RPC emplea una amplia gama de instrumentos políticos, económicos y militares para ampliar su presencia en el mundo y proyectar poder, al tiempo que mantiene la opacidad sobre su estrategia, sus intenciones y su rearme militar. Las operaciones híbridas y cibernéticas maliciosas de la RPC y su retórica de enfrentamiento y desinformación van dirigidas contra los Aliados y son perjudiciales para la seguridad de la Alianza. La RPC aspira a controlar sectores tecnológicos e industriales clave, infraestructuras esenciales y materiales y cadenas de suministro estratégicos. Utiliza su ventaja económica para crear dependencias estratégicas y aumen-

tar su influencia. Se esfuerza por subvertir el orden internacional basado en reglas, incluso en los ámbitos espacial, cibernético y marítimo».¹

Todos somos conscientes de que estamos en lo que se llama una era de tecnologías disruptivas, es decir, tecnologías que convierten en obsoletas las tecnologías existentes. La cultura estratégica estadounidense se basa en conseguir una su-

Los efectos de la guerra de Ucrania han acabado traspasado las fronteras de los estados implicados y afectando a toda la población mundial

perioridad tecnológica frente a sus adversarios; desde mediados del siglo XX esa superioridad se ha basado en la tecnología atómica, en las tecnologías de la información y en tecnología de armamento de precisión. En estos momentos, tienen la percepción de que la superioridad tecnológica que han mostrado hasta ahora está en peligro y que las nuevas tecnologías, sobre todo la inteligencia artifi-

cial, en que se basa su superioridad, están al alcance de otros actores o lo estarán en poco tiempo. Todo ello apunta a un miedo a que China supere a Estados Unidos en términos tecnológicos.

El texto del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN 2022 muestra el temor a una RPC con poder geopolítico y capacidad de influencia para modificar el orden mundial, reorganizándolo en función de sus intereses y rompiendo las reglas establecidas por el mundo occidental.

Consecuencias de la guerra: alza de precios, incremento de la pobreza mundial e inestabilidad política

La guerra ha tenido consecuencias muy importantes entre la población ucraniana, también en la rusa, aunque diferentes; pero hay que destacar que los efectos de esta guerra han traspasado las fronteras de los estados implicados, y ha acabado afectando a toda la población mundial, aunque con distinta intensidad. Entre las consecuencias de esta guerra hay que destacar la inflación sobre los alimentos, el encarecimiento de la energía y las subidas de los tipos de interés, cuyas consecuencias afectan a la economía mundial, pero en especial a las capas de población económicamente más débiles, incrementando el número de pobres y el

¹ OTAN, *Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN*, Ministerio de Defensa, Madrid, 29 de junio de 2022, párrafo 13.

número de personas malnutridas o con hambre, al mismo tiempo que hay un retroceso en la lucha contra el hambre.

Según el Grupo de Respuesta a la Crisis Global de la ONU,² 1.200 millones de personas, una de cada seis, viven en países que quedarán gravemente expuestos a esta “tormenta perfecta”. Nunca los precios de la comida han sido tan altos como los de ahora. A la crisis del alza de los precios de los alimentos hay que añadir que algunos países introdujeron restricciones a sus exportaciones agrícolas, mientras que otros intentaban acumular reservas. A ello hay que añadir el elevado incremento de los precios de fertilizantes, tensionando con ello el mercado mundial de alimentos. Pero la subida de precios de los alimentos básicos como el arroz, trigo o maíz puede tener otras muchas consecuencias.

La ONU ha advertido de una catástrofe alimentaria de proporciones mundiales en 2023. La guerra ha cortado el flujo de grano proveniente de Ucrania y Rusia; en un principio fue porque el grano producido no podía salir por la guerra –los puertos estaban bloqueados–, y después han sido las dificultades logísticas para su transporte –a finales de 2022 había 20 millones de toneladas de cereales que no podían salir–.³ La guerra está dificultando la producción de cereales en Ucrania. Muchos campos no se han podido cultivar por diversas razones: no tener semillas, fertilizantes o mano de obra. Aunque todavía no sabemos en cuánto se ha reducido la producción de la cosecha de esta temporada 2023, algunos consideran que será un 50% inferior a la de otros años.

Para algunos continentes, en especial el africano –donde un 30% del total del trigo que se consume proviene de Ucrania y Rusia–, la subida de precios del trigo puede tener graves consecuencias. Si pensamos en el Sahel, un territorio que está siendo gravemente afectado por el cambio climático, con un aumento de la temperatura media por encima de la media, un 80% de sus tierras de cultivo que se verán afectadas por el calentamiento global y con un 80% de la población que depende la agricultura para sobrevivir, se enfrentan a una situación en la que su producción de alimentos no será suficiente para alimentar a su población. Si te-

² Global Crisis Response Group on Food, Energy and Finance, *Global impact of the war in Ukraine: Billions of people face the greatest cost-of-living crisis in a generation*, ONU, 8 de junio de 2022, disponible en: https://news.un.org/pages/wp-content/uploads/2022/06/GCRG_2nd-Brief_Jun8_2022_FINAL.pdf?utm_source=United+Nations&utm_medium=Brief&utm_campaign=Global+Crisis+Response

³ Consejo de la Unión Europea, *Infografía-Exportaciones ucranianas de cereales*, mayo de 2023, disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/ukrainian-grain-exports-explained/>

nemos presente que estos países dependen fuertemente de la importación de grano y que el coste de producir alimentos y el coste de importar grano supera sus capacidades de adquisición y de subvención por parte de los gobiernos, tenemos asegurado un drama humano. Hasta ahora la insuficiente soberanía alimentaria, la insuficiente producción de alimentos y la insuficiente compra de trigo a Ucrania y Rusia por parte de los estados del Sahel era aliviada con la ayuda de la cooperación internacional y la cooperación humanitaria. Cuando el mercado de grano se inestabiliza y los precios se disparan los frágiles equilibrios se rompen y pueden surgir hambrunas y migraciones de población.

Teniendo presente que los estados que conforman el Sahel son dispares entre sí —con fronteras permeables o difusas, sometidos a diversas violencias (militar y yihadista), represión política, inestabilidad política, debilidad estatal y constantes vulneraciones de derechos humanos—, conviene recordar que la última crisis alimentaria de características similares en esta región fue provocada por la crisis financiera de 2008, que, a su vez, desembocó en las Primaveras Árabes de 2011. Toda esta situación nos lleva a establecer un paralelismo que nos conduce a pensar que pueden llegar a producirse una serie de re-

La ONU ha advertido de una catástrofe alimentaria de proporciones mundiales en 2023; la guerra ha cortado el flujo de grano proveniente de Ucrania y Rusia

vueltas y conflictos armados similares a los anteriores.

Recordemos que el presidente del Sudán, Bashir, fue derrocado en 2019 después de largas protestas populares iniciadas por la subida del precio del pan. Durante su mandato en 2011 Sudán del Sur se separó del norte. Tras la destitución, Sudán quedó gobernado por una alianza de militares y civiles, alianza que acabó en 2021, cuando el gobierno con poder compartido fue disuelto por las fuerzas armadas, que ahora se disputan el poder. Tanto Sudán como Sudán del Sur son países inestables debido a la cultura de la corrupción imperante que ha producido un saqueo sistemático de los recursos naturales. Luchar por el poder significa luchar por los beneficios de los recursos del país, quien ostente el poder ostentará la capacidad de enriquecerse.

Desde una visión securitaria, el Sahel es visto, por una parte, como una región cuya inestabilidad es fuente de riesgos y amenazas, especialmente el flujo migratorio es visto como una amenaza y un riesgo a la seguridad europea, y no como un proceso causado por la globalización económica. Por otra parte, el Sahel es

fuelle de terrorismo yihadista, fenómeno que solo se concibe abordar como un problema y que solo se puede eliminar mediante el uso de la violencia militar. Como se decía, la tormenta perfecta se está formando.

China / EEUU: competencia por la hegemonía mundial

Hemos mencionado que China se presenta como la única potencia capaz de cuestionar la hegemonía norteamericana. Hace tiempo que China mira a EEUU como una potencia en “decadencia” que quiere impedir el ascenso de China en el escenario global para no perder su posición de primera potencia mundial, y que la nación del sol naciente representa la “emergencia”, lo nuevo. Esto significa que la democracia está en decadencia y las autocracias en auge. Las próximas décadas vendrán determinadas por los debates sobre la decadencia de occidente/emergencias orientales y decadencia de la democracia/emergencia de las autocracias.

El incremento de capacidades económicas, tecnológicas y militares chinas ha sido tal en los últimos veinte años que la han hecho emerger como el único país capaz de cuestionar la hegemonía estadounidense. China ha sido capaz de disminuir la brecha, de manera sustantiva en varias de sus capacidades y las de su rival, Estados Unidos, siguiendo un modelo económico y político diferente al de los países occidentales, lo que agudiza el sentimiento de amenaza en estos países. Este sentimiento, puede comportar políticas reactivas entre los países occidentales para retrasar al máximo el avance tecnológico chino y un desacople de las economías, especialmente en el ámbito tecnológico. En definitiva, cabe esperar una *securitización* de las relaciones económicas.

Tres décadas después de la caída del muro de Berlín volvemos a iniciar una especie de nueva Guerra Fría. Esta vez las dos superpotencias involucradas son Estados Unidos y China, pero ni es, ni será una guerra fría como la que conocimos. La diferencia más relevante es que China no pretende exportar su modelo socio-político y sus relaciones con otros países no vienen condicionadas por la forma política que tengan los gobiernos de los otros países.

La confrontación también se ha trasladado a la competición armamentística y la lucha por la influencia política en diversos países y continentes. Las dos potencias están protagonizando un pulso por la hegemonía global a través de caminos peligrosos.

Competitividad tecnológica

Hay mucha literatura acerca de los factores que explican el auge de Occidente en el mundo desde el Renacimiento. El nuevo escenario de competitividad Estados Unidos /China ha vuelto a aflorar este debate. Desde una perspectiva tecnológica, un punto de vista muy extendido plantea que la supremacía occidental de los últimos trescientos años se explicaría por su primacía en avances tecnológicos. La tecnología en sentido amplio tanto la dirige a la actividad económica como a la guerra.

Este pensamiento sigue anclado fuertemente en los resortes de pensamiento actual.

La confrontación también se ha trasladado a la competición armamentística y la lucha por la influencia política en diversos países y continentes

La competitividad tecnológica se nos muestra como un factor clave para mantener la hegemonía mundial, un principio muy activo en la confrontación de EEUU y China que orienta las políticas americanas y europeas para contener el avance tecnológico chino. Tales políticas podrían centrarse en no transferir tecnología a China con el objetivo de parar o retrasar el desarrollo tecnológico de ese país.

En el marco de esta confrontación, EEUU presionará a Europa para que se posicionen de acuerdo con sus intereses con presiones de índole económica, comercial o política, ya sean sanciones, aranceles o controles extraterritoriales a la exportación.

Intervencionismo por parte del Estado en la economía con criterios de seguridad

La pandemia supuso un parón simultáneo de toda la actividad económica mundial, tanto de los países industrializados como aquellos “en vías de desarrollo”, lo que comportó que los estados pusieran en marcha diversas políticas para paliar las consecuencias que ello comportaba. Este cierre de la economía no afectó a todos por igual. La población de los países industrializados, aunque empobreciéndose, con las políticas de protección a los trabajadores o las políticas fiscales, mitigaron el parón económico; en países donde el Estado no puede asumir el coste de intervenir en la economía, el peso recae sobre la renta de la población.

La guerra de Ucrania ha tenido un impacto significativo en las economías, y algunas han salido claramente beneficiadas: las de EEUU, China, los grandes productores de petróleo y gas o los principales exportadores de materias primas. Mientras, otras economías han salido más perjudicadas como la de la UE, Japón, Corea del Sur o los países importadores de grano ruso o ucraniano.⁴ Sin embargo, en general, los altos precios de la energía o los alimentos han perjudicado a todos los países.

La pandemia y la guerra de Ucrania comportarán cambios de rumbo relevantes; ya han aparecido discursos que nos dicen que el Estado nacional debe intervenir sobre la economía, que la economía debe quedar supeditada a los intereses de la seguridad nacional. Se empiezan a oír discursos sobre la idea de que la globalización no es útil para gobernar el mundo global, que incluso puede agravar las crisis; nos dirán que la guerra ha puesto de manifiesto que la globalización es frágil e incluso que puede ser peligrosa. Como ejemplo se cita la vulnerabilidad del sistema de abastecimiento mundial de energía, los alimentos o las cadenas de suministros. Este cuestionamiento de la globalización no se sustenta en factores ideológicos, políticos o éticos, sino en criterios pragmáticos. Esto representa un salto importante.

Cabe esperar que estas crisis, en términos económicos, supondrán un mayor intervencionismo, sobre todo, por parte de EEUU en las economías globales y de otros países. Asimismo, la geopolítica y la seguridad nacional tendrán un papel más relevante en la gestión de la economía: los Estados-nación tomarán más decisiones regulatorias sobre economía basados en intereses de seguridad nacional. En definitiva, el papel y el intervencionismo de los estados en la economía sale reforzado.

En esta dirección, a finales de mayo de 2022 un total de 14 países del Indo-Pacífico concluyeron unas negociaciones sobre un nuevo Acuerdo de Cadenas de Suministro dentro del Marco Económico para la Prosperidad del Indo-Pacífico (IPEF). China no forma parte de este grupo de países. El objetivo es construir un marco de cooperación para el seguimiento de las cadenas de suministros, en especial en los sectores críticos y bienes clave, y establecer planes de acción que permitan

⁴ Pablo Pardo «Panorama económico tras la pandemia y la guerra», en *Panorama Estratégico 2023*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023, disponible en: https://www.ieee.es/publicaciones-new/panorama-estrategico/2023/PANEST_2023.html

identificar y abordar las vulnerabilidades de la cadena de suministro que potencialmente pueden convertirse en cuellos de botella.⁵

En términos de seguridad económica, dentro de la UE se comparte la idea de que hay una dependencia excesiva de China en ámbitos considerados estratégicos, que la UE depende excesivamente de ciertas importaciones chinas; ello se con-

La geopolítica será más relevante en la gestión de la economía: los estados tomarán más decisiones económicas basadas en intereses de seguridad nacional

sidera que comporta riesgos y, por consiguiente, se propone reducir la dependencia de China en estos ámbitos. En concreto se habla de productos que son clave para la transición verde y digital, sean paneles solares, baterías de litio o materias primas estratégicas que son esenciales para el desarrollo de componentes de alta tecnología. Hay materiales como bismuto, magnesio o tierras raras en las que

la UE depende de proveedores extracomunitarios y donde los proveedores chinos acaparan el 90% de las importaciones europeas. Para hacer frente a esta situación, en marzo 2023 se aprobó la Ley Europea de Materias Primas Fundamentales⁶ que tiene dos objetivos: consolidar las cadenas de suministro nacionales, y reforzar el compromiso internacional de desarrollar asociaciones mutuamente beneficiosas con terceros países. En definitiva, buscar otros mercados no chinos, entre otras iniciativas.

Otros temas de seguridad económica con China que aparecen en los debates son los referidos a la protección de tecnologías sensibles,⁷ tecnologías del ámbito de seguridad y defensa como computación cuántica, semiconductores, biotecnología o tecnología espacial. Vinculante o no, los mecanismos de control de las inversiones chinas en suelo europeo siguen la directriz de no traspasar ciertas tecnologías a China.

Durante la pandemia o la guerra de Ucrania hemos visto cómo los gobiernos han subvencionado ciertas industrias, la sanitaria y la de energía, pero en EEUU el in-

⁵ Aidan Arasasingham, Emily Benson, Matthew P. Goodman y William Alan Reinsch, «Unpacking the Indo-Pacific Economic Framework Launch», Center for Strategic & International Studies (CSIS), 23 de mayo de 2022, disponible en: <https://www.csis.org/analysis/unpacking-indo-pacific-economic-framework-launch>

⁶ Ley Europea de Materias Primas Fundamentales, Comisión Europea, marzo de 2023, disponible en: https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/green-deal-industrial-plan/european-critical-raw-materials-act_es

⁷ *Speech by President von der Leyen on EU-China relations to the Mercator Institute for China Studies and the European Policy Centre*, 30 de marzo de 2023, disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/speech_23_2063

tervencionismo se ha manifestado en imponer regulaciones, fundamentadas en la seguridad nacional y geoestratégica, como fue expulsar a Huawei, legislar para impedir las exportaciones de chips de alta tecnología o limitar la exportación de tecnología cuántica a China, así como limitar a red social TicTok. Los mismos fundamentos se han utilizado para que las empresas tecnológicas (Google o Microsoft) cedieran gratuitamente o a precios muy bajos algunas de sus capacidades para ayudar a los servicios de inteligencia militar en la guerra de Ucrania.

En resumen, la COVID-19 y la guerra de Ucrania han acelerado dos fenómenos que estaban apareciendo en el horizonte: el incremento del intervencionismo del Estado en la economía, basado en términos de seguridad nacional, y el proceso de digitalización de la economía.

Control de minerales estratégicos

La manera en que la UE afronte la rivalidad estratégica entre EEUU y China impactará en su futuro. Por ello, es necesario abrir un debate sobre el papel que la UE quiere tener en el nuevo orden mundial y si quiere tener autonomía estratégica o no, o hasta donde quiere hacer llegar esta autonomía. Lo mismo que la UE tendrá que establecer su autonomía/dependencia de sectores industriales y tecnológicos clave para llevar a cabo la transición verde y el grado de dependencia que la UE quiere mantener respecto a EEUU y China.

La Unión Europea ya ha emprendido su transición hacia una economía verde y digital, con la que pretende lograr una posición de liderazgo mundial. Para llevar a cabo esta transición, se requiere disminuir la dependencia de ciertas materias primas, sobre todo la dependencia de los proveedores chinos, y se requiere que los suministros lleguen a la UE de manera segura y sostenible, sin interrupciones en la cadena de suministros.⁸ En este sentido la Comisión Europea presentó en septiembre de 2020 un Plan de Acción para materias primas críticas titulado *Resiliencia de las materias primas fundamentales: trazando el camino hacia un mayor grado de seguridad y sostenibilidad*, cuyo objetivo es avanzar hacia una mayor “autonomía estratégica” de determinados minerales imprescindibles para llevar a

⁸ «Materias primas fundamentales: garantizar unas cadenas de suministro seguras y sostenibles en la UE», Centro de Documentación Europea, Universidad de Granada, 20 de marzo de 2023, disponible en: <https://cde.ugr.es/index.php/union-europea/noticias-ue/1572-materias-primas-fundamentales-garantizar-unas-cadenas-de-suministro-seguras-y-sostenibles-en-la-ue>

cabo la transición hacia una economía verde y digital.⁹ De esta manera, la UE reinterpreta sus intereses para mantener o mejorar su posición económica como potencia mundial y redirige sus intereses geoestratégicos para contrarrestar su excesiva dependencia de unas materias primas claves para la transición verde que se ha propuesto. Esta iniciativa se basa en tres pilares: uno, que el suministro sea seguro; dos, que el suministro sea sostenible; y tres, que haya un uso eficiente de las materias primas mediante reciclado.

Los retos que se plantean son: primero, el acceso a estos recursos minerales, sean primarios o secundarios, es decir, asegurarse el suministro; segundo, diversificar las fuentes de suministros y asegurar la cadena de suministro, es decir, un suministro seguro y sostenido; tercero, en paralelo, marca la necesidad de reutilizar minerales de los componentes en desuso. La cuestión puede llegar a devenir es que estemos cambiando la dependencia de combustibles fósiles por una dependencia de materias primas críticas.

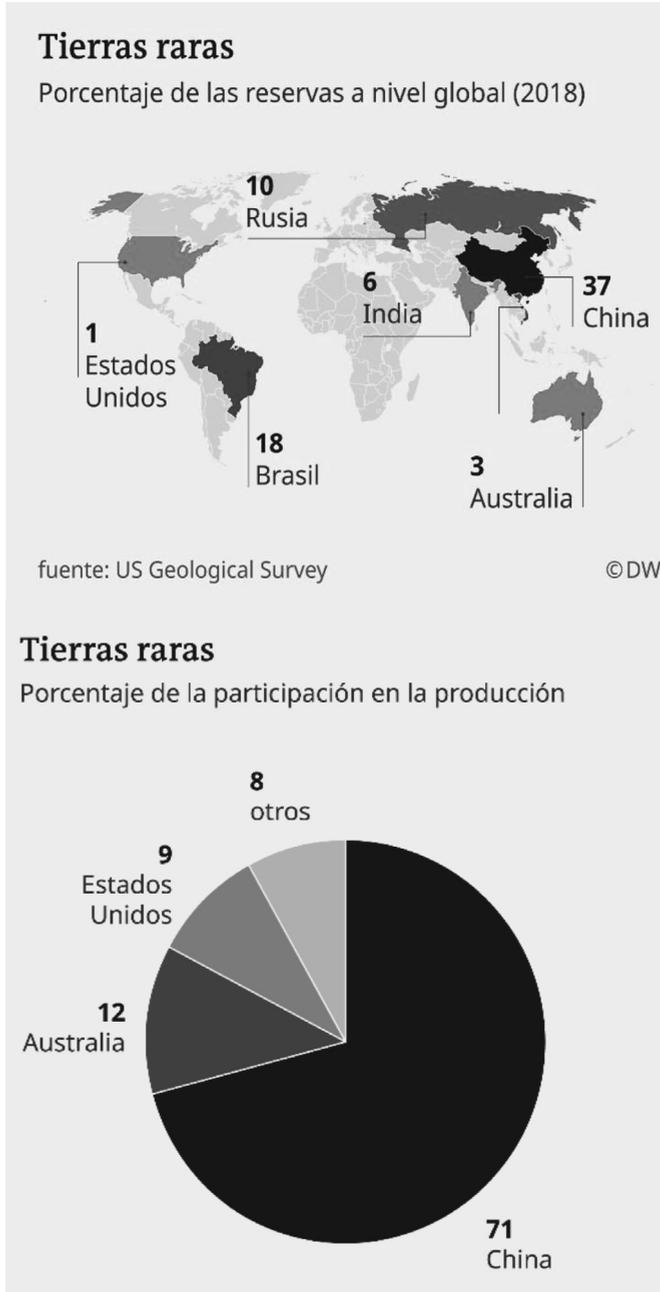
Para llevar a cabo la transición verde europea es necesario el acceso a materiales esenciales para la fabricación de turbinas eólicas, paneles solares o baterías para coches eléctricos, pero también acceder a materiales esenciales en el sector tecnológico, el sector aeroespacial, el de defensa o el farmacéutico.¹⁰ Las tierras raras (REE) son imprescindibles para la producción de aparatos eléctricos como catalizadores, magnetos o turbinas, y son minerales fundamentales para la implementación de las energías renovables. Cada automóvil utiliza un kilogramo de REE, una turbina eólica 200 kg por megavatio, un submarino puede necesitar 400 toneladas de REE, un destructor dos toneladas y un caza F-35 400 kg de REE. En este contexto, preocupa el control chino de estas materias,¹¹ en tanto que el gobierno chino puede limitar la producción o la exportación convirtiendo estos minerales en un arma de guerra o en un cuello de botella para las economías industrializadas.

⁹ *Resiliencia de las materias primas fundamentales: trazando el camino hacia un mayor grado de seguridad y sostenibilidad*, Comisión Europea, 3 de septiembre de 2020, disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0474&from=EN>

¹⁰ Tal y como recoge la Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, titulado: *Un nuevo modelo de industria para Europa*, 10 de marzo de 2020, disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0102&from=EN>

¹¹ Andreas Rostek-Buetti, «Cuando las tierras raras se convierten en un arma», *Deutsche Welle*, 8 de junio de 2019, disponible en: <https://www.dw.com/es/cuando-las-tierras-raras-se-convierten-en-un-arma/a-49109708>

Figura 1. Distribución geográfica mundial de las reservas de tierras raras y porcentaje de la participación en la extracción



Fuente: Geological Survey de EEUU.

También en septiembre de 2020 se publicó el informe *Critical Raw Materials for Strategic Technologies and Sectors in the EU - A Foresight Study*,¹² que recoge la vulnerabilidad de la UE en materias primas críticas. Este informe recoge nueve tecnologías que considera claves para alcanzar las ambiciones climáticas y la transformación digital, y que también son claves desde el punto de vista de la defensa y el sector aeroespacial. Todas ellas dependen de materias primas críticas y de productos derivados, que, con carácter general, tienen a China como principal suministrador.

Seguramente, todos hemos escuchado la referencia histórica que todo cambio hegemónico ha estado precedido de una guerra, todos los imperios cayeron después de una guerra. Con este tipo de similitudes algunos plantean que esta confrontación mundial entre EEUU y China por ostentar la hegemonía global puede acabar en una tercera guerra mundial o en una nueva segunda guerra fría, o al menos consideran que así será mientras no se defina un nuevo orden mundial. También se podría trabajar para establecer un nuevo orden mundial no binario, formado por varias potencias que pudiera evitar una tercera guerra mundial.

Como hemos mencionado, EEUU considera que China pretende rehacer las estructuras de poder mundial y competir con ellos por la influencia global. Desde

La lucha por ciertas tecnologías estratégicas se muestra clave y coloca los minerales “estratégicos” en el foco de la nueva competitividad mundial

esta perspectiva, en esta competición el competidor que demuestre una ventaja tecnológica tendrá ventaja en la influencia global, en el conflicto y ventaja disuasoria. Con esta lógica, en EEUU se plantean el escenario de cómo puede ser una guerra con China, y no dudan que esta puede ser de “cocción lenta”, victoria sin disparar un tiro; o “relámpago”, de hechos consumados. Para cualquiera de los dos

escenarios la tecnología será definitiva. En este escenario, investigadores del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CSIS) han identificado siete tecnologías claves que pueden representar el éxito en la guerra de EEUU con China. Tres de estas tecnologías se las denomina de “sprint”, en las cuales los avances de las empresas privadas no son lo suficientemente rápidos o no están adaptados a los intereses militares, son: la tecnología de bioingeniería, las redes de comuni-

¹² Silvia Bobba et al., *Critical Raw Materials for Strategic Technologies and Sectors in the EU - A Foresight Study*, Comisión Europea, 2020, disponible en: https://rmis.jrc.ec.europa.eu/uploads/CRMs_for_Strategic_Technologies_and_Sectors_in_the_EU_2020.pdf

cación segura y la computación cuántica. Las otras cuatro tecnologías son de “seguimiento”, y son tecnologías en donde las inversiones del sector privado son sólidas y solamente requieren ayuda pública: baterías miniaturizadas de larga duración, sensores, robótica e inteligencia artificial/aprendizaje automático.¹³

Con esta premisa, quien pueda mantener el control tecnológico tendrá el control hegemónico económico y político mundial. La lucha por ciertas tecnologías estratégicas se muestra clave y coloca los minerales “estratégicos” en el foco de la nueva competitividad mundial. Esta apuesta de futuro modificará la geoestrategia y creará nuevos alineamientos estratégicos.¹⁴ La estrategia China de controlar el mercado de tierras raras se concreta en explotar estos recursos en su territorio, pero también en explotar las extracciones mineras en otras regiones –América Latina, África, Australia o Groenlandia–. Las empresas mineras chinas trabajan con el apoyo estatal, lo que les permite competir económicamente con otras empresas occidentales. La política de asegurarse el acceso a los minerales estratégicos se complementa con la política de cooperación exterior china, asociándola a construcciones de infraestructuras como ferrocarriles, puertos, carreteras u hospitales en aquellos países en los que consiguen contratos a largo plazo para la extracción de materias primas.

Tica Font Gregori es investigadora del Centre Delàs d'Estudis per la Pau.



¹³ Emily Harding y Harshana Ghoorhoo, «Seven Critical Technologies for Winning the Next War», Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CSIS), 18 de abril de 2023, disponible en: <https://www.csis.org/analysis/seven-critical-technologies-winning-next-war>

¹⁴ Sophia Kalantzakos, *The Geopolitics of Critical Minerals*, Istituto Affari Internazionali, 2019, disponible en: <https://www.iai.it/sites/default/files/iaip1927.pdf>



Nuestra paciente apuesta

En *Le Monde diplomatique* creemos que informarse sigue siendo una actividad productiva, imposible de realizar sin esfuerzo y que exige una verdadera movilización intelectual... Una actividad tan noble en democracia, como para que el ciudadano decida dedicarle una parte de su tiempo y su atención. Si nuestros textos son, en general, más largos que los de otros periódicos y revistas, es porque resulta indispensable mencionar puntos fundamentales de un problema, sus antecedentes históricos, su trama social y cultural, su importancia económica, para poder apreciar mejor toda su complejidad.

Cada vez más lectores y lectoras aceptan esta concepción exigente de la información y son sensibles a nuestras formas, sin duda imperfectas, pero sobrias, de observar la marcha del mundo.

“Son necesarios largos años –escribió Vaclav Havel–, antes de que los valores que se apoyan en la verdad y la autenticidad morales se impongan y se lleven por delante el cinismo político; pero, al final, siempre acaban ganando la batalla”.

Esta seguirá siendo también nuestra paciente apuesta.



^{LE}MONDE
diplomatique

Una vez al mes, con
Le Monde diplomatique
nos detenemos,
reflexionamos

www.mondiplo.com

La guerra contra Rusia

FEDERICO AGUILERA KLINK

«Charles E. Wilson, presidente de General Electric Corporation, estaba tan contento con la situación durante la guerra, que sugirió una alianza continua entre las corporaciones y el ejército para “una economía de guerra permanente”». H. Zinn¹

«Para que las infamias puedan ser convertidas en hazañas:

- La memoria del norte se divorcia de la memoria del sur.
- La acumulación se desvincula del vaciamiento.
- La opulencia no tiene nada que ver con el despojo.
- La memoria rota nos hace creer que la riqueza es inocente de la pobreza, que vienen de la eternidad y que así son las cosas...». E. Galeano.²

«La mano oculta del mercado nunca funcionará sin un puño oculto: McDonald's no puede prosperar sin McDonnell Douglas, el constructor del F-15. Y el puño oculto que mantiene el mundo seguro para las tecnologías de Silicon Valley se llama el Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos». T. Friedmann.³

«...cuando sugerí lo mismo (Un Plan Marshall) para Rusia, no hallé el más mínimo interés. Ninguno. Y en el FMI me miraron como a un bicho raro”...(Jeffrey Sachs), allí había algo más: muchos de los agentes de poder de Washington estaban aún inmersos en la Guerra Fría. Para ellos, el colapso económico de Rusia significaba una victoria geopolítica (la realmente decisiva) que garantizaba la supremacía estadounidense». N. Klein.⁴

«La Guerra Fría nunca terminó realmente porque finalmente Rusia nunca fue pacificada»
Angela Merkel

¿Qué quiso decir Angela Merkel cuando dijo que «La Guerra Fría nunca terminó realmente porque Rusia nunca fue pacificada»?

Lo que Merkel está diciendo es que “la Guerra Fría nunca terminó” porque no se logró el objetivo principal de debilitar (“pacificar”) a Rusia –hasta el punto de que no pudiera defender sus propios intereses vitales ni proyectar poder más allá de sus fronteras–. Merkel está insinuando que el principal objetivo de la Guerra Fría no era derrotar al comunismo (como nos dijeron) sino crear una colonia rusa complaciente que permitiera que el proyecto globalista avanzara sin obstáculos. Como podemos ver en Ucrania, ese

¹ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial Hiru, 1997.

² Eduardo Galeano, *Patatas arriba*, Siglo XXI, 1998.

³ Thomas Friedmann, Un manifiesto para el mundo rápido, *New York Times Magazine*, 28 de marzo de 1999.

⁴ Noemi Klein, *La doctrina del shock*, Paidós, 2007.

objetivo no se ha logrado; y la razón por la que no se ha logrado es porque Rusia es lo suficientemente poderosa como para bloquear la expansión hacia el este de la OTAN. Rusia se ha convertido en el mayor obstáculo individual para la estrategia globalista de dominación mundial. Mike Whitney.⁵

«P: ¿Por qué ha decidido recién ahora divulgar públicamente su opinión sobre el periodismo alemán?»

Udo Ulfkotte: día tras día veo a los estadounidenses en las noticias, preparándose para su próxima guerra. Esta vez es de Ucrania contra Rusia. Pero siempre es el mismo juego. Ni siquiera un idiota total podrá hacer caso omiso ante la propaganda parcial contra Moscú de los estadounidenses después de la caída del vuelo MH17. ¡Es inmoral!». U. Ulfkotte⁶

«La Unión Europea (...) ha demostrado que no es un club democrático de iguales, sino una construcción oligárquica y antidemocrática.

La integración del ex bloque del Este se hizo de una forma fraudulenta. Desde la agenda oculta del expansionismo de la OTAN, traicionando los acuerdos tácitos alcanzados con Moscú a cambio de su retirada imperial, se ofreció a esos países el ingreso en un bloque militar antirruso como antesala del ingreso en la UE.

Durante treinta años, ese proceso de meterle el dedo en el ojo al oso ruso ha creado tensiones artificiales que se han ido acumulando. Cuando esas tensiones han estallado militarmente, la reacción instintiva del oso se ha denunciado como muestra de la agresividad de Rusia, de la maldad de su dirigente o de su mítica voluntad de "reconstruir la URSS". La denunciada "agresividad" rusa, en realidad un reflejo defensivo largamente anunciado e ignorado, ha sido una profecía inducida y autocumplida.

Para remediar eso es imprescindible que Europa ejerza la independencia estratégica y se organice un sistema de seguridad continental (...) Para llegar a algo así es imperativo disolver la OTAN como bloque militar». R. Poch ⁷

«El Banco Mundial fue creado básicamente por los Estados Unidos en 1944, junto con su institución hermana, el Fondo Monetario Internacional (FMI). Su propósito era crear un orden internacional tal como un embudo para hacer a otros países económicamente dependientes de los Estados Unidos. El Banco Mundial se creó desde el principio como una rama del ejército, del Departamento de Defensa». M. Hudson ⁸

⁵ Mike Whitney, «The Plan to Carve Up Russia», *The Unz Review*, 5 de enero de 2023, disponible en: <https://www.unz.com/mwhitney/the-plan-to-carve-up-russia/>

⁶ Entrevista a Udo Ulfkotte, «Instan a periodistas alemanes a sesgar sus artículos a favor de EEUU», disponible en <https://rebellion.org/instan-a-periodistas-alemanes-a-sesgar-sus-articulos-a-favor-de-ee-uu/>

⁷ Rafael Poch, «Adiós a la Unión Europea», *La Vanguardia*, 1 de febrero de 2017, disponible en: <https://blogs.la-vanguardia.com/paris-poch/2017/02/01/adios-union-europea-42041/>

⁸ Michael Hudson, «Food Blackmail, The Washington Consensus and Freedom», *Guns and Butter*, 24 de junio de 2019, disponible en: <https://michael-hudson.com/2019/06/food-blackmail-the-washington-consensus-and-freedom/>

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, y tras el blanqueo de miles de militares, policías, científicos y políticos nazis por parte de los EEUU, (Rockhill),⁹ comenzó la Guerra Fría por parte de Occidente contra la URSS. Se trataba, supuestamente, de evitar la agresión comunista, una más que improbable agresión puesto que la URSS acabó la Segunda Guerra Mundial sin capacidad de atacar a nadie. Bastante tenía con reconstruirse.

Es más, el mismo Churchill, que defendió la guerra civil en Grecia, en 1944, sugirió a EEUU, en 1945, la operación Impensable, que consistía en lanzar bombas nucleares sobre las principales ciudades soviéticas, como manera de acabar con la URSS, algo que da una idea de las intenciones de Occidente y de quién era realmente el agresor.¹⁰

En definitiva, la Guerra Fría fue el inicio de la guerra contra la URSS de la que la guerra actual no es nada más que la continuación, aunque ahora se le llame la guerra de Ucrania. Sin ir más lejos, el objetivo de “Occidente” siempre fue acabar con Rusia, saquearla, desmembrarla y convertirla en una colonia, tal y como ha hecho con el resto del mundo mientras ha podido. El “Plan nach Ost” (Plan hacia el Este) de Hitler, apoyado por los financieros occidentales (Reserva Federal de EEUU y el Banco de Inglaterra), está bien estudiado y lo demuestra con claridad. Quien quiera profundizar puede leer, para empezar, el excelente libro del historiador canadiense Jacques Pauwels titulado *El gran capital con Hitler* o pinchar en el enlace adjunto para una exposición breve de Rubtsov.¹¹

La Guerra Fría fue el inicio de la guerra contra la URSS, aunque ahora se le llame la guerra de Ucrania

Más recientemente, recomiendo el espléndido texto de Mike Whitney, que muestra un hipotético mapa de la desmembración de Rusia.¹² Lo relevante es que el “Plan Nach Ost” (El Plan hacia el Este) de Hitler está actualizado y en marcha desde la caída de la Unión Soviética con tres “frentes”.

⁹ Gabriel Rockhill, «Estados Unidos no derrotó al fascismo en la segunda guerra mundial, lo internacionalizó discreta y clandestinamente», *Observatorio de la crisis*, 10 de abril de 2023, disponible en: <https://observatoriocrisis.com/2023/04/10/estados-unidos-no-derroto-al-fascismo-en-la-segunda-guerra-mundial-lo-internacionalizo-discreta-y-clandestinamente/>

¹⁰ Nikolai Starikov, «La “Operación Impensable”: la traición de Churchill contra la URSS», *Tercera información*, 10 de mayo de 2022, disponible en: <https://www.tercerainformacion.es/articulo/memoria-historica/10/05/2022/la-operacion-impensable-la-traicion-de-churchill-contra-la-urss/>

¹¹ Yuri Rubtsov, «Hitler fue financiado por la reserva federal y el banco de Inglaterra», *Globalización*, 18 de septiembre de 2022, disponible en: <https://www.globalizacion.ca/historia-hitler-fue-financiado-por-la-reserva-federal-y-el-banco-de-inglesa/>

¹² Mike Whitney, 2023, *op. cit.*

1. *El frente económico*, imponiendo Occidente de manera deliberada un plan económico de choque (auténtico terrorismo económico) a Gorbachov y Yeltsin sin las ayudas que eran necesarias para que los resultados no fuesen desastrosos, lo que llevó al hundimiento de Rusia como país.
2. *El frente militar*, que consiste en la ampliación de la OTAN hacia el Este, “Nach Ost”, con el objetivo de acabar con Rusia y después seguir hasta China, tal y como acaba de declarar el general norteamericano Charles A. Richard, responsable de la fuerza aérea nuclear, al afirmar que la guerra de Ucrania es solo un calentamiento para luchar contra China. Un entrenamiento con fuego real y miles de víctimas también reales, claro.¹³
En esta línea, también recomiendo el artículo de Joe Lauria,¹⁴ que muestra una larga secuencia de provocaciones por parte de EEUU y los vasallos occidentales y la OTAN para que Rusia atacara a Ucrania.
3. *El frente propagandístico*, consistente en usar la manipulación y la tergiversación mediática de todo tipo construyendo una imagen de Rusia y de Putin completamente distorsionada y supuestamente amenazante a Occidente y “sus valores”. No es exagerado afirmar que Biden ya no sabía qué más hacer para conseguir que Rusia atacara a Ucrania, solo le faltaba amenazar con sancionar a Rusia si no atacaba ya.¹⁵

Esto no era nada nuevo pues, como han señalado periodistas y expertos honestos, como Robert Parry, John Pilger, Chris Hedges, Caitlin Johnstone, Stephen Cohen, Michael Brenner, Ignacio Sotelo, Robert Charvin, Pepe Escobar, Augusto Zamora, Pascual Serrano, Juan José Torres Núñez y Jacques Baud, Ray McGovern y Pedro Baños, entre otros, se trataba de una guerra buscada y provocada deliberadamente por EEUU.^{16, 17, 18, 19, 20, 21}

¹³ Bruce Gagnon, «STRATCOM Admiral Richard: ‘Ukraine is a Warm Up for Fighting China’», *Military Watch Magazine*, 16 de noviembre de 2022, disponible en: <http://space4peace.blogspot.com/2022/11/stratcom-admiral-richard-ukraine-is.html?m=1>

¹⁴ Joe Lauria, «More Evidence Emerges That US Wanted Russia to Invade», *Consortium News*, 24 de febrero de 2023, disponible en: <https://consortiumnews.com/2023/02/24/more-evidence-emerges-that-us-wanted-russia-to-invade/>

¹⁵ Federico Aguilera, «Estados Unidos y su colonia, la Unión Europea, exigen a Rusia que invada Ucrania ya. De no hacerlo, amenazan con graves sanciones», *La casa de mi tía*, 19 de enero de 2022, disponible en: <https://www.lacasademitia.es/articulo/firmas/estados-unidos-colonia-union-europea-exigen-rusia-que-invada-hacerlo-amenazan-graves-sanciones-federico-aguilera-klink/20220119214640120536.html>

¹⁶ John Pilger, «In Ukraine, the US is dragging us towards war with Russia», *The Guardian*, 13 de mayo de 2014, disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/may/13/ukraine-us-war-russia-john-pilger>

¹⁷ Chris Hedges, «Chronicle of a War Foretold», *Scheerpost*, 24 de febrero de 2022, disponible en: <https://scheerpost.com/2022/02/24/hedges-the-chronicle-of-a-war-foretold/>

¹⁸ Caitlin Johnstone, «Experts Warned For Years That NATO Expansion Would Lead To This», *Caitlin Johnstone.com*, 25 de febrero de 2022, disponible en: <https://caitlinjohnstone.com/2022/02/25/experts-warned-for-years-that-nato-expansion-would-lead-to-this/>

Hay que reconocer el éxito propagandístico para transformar una agresión occidental durante décadas contra Rusia a través de los tres frentes señalados en una agresión rusa contra Ucrania y contra los valores occidentales. Por eso, es más que preocupante el nivel de sumisión de los presuntos intelectuales y de los medios europeos aceptando esta transformación y colaborando de manera entusiasta con ella. Como indica Edgar Morin,²² «Mientras los medios producen la cretinización vulgar, la Universidad produce la cretinización de alto nivel». Charvin²³ también va en esa misma línea y muestra el proceso de propaganda contra Rusia.

Terrorismo económico occidental contra la Rusia de Gorbachov: golpe de Estado a lo Pinochet y lo que haga falta

Sigo en este apartado el texto de Noemi Klein *La doctrina del shock*.²⁴ Recomendando su lectura y trato de resumir los puntos principales.

Gorbachov inicia el proceso de democratización de la URSS y trata de combinar una economía de mercado, fuerte protección social y el mantenimiento de industrias clave bajo control público. Algo parecido a lo que ocurría en otros países europeos y que llevaría años conseguir.

Sin embargo, la reunión del G7 en Londres en 1991 supuso un chantaje total al exigir a Gorbachov reformas económicas drásticas sin ayuda financiera, mientras *The Economist* le animaba a imitar a Pinochet y su economía liberal, aunque podría causar algún derramamiento de sangre. Por su parte, el *Washington Post* sugería la idea de un golpe de Estado para librarse del lento Gorbachov y ponía, también, de ejemplo a Pinochet.

La reunión del G7 en Londres en 1991 supuso un chantaje total al exigir a Gorbachov reformas económicas drásticas sin ayuda financiera

Y así ocurrió. Yeltsin dio un sangriento golpe de Estado y fue apoyado por Clinton y por Occidente. Siguiendo a Noemi Klein: «Occidente apoyó decididamente a

¹⁹ Augusto Zamora, «La muerte de Europa y el parto de un nuevo orden», *Público*, 28 de febrero de 2022, disponible en: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/57281/la-muerte-de-europa-y-el-parto-de-un-nuevo-orden/>

²⁰ Pepe Escobar, «¿Hegemonía estadounidense o nuevo orden mundial?» curso internacional 2022 *Las interrogantes del siglo XXI*, 2022 disponible en: https://youtu.be/7O_9KwusNhs

²¹ Pascual Serrano, *Prohibido dudar*, Akal, Madrid, 2022.

²² Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

²³ Robert Charvin, *Rusofobia. ¿Hacia una nueva Guerra Fría?*, El Viejo Topo, Barcelona, 2016.

²⁴ Noemi Klein, *La doctrina del shock*, Paidós, Barcelona, 2007. (Caps. 11 y 12).

Yeltsin, a quien se le seguía atribuyendo el papel de un progresista “genuinamente comprometido con la libertad y la democracia, genuinamente comprometido con la reforma”, por emplear las palabras del entonces presidente estadounidense, Bill Clinton. La mayor parte de la prensa occidental también se alineó con Yeltsin contra el conjunto del Parlamento, cuyos miembros fueron tachados de “partidarios de la línea dura comunista” que pretendía dar marcha atrás a las reformas democráticas».

Conviene tener claridad y no olvidar que lo que apoyaron las presuntas democracias occidentales fue, sencillamente, la sustitución del Estado comunista por un Estado corporativista cleptocrático (como en Occidente): los beneficiarios fueron un limitadísimo círculo de rusos y un puñado de gestoras de fondos de inversión occidentales, que se dedicaron a saquear la economía rusa y a convertir en multimillonarios a unos pocos rusos y no rusos.

Los resultados sociales fueron desastrosos. Según Klein, «En 1989, antes de la

Lo que apoyaron las presuntas democracias occidentales en Rusia fue, sencillamente, la sustitución del Estado comunista por un Estado corporativista cleptocrático

terapia de *shock*, vivían en la Federación Rusa bajo el umbral de pobreza (es decir, con ingresos inferiores a los cuatro dólares diarios) dos millones de personas. A mediados de la década de 1990, cuando los «terapeutas» del *shock* ya habían administrado su “amarga medicina”, eran 74 millones de rusos y rusas los que vivían por debajo de ese umbral, según el Banco Mundial. Eso significa que de lo que verdaderamente pueden

vanagloriarse las “reformas económicas” rusas es del empobrecimiento absoluto de 72 millones de personas en solo ocho años. En 1996, el 25% de los rusos (casi 37 millones de personas) vivían en una situación de pobreza calificada de “desesperada”».

En consecuencia, hiciera lo que hiciera Yeltsin, su gobierno fue siempre “respetado” por Occidente al considerar las medidas tomadas como parte de “una transición a la democracia”, un discurso que solo cambió cuando Putin empezó a perseguir las actividades ilegales de varios oligarcas. Lo anterior muestra con claridad lo que quiere Occidente de Rusia.

¿Qué paso después? que Putin intentó poner fin al saqueo y fue demonizado y considerado como un traidor

El saqueo del planeta es necesario para que EEUU y sus vasallos podamos seguir, con todas las diferencias entre países y dentro de los propios países, un estilo de consumo y de vida “desarrollado” y las corporaciones puedan obtener beneficios de manera insaciable. Esa es la lógica impuesta. Los países siguen existiendo, en apariencia, pero en la práctica no tienen soberanía. Solo son espacios comerciales. Desde que un país intenta escapar a esa lógica o dispone de recursos naturales, el Imperio lanza sus campañas para impedir ese escape. Esto es evidencia empírica, hechos comprobados y constatados.²⁵

En una entrevista con la periodista Bonnie Faulkner, Michael Hudson afirmó: «...si nos fijamos en la gente a cargo de los bancos centrales extranjeros, casi toda ha sido educada en los Estados Unidos y, en esencia, se le ha lavado el cerebro. Esencialmente, son oportunistas que trabajan en contra de los intereses de su propio país. Usted no tendrá banqueros centrales socialistas mientras los bancos centrales estén dominados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Pagos Internacionales (...) Cuando tienes una teoría económica disfuncional que es destructiva en lugar de productiva, esto nunca es un accidente. Siempre es un resultado de la economía basura y la economía de dependencia que se patrocina. Hablé con gente del Tesoro de los Estados Unidos y les pregunté por qué todos terminan siguiendo a los Estados Unidos. Los funcionarios del Tesoro me dijeron: “Simplemente los compramos. Lo hacen por el dinero”. Así no es necesario matarlos».²⁶

Con esto en mente, los pasos dados por Occidente, y la respuesta por parte de Rusia, fueron los siguientes:

1. La ampliación de la OTAN hacia el Este

La OTAN se fue ampliando, deliberadamente, hacia el Este, en contra de las promesas hechas a Gorbachov y en contra de las advertencias de asesores norteamericanos de que esa ampliación era una auténtica provocación a Rusia. Si el Pacto de Varsovia se había deshecho, ¿qué sentido tenía mantener la OTAN y ampliarla hacia el Este? Dejando de lado el negocio de la venta de armas, sin el cual la “economía” de EEUU no funciona, parece claro que el objetivo era si-

²⁵ Michael Hudson, *Superimperialism*, Islet, 1972.

²⁶ Michael Hudson, *op. cit.*, 2019.

milar al de Hitler, acabar con Rusia y saquearla para seguir después hacia Pekín.^{27, 28, 29}

2. Respuesta de Putin mediante su Discurso en Múnich pidiendo que se cuente con Rusia, rechazando el sistema unipolar y la ampliación de la OTAN

El discurso de Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2007, advirtiéndole a Occidente de no seguir por el camino del belicismo, parece que pilló por sorpresa a todos pues la costumbre de aceptar el saqueo impuesto de manera intimidatoria y chantajista por Occidente hacía impensable que alguien se atreviera a cuestionarlo. Putin lo hizo y esto no se le ha perdonado todavía mientras la propaganda occidental lo convirtió en un autócrata y a su gobierno en un "régimen autoritario". Destaco algunos párrafos de su discurso.³⁰

¿Pero qué es un mundo unipolar? Por mucho que se intente adornar ese término, en la práctica ello tiene solo una significación: existencia de un solo centro del poder, de un solo centro de fuerza y un solo centro de la toma de decisiones.

...a Rusia, a nosotros, nos intentan aleccionar constantemente, enseñándonos democracia. Pero ellos mismos no muestran muchas ganas de aprender.

Somos testigos de un siempre mayor menosprecio a los principios básicos del Derecho Internacional. Es más, determinadas normas o casi todo un sistema del Derecho vigente en un país, en primer lugar, en Estados Unidos, ha excedido sus marcos nacionales en todos los campos: en la economía, la política y la esfera humanitaria, y se impone a otros estados. ¿A quién puede gustar tal estado de cosas?

Creo que es obvio que la ampliación de la Alianza Atlántica no tiene nada que ver con su modernización ni con las garantías de la seguridad en Europa.

Quiero aducir una cita de la intervención del secretario general de la OTAN, el señor Werner, en Bruselas el 17 de mayo de 1990. Él dijo: «El propio hecho de que estemos dispuestos a no emplazar las tropas de la OTAN más allá del territorio de la RFA es una firme garantía que se da a la Unión Soviética». ¿Dónde está esa garantía?

²⁷ «NATO Expansion: What Gorbachev Heard», *National Security Archive*, 12 de diciembre de 2017, disponible en: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2017-12-12/nato-expansion-what-gorbachev-heard-western-leaders-early>

²⁸ «Video: The Late Stephen F. Cohen Provides Clarity on NATO Expansion and Russia, More Than 10 Years Ago», *Scheerpost*, 5 de octubre de 2022, disponible en: <https://scheerpost.com/2022/10/05/video-stephen-f-cohen-provides-clarity-on-nato-expansion-and-russia-more-than-10-years-ago/>

²⁹ Juan José Torres Núñez, «Rusia, la OTAN y el conflicto de Ucrania», *InfoLibre*, 2 de enero de 2022, disponible en: https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/rusia-otan-conflicto-ucrania-joe-biden-bill-clinton-boris-yeltsin-mijail-gorbachov-vladimir-putin-george-bush-crimea-geopolitica_129_1215242.html

³⁰ «Discurso de Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich», 10 de febrero de 2007, disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/copy/24034>

Y destaco también un párrafo del artículo de Ignacio Sotelo, titulado «Putin en Mú-nich», publicado días después en *El País*.³¹

¿Por qué ha producido tamaño escándalo el discurso de Putin? No porque manifieste una sola opinión que no esté ampliamente difundida, o con la que no podamos estar de acuerdo. Al contrario, lo que llama poderosamente la atención es que describa con claridad la situación internacional, algo que no solemos encontrar en la boca del político, y menos en la del que ocupa la más alta magistratura del Estado (...) Habrá que contar con Rusia como una potencia que no se deja absorber por la gran potencia con aspiraciones monopolares, como de hecho le ha ocurrido a la Unión Europea.

Protocolo del imperio para acabar con un país

El protocolo occidental con Rusia-Putin es el mismo aplicado por todos lados, en nombre de la democracia: demonizar a quien no obedece - generar disturbios - provocar intervención “humanitaria” (guerra salvaje) ...

John Perkins lo explica muy bien en su libro *Confesiones de un gángster económico*.³² Y, actualizándolo con lo que llevamos viviendo desde hace décadas, se pueden señalar los siguientes pasos:

1. Te endeudamos haciéndote creer que tu país va a crecer mucho y necesita grandes infraestructuras (sabiendo que es mentira). El país nunca ve el dinero, que va directamente a las corporaciones occidentales, pero la deuda es del país.
2. Si no te endeudas y no obedeces (Mosadegh, Chávez, Putin...) empezamos a descalificarte, demonizarte y provocamos disturbios.
3. Si no aceptas sobornos... tratamos de asesinarte, como hicieron con Fidel Castro, Sadam Hussein, Hugo Chávez, Gadafi, Torrijos, Aguilera Roldós, Hugo Chávez y un largo etcétera).
4. Si no lo conseguimos, nos quedan dos opciones: golpe de Estado o invasión.
5. Y si lo anterior falla o no es posible, siempre quedan los bloqueos, sanciones y chantajes de todo tipo, por supuesto en nombre de los derechos humanos y de la democracia.
6. Si, además, intentas crear una moneda alternativa al dólar y un banco alternativo al Banco Mundial, como trató de hacer Gadafi, la “intervención humanitaria”

³¹ Ignacio Sotelo, «Putin en Munich», *El País*, 2 de marzo de 2007, disponible en: https://elpais.com/diario/2007/03/02/internacional/1172790020_850215.html

³² John Perkins, *Confesiones de un gángster económico*, Tendencias, Barcelona, 2004.

es imparable, tal y como hizo Occidente en Libia, arrasando el país, con la OTAN y tras provocaciones orquestadas por los gobiernos europeos.³³ William Blum ha escrito y explicado ampliamente las intervenciones criminales de EEUU por todo el mundo.³⁴ Mark Curtis lo ha hecho en relación con las intervenciones criminales de Inglaterra.³⁵ Medea Benjamin y Nicolas Davies han hecho, también, un excelente trabajo mostrando las atrocidades del ejército norteamericano por doquier.³⁶

Los pasos anteriores se aplican a los países enemigos. Para los aliados, el “tratamiento” es algo más “sutil”, pero los sobornos, chantajes, escuchas e injerencias

El protocolo occidental con Rusia-Putin es el mismo aplicado por todos lados en nombre de la democracia: demonizar a quien no obedece

de todo tipo son habituales. La voladura del Nord Stream 2 nos lo recuerda. Y si quedan dudas, siempre quedan los golpes de Estado “suaves” como los de EEUU y Gran Bretaña contra el Gobierno australiano, el primero en 1975³⁷ y el segundo en 2010,³⁸ ambos por intentar aplicar sus propias decisiones en materia internacional. Tam-

poco se puede olvidar el golpe de Estado de Estados Unidos, en 2009³⁹ contra el primer ministro japonés Hatoyama Yukio por razones similares.

3. La respuesta de Occidente: terrorismo “a todo gas” contra Rusia y propaganda sin límite

A pesar de la honestidad intelectual y moral de Ignacio Sotelo, la respuesta de Occidente al discurso de Putin es una campaña de descalificaciones y acusaciones falsas de todo tipo contra el denominado “régimen de Putin”, que pasa de ser considerado como la esperanza del Imperio Occidental a ser convertido oficialmente por los medios occidentales en autócrata, envenenador, imperialista, homófobo, manipulador de elecciones (caso *Rusiagate*, que es falso y que fue

³³ Manlio Dinucci, «¿Por qué la OTAN destruyó Libia hace 10 años?», *Rebelión*, 29 de marzo de 2021, disponible en: <https://rebellion.org/por-que-la-otan-destruyo-libia-%E2%80%8Ehace-10-anos%E2%80%8E/>

³⁴ «William Blum, textos disponibles en el blog de El viejo topo», *El viejo topo*, 17 de marzo de 2017, disponible en: <http://blogdelviejotopo.blogspot.com/2017/03/william-blum-textos-disponibles-en-el.html>

³⁵ Mark Curtis, textos en Declassified UK, disponibles en: <https://declassifieduk.org/author/mark-curtis/>

³⁶ Nicholas J.S. Davies, «¿How many millions of people have been killed in America’s post-9/11 wars? – part one: Iraq?», *FRB-I*, 23 de marzo de 2018, disponible en: <https://www.frbu.com/articles/how-many-millions-of-people-have-been-killed-in-americas-post-911-wars-part-one-iraq>

³⁷ John Pilger, «The British-American coup that ended Australian independence», *The Guardian*, 23 de octubre de 2014, disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/oct/23/gough-whitlam-1975-coup-ended-australian-independence>

³⁸ Mike Head, «Ten years since the US-backed coup against Australian Labor PM», *World Socialist Web Site*, 24 de junio de 2020, disponible en: <https://www.wsws.org/en/articles/2020/06/24/coup-j24.html>

³⁹ Vijay Prashad, *Balas de Washington*, Bellaterra Edicions, Barcelona, 2020.

organizado por el partido demócrata norteamericano para atacar a Trump).⁴⁰ Toda esta campaña mediática fue denunciada por el periodista alemán Udo Ulfkotte en numerosas entrevistas y en su libro *Periodistas comprados*. «En innumerables ocasiones puse mi firma en notas que me entregaron los servicios de inteligencia de Estados Unidos, de Alemania o de la OTAN. Mentí, traicioné, recibí sobornos y oculté la verdad a la opinión pública. No hacía periodismo sino propaganda. Me avergüenzo, aunque sea tarde para revertirlo». Y advirtió: «Hoy pasa lo mismo: hay periodistas sobornados para mentir y convencer a la gente sobre la necesidad de una guerra contra Rusia». «Pasan la información o directamente mandan redactado el artículo o el editorial que quieren publicar». Inmediatamente ofrece una lista hiper documentada con nombres y apellidos tanto de los periodistas (se incluye) como de las organizaciones que hacen *lobby* para instalar en la opinión pública lo que será el “sentido común predominante” en coincidencia con los puntos de vista de EEUU o la OTAN. El esquema —dice Ulfkotte— se repite para los programas de radio y televisión. «Salvo unas pocas excepciones, las redacciones europeas son sucursales de los servicios de la CIA y de la OTAN».⁴¹

Hasta en un medio español supuestamente progresista como *Público*, su directora, Ana Pardo, se ha lanzado a insultar a Putin afirmando que Rusia «gobernada con mano de hierro por Vladímir Putin, ha invadido Ucrania con un ataque militar salvaje que cumple un año este mes y deja miles de muertos, centenares de miles de víctimas, un país arrasado y un continente, Europa, con el que comparte fronteras al este, sumido en una crisis que cuesta dinero y sufrimiento a muchos y muchas europeas además de a los ucranianos».⁴² ¿Será también la redacción de *Público* una sucursal como las que menciona Ulfkotte?

Pero no es solo Ulfkotte el denunciante. Según Max Blumenthal, la Foreign and Commonwealth Office (FCO) del Reino Unido ha patrocinado a Reuters y a la BBC para llevar a cabo una serie de programas encubiertos destinados a promover el cambio de régimen dentro de Rusia y socavar su gobierno en Europa del Este y Asia Central.⁴³

⁴⁰ Matt Taibí, «Move Over, Jason Blair: Meet Hamilton 68, the New King of Media Fraud», *Scheerpost*, 28 de enero de 2023, disponible en: <https://scheerpost.com/2023/01/28/matt-taibbi-move-over-jason-blair-meet-hamilton-68-the-new-king-of-media-fraud/>

⁴¹ Telma Luzzani, «Periodista comprado», *Página 12*, 11 de febrero de 2015, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-265885-2015-02-11.html>

⁴² Ana Pardo de Vera, «Mohamed VI bueno, Putin caca», *Público*, 3 de febrero de 2023, disponible en: <https://www.publico.es/publico-tv/publico-al-dia/programa/1042485/los-tres-pies-al-gato—mohamed-vi-bueno-putin-caca—por-ana-pardo-de-vera>

⁴³ Max Blumenthal, «Reuters, BBC in Covert UK Program to Push Western Agenda», *Consortium News*, 22 de

Y en eso estamos, en una guerra contra Rusia que se vende en los medios como una guerra no provocada contra Ucrania. Y viva el periodismo y el mundo al revés. Las provocaciones contra Rusia no existen, el golpe de Estado de EEUU contra el Gobierno legítimo de Ucrania en 2014, tampoco.

La formación, entrenamiento y financiación del ejército nazi ucraniano, por parte de Occidente, tampoco. La guerra de Kiev contra el Donbas y sus miles de muertos y violaciones y crímenes de todo tipo, tampoco. Los acuerdos de Minsk, usados para engañar a Rusia y armar a Ucrania, ya no se pueden negar, después de las declaraciones de Merkel y de Hollande.

Tampoco se puede ya ocultar cómo los intentos por parar la guerra, poco después de su comienzo, fueron boicoteados y rechazados por los “gobiernos” de Inglaterra y de EEUU, volando Boris Johnson a Kiev para decirle a Zelensky que, de paz, nada de nada. De hecho, es el ex primer ministro israelí Bennet el quien reconoce ese boicot. Aunque ya era público.

La voladura del gasoducto Nordstream 2, prometida por el propio Biden, y, pre-

Ya no se puede ocultar cómo los intentos por parar la guerra fueron boicoteados y rechazados por los gobiernos de Gran Bretaña y de EEUU

suntamente, dirigida y organizada por parte de EEUU, después de años de chantajes, sanciones e intimidaciones mafiosas contra sus constructores, se está aclarando, aunque no era difícil imaginar su autoría,⁴⁴ y se reconoce que empezó a prepararse mucho antes de la “invasión rusa”.⁴⁵ Parece que la única duda que queda por

aclarar es la de si Alemania aceptó la voladura antes de que lo hiciera EEUU o fue después de ello.

Pero las mentiras seguirán día tras día, aunque nos lleven a una guerra nuclear, orquestada y provocada por estos criminales occidentales, asesinos en serie, pistoleros del capitalismo (como se consideraba a sí mismo el general norteameri-

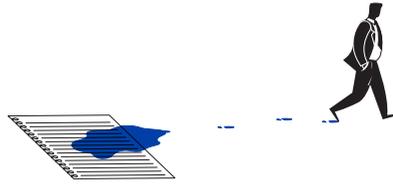
febrero de 2021, disponible en: <https://consortiumnews.com/2021/02/22/reuters-bbc-in-covert-uk-program-to-push-western-agenda/>.

⁴⁴ Caitlin Johnstone, «Mis fuentes corroboran el informe Nord Stream de Sy Hersh», *Caitlin johnstone.com*, 10 de febrero de 2023, disponible en: <https://caitlinjohnstone.com/2023/02/10/my-sources-corroborate-sy-hersh-nord-stream-report-notes-from-the-edge-of-the-narrative-matrix/>

⁴⁵ Mike Whitney, «What Hersh Got Wrong?» *The Unz Review*, 11 de febrero de 2023, disponible en: <https://www.unz.com/mwhitney/what-hersh-got-wrong/>

cano Smedley Butler),⁴⁶ mafiosos sin límites cuyo historial criminal es tan conocido como deliberadamente ignorado por la mayoría de los medios, los políticos sumisos y los presuntos intelectuales. Algo parece estar cambiando en este sentido, pero no hay que lanzar las campanas al vuelo.⁴⁷

Federico Aguilera Klink es catedrático jubilado de Economía Aplicada, Universidad de La Laguna.



⁴⁶ Smedley Butler, *La guerra es un latrocinio*, disponible en: <https://ia800507.us.archive.org/22/items/GeneralSmedleyButlerLaGuerraEsUnLatrocinio/General%20Smedley%20Butler-La-guerra-es-un-latrocinio.pdf>

⁴⁷ John Pilger, «The Coming War — Time to Speak Up», *Consortium News*, 1 de mayo de 2023, disponible en: <https://consortiumnews.com/2023/05/01/john-pilger-the-coming-war-time-to-speak-up/>



INFORME ECOSOCIAL SOBRE CALIDAD DE VIDA EN ESPAÑA

Balance, Tendencias y Desafíos

Este informe ofrece un nuevo enfoque para detectar dónde están algunos de los asuntos cruciales sobre los que deberíamos centrar la atención a la hora de diseñar políticas que persigan una **Vida Buena**.

Se caracteriza el modo de vida en la sociedad española y las tendencias que lo atraviesan para, posteriormente,

evaluar sus contribuciones e impactos sobre la calidad de vida de las personas. Esos rasgos y tendencias en el modo de vida imperante sólo contribuirán a la **calidad de vida** de las personas si son capaces de garantizar el acceso a los bienes necesarios, relaciones significativas y tiempo para la autonomía personal en un entorno social y natural seguro.

fuhem.es/informe-ecosocial



FUHEM
educación+
ecosocial



Desplazamiento forzado, exponente de una “tormenta perfecta”

NURIA DEL VISO

El desplazamiento forzado constituye una de las principales tendencias que marcan el mundo contemporáneo. Se trata de un fenómeno global cuyas causas sistémicas remiten a un modelo de producción y consumo, el capitalista, basado en la acumulación, pero también en el despojo y la expulsión. Este sistema económico ha alcanzado tal magnitud que está chocando con los límites biofísicos del planeta, lo que alimenta una crisis ecosocial sin precedentes.

En las raíces de la movilidad forzada figura el cambio climático y los eventos meteorológicos extremos, el extractivismo, pero también un modelo geopolítico internacional asimétrico que sustenta relaciones jerárquicas entre estados y territorios, conflictos armados y violencia política. La degradación ecológica y social recorre de forma trasversal estas tres causas. La movilidad forzada representaría un caso del “canario en la mina”: cuanto más se agravan las dinámicas sistémicas que están en su raíz, más se acelera el desplazamiento forzado, que actúa como aviso del agravamiento de algunos de los principales elementos estructurantes. En las últimas dos décadas, las cifras de personas expulsadas de sus hábitats baten récords año tras año. En 2022 se superó la barrera simbólica de 100 millones de personas desplazadas. Como contrapartida, quienes intentan llegar al Norte global se encuentran un modelo fronterizo cerrado a cal y canto, empleo precario en el mejor de los casos y crecientes grados de xenofobia. Todos estos factores alimentan un escenario de “tormenta perfecta” para la escalada de la movilidad forzada.

A continuación se analizan las principales causas del desplazamiento forzado, su cuantificación y las implicaciones de un modelo de fronteras selladas, para acabar con unos breves comentarios finales.

Causas sistémicas

Conviene recordar que el desplazamiento forzado es multicausal –intervienen motivaciones ambientales, políticas, económicas y sociales en distintos grados–. No existe un consenso sobre las definiciones de las personas en movimiento forzado y se utilizan distintos conceptos, a veces coincidentes y otras no como refugiados, migrantes ambientales, desplazados internos, etc. Igualmente, muchos de quienes se caracterizan como “migrantes económicos” son desplazados forzados por causas ambientales, pero cuya causa original no ha sido identificada. Por todo ello, la línea entre la movilidad forzada y la migración voluntaria es cada vez más porosa. En este texto se utiliza las denominaciones más abarcadoras de desplazamiento forzado, o movilidad forzada, en las que se incluye toda movilidad humana que ocurre en un contexto obligado, teniendo en cuenta la consideración de porosidad antes mencionada, ya sea por causas de predominancia política o ambiental.

En la era de la crisis ecosocial, el desplazamiento forzado responde a tres grandes tipos de causas, con la degradación ecológica y social que las recorre de forma transversal: eventos climáticos extremos, extractivismo, y violencia política y conflictos armados. No se trata de compartimentos estanco, sino que estas categorías interactúan en diferentes grados según los casos, y se individualizan con fines analíticos.

En primer lugar, el desplazamiento forzado está causado crecientemente por desastres, ya sea aquellos que ocurren de forma súbita o fenómenos de desarrollo lento. Entre los primeros cabe mencionar inundaciones, grandes incendios, olas de calor, corrimientos de tierras, terremotos, *tsunamis*, tormentas tropicales y huracanes; entre los segundos, sequías y subida del nivel del mar. Resalta el hecho de que la mayoría de estos fenómenos –a excepción de terremotos y *tsunamis*, que son de tipo geofísico– están vinculados a la crisis climática, que se manifiesta con eventos meteorológicos extremos cada vez más frecuentes y virulentos. También contribuyen a la movilidad humana no voluntaria los proyectos implementados con el objetivo de contrarrestar el cambio climático, que, sin embargo, acaban expulsando a las poblaciones como ocurre con el acaparamiento de tierras para el cultivo de agrocombustibles, monocultivos forestales, grandes parques de energías renovables –eólicos o solares– o la construcción de infraestructuras para contrarrestar la subida del nivel del mar.¹ No todos los fenómenos impulsan el

¹ Respecto al auge de la construcción de infraestructuras y muros frente a la subida del nivel del mar, véase Lizzie Yarina, «Your Sea Wall Won't Save You», *Places*, marzo de 2018, disponible en: <https://placesjournal.org/article/your-sea-wall-wont-save-you/?cn-reloaded=1>

desplazamiento de igual forma. Entre los eventos súbitos y los de desarrollo lento existe una gradación de situaciones entre aquellas de movilidad obligada por imposibilidad de habitar el territorio –como ocurre en el caso de un terremoto o de un súper incendio– a aquellas igualmente perentorias pero que dependen de una decisión más voluntaria de partir que se puede diferir en el tiempo, asociada a fenómenos de desarrollo lento.

Un segundo bloque causal del desplazamiento forzado remite al expolio de recursos energéticos y otros bienes naturales con destino a las cadenas económicas internacionales, conocido como *extractivismo*, y la construcción de infraestructuras de “desarrollo” –como represas² y carreteras–. Los proyectos extractivos implican una profunda remodelación de los usos del suelo y suelen implicar deforestación, desaparición de tierras fértiles y contaminación ambiental; todas ellas conducen a un grave deterioro de los ecosistemas y de los medios de vida de las comunidades, lo que genera miles de conflictos socioecológicos alrededor del mundo.³

El desplazamiento forzado responde a tres causas: cambio climático, extractivismo, y conflictos armados y violencia política

Una tercera tipología de causas son los conflictos armados, la persecución política y episodios de violencia. Tradicionalmente, fue la principal causa del desplazamiento forzado; de ahí que desde la Segunda Guerra Mundial haya constituido la única categoría que la comunidad internacional ha considerado para prestar protección legal como refugiado. El agravamiento de los impactos climáticos en las últimas décadas, así como el extractivismo, desplazaron esta categoría a un segundo plano de importancia por nuevas expulsiones. Sin embargo, el estallido de la guerra de Ucrania ha marcado un punto de inflexión, con un fuerte repunte de las cifras de personas en movimiento vinculadas a conflictos armados, tanto procedentes de Ucrania como de otros conflictos, en especial RDC, Etiopía y Somalia, donde se ha producido una escalada de la violencia. Las cifras de desplazamientos asociadas al conflicto y la violencia se

² En las últimas décadas 80 millones de personas han sido desplazadas por represas. IDCM, *Dams and internal displacement. An introduction*. disponible en: <https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/20170411-idmc-intro-dam-case-study.pdf>.

³ El Atlas de justicia ambiental de EJOLT ha identificado ya más de 3.200 conflictos de este tipo. Véase: <https://ejatlas.org>. No existe un estimado del número de desplazamientos por esta causa. Se plantea aplicar métodos indirectos de desplazamiento forzado por “proyectos de desarrollo” y aproximarse por el crecimiento de las villas miseria de las mega urbes mundiales, pero aún no hay resultados disponibles.

duplicaron en 2022 respecto al año anterior, hasta situarse en 28,3 millones de personas.⁴

Afectaciones. La movilidad forzada destruye redes de vida, relaciones, modos de producción, prácticas culturales, y alimenta el desarraigo. El desplazamiento forzado no afecta a todas las personas ni colectivos por igual. Las personas en movilidad forzada se ven afectadas diferenciadamente por razón de su *edad*—un alto

Existe un nexo entre la vulnerabilidad social y la mayor probabilidad de ser víctima de desastres, mayoritariamente de origen climático

porcentaje de desplazados corresponde a personas menores o ancianas—; su *género*, ya sea por diferentes necesidades, impactos en salud, normas sociales, o los roles de género que pueden exponer a las mujeres a un riesgo mayor en caso de desplazamiento—además, relaciones, normas y expectativas afectan de forma diferenciada las decisiones

de movilidad de hombres y mujeres y sus experiencias de desplazamiento—;⁵ y, por descontado, su *racialización*, que actualmente resulta determinante a la hora de tratar de acceder a determinados territorios del Norte global debido a la política de sellado de fronteras, como se detallará más adelante. Pese a la importancia de la interseccionalidad en el desplazamiento forzado, existen pocos datos desagregados por edad, sexo y otras características personales que permitan diseñar programas de atención más efectivos.

Por lo que se refiere a los desastres, existe un nexo entre la vulnerabilidad social y la mayor probabilidad de ser víctima de desastres. En general, las personas más pobres habitan en zonas frágiles, ya sea en términos de violencia política o de hábitats degradados o peligrosos como los márgenes de los ríos, deltas o en laderas proclives a los corrimientos de tierras, y son susceptibles de vivir sucesivos desplazamientos en lo que se ha denominado la “perennización del desplazamiento”.⁶ El Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno (IDMC)⁷ ha

⁴ IDMC, *GRID 2023 Global Report on Internal Displacement*, 2023, disponible en: <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2023/>

⁵ IOM, *Submission on Climate Change, Migration and Gender*, IOM, Migration, Environment and Climate Change (MECC) Division, Ginebra, 2019. Citado en *Gender, Climate and Security*, United Nations Environment Programme, UN Women, UNDP y UNDP/PA/PBSO, junio de 2020.

⁶ José Ariza de la Cruz et al., *Migraciones forzadas por motivos ambientales. Un enfoque sociopolítico*, Ecologistas en Acción, 2022, disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/292750/informe-migraciones-forzadas-por-motivos-ambientales/>

⁷ Justin Ginetti y Chris Lavell, *The Risk of Disaster-induced Displacement in South Asia Technical Paper*, IDCM y Norwegian Refugee Council, Ginebra, 2015, disponible en: <https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/201504-ap-south-asia-disaster-induced-displacement-risk-en.pdf>. Citado en: Bedarff y Jakobait, 2017, op. cit., p. 8.

identificado una fórmula que captura la diferente probabilidad de la afectación por un desastre.

Riesgo = intensidad del fenómeno extremo o de la destrucción ambiental x exposición x vulnerabilidad

La desestabilización del clima agrava los tres factores de riesgo. El resultado es que ahora más personas y bienes están más expuestos a eventos catastróficos. Esta fórmula puede extrapolarse a los otros dos grupos de causas de desplazamiento forzado, ya que, en general, las personas con menos medios y menos redes de protección son las más afectadas por cualquier evento que afecte a sus medios de vida y a su entorno.

En síntesis, el desplazamiento forzado acentúa los factores existentes de vulnerabilidad y aumenta el riesgo de pobreza y las violaciones de derechos humanos. La movilidad forzada se considera una manifestación extrema del riesgo ante los desastres porque la vulnerabilidad es tan alta y la resiliencia tan reducida que cualquier fenómeno, aunque no sea extremo, puede obligar a abandonar el propio hábitat y los medios de vida para asegurar la supervivencia.⁸

Fenómeno en auge

El desplazamiento forzado en cualquiera de sus variantes es un fenómeno que se está acelerando, y ejemplifica el cariz que están tomando los asuntos planetarios. Tanto el total del desplazamiento forzado como el desplazamiento interno batieron cifras récord en 2022, pero seguramente volverán a rebasarse en 2023 dado que tanto las causas ambientales como las relativas a violencia y conflicto se están agravando sin que se apliquen las medidas necesarias.

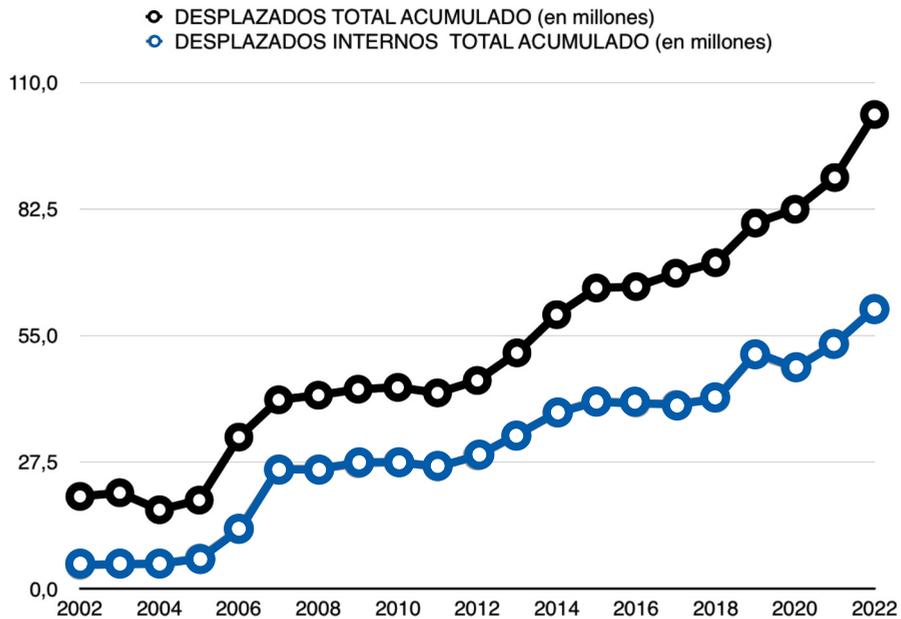
Para poner este fenómeno en perspectiva, hay que señalar que el siglo XXI comenzó con 18,5 millones de desplazados forzosos, 20 millones de personas dos años más tarde, y dos décadas después superaba ya los 103 millones de personas.⁹ ACNUR estima que a mediados de 2022 una de cada 77 personas en el

⁸ Ginetti y Lavell, 2015, *op. cit.*, p. 15.

⁹ En junio de 2022, el periodo de cierre de cifras en ACNUR. Véase *Informe Semestral de Tendencias 2022*, ACNUR, 2022, disponible en: <https://www.acnur.org/publicaciones/acnur-informe-semestral-de-tendencias-2022>

mundo había sido desplazada por la fuerza, esto es, más del doble que en la década anterior (una de cada 167 personas en 2012).¹⁰

Figura 1.
Evolución del desplazamiento forzado total y el desplazamiento forzado interno 2002-2022
(en millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de cifras de ACNUR e IDMC.

Tal como muestra la Figura 1, si el total del desplazamiento forzado se ha quintuplicado en las últimas dos décadas, el desplazamiento interno se ha multiplicado por 12, pasando de 5 millones de personas en 2002 a 61 millones en 2022, según datos de ACNUR.¹¹ El IDMC eleva esta cifra hasta 71,1 millones de personas (un 20% más) al final del pasado año, de los que 62,5 millones corresponden al acumulado de desplazados por violencia.¹² Buena parte de este fuerte incremento fue debido a la invasión rusa de Ucrania, que provocó uno de los desplazamientos más extensos y veloces desde la Segunda Guerra Mundial. En los primeros días de la guerra, más de 2,5 millones de personas refugiadas cruzaron la frontera con

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

¹² IDMC, 2023, *op. cit.*



países vecinos. A mediados de 2022, había 5,4 millones de personas refugiadas de Ucrania fuera del país, y al menos 7 millones de personas habían sido desplazadas internamente.

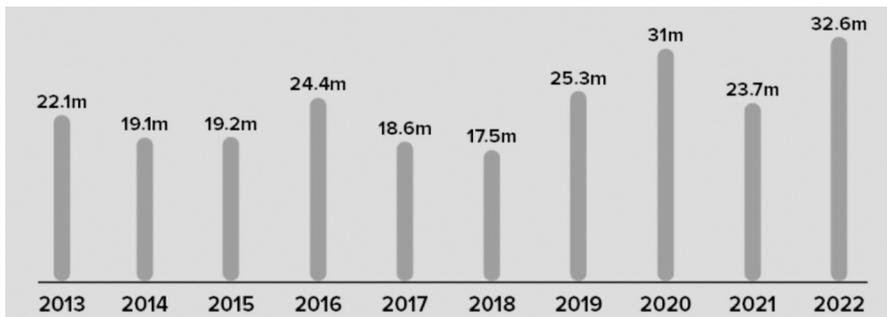
Por su parte, los desastres, vinculados casi en su totalidad al cambio climático, elevaron el desplazamiento forzado en 8,7 millones de personas a finales de 2022, con un aumento del 45% en solo un año. Si se contempla en perspectiva, ha cre-

Si el total del desplazamiento forzado se ha quintuplicado en las últimas dos décadas, el desplazamiento interno se ha multiplicado por 12

cido un tercio en una década, como muestra la Figura 2, lo que indica la mayor frecuencia y virulencia de los desastres. El riesgo de desplazamiento forzado por este concepto es actualmente un 60% superior al existente hace 40 años,¹³ y se registran más crisis que afectan a más personas durante más tiempo, entrecruzándose con otros elementos que complican la situación como la inseguridad alimentaria. Si la mayor parte del desplazamiento forzado por conflictos y violencia procede de África, la movilidad por desastres afecta más a Asia como las inundaciones monzónicas inusuales en Pakistán en 2022, que aportaron el 25% del total del desplazamiento interno global.

Si la mayor parte del desplazamiento forzado por conflictos y violencia procede de África, la movilidad por desastres afecta más a Asia como las inundaciones monzónicas inusuales en Pakistán en 2022, que aportaron el 25% del total del desplazamiento interno global.

Figura 2. Evolución del desplazamiento forzado por desastres (en millones de personas)



Fuente: Organización Mundial de las Migraciones.¹⁴

¹³ *Global Report on International Displacement 2016*, IDMC, Ginebra, 2016, p. 9.

¹⁴ «Record Number of 60.9 Million Internal Displacements in 2022: IDMC Report», International Organization for Migrations, 23 de mayo de 2023, disponible en: <https://iom.int/news/record-number-609-million-internal-displacements-2022-idmc-report>

Así como en las categorías de desplazamientos forzado por eventos climáticos y por violencia y conflicto armado existen datos fiables, en la movilidad causada por el extractivismo y los proyectos de “desarrollo” resulta extremadamente complejo un cálculo global del número de personas afectadas, pero, en cualquier caso, elevarían sensiblemente las cifras de desplazamiento forzado.

Proyecciones. Distintos institutos de investigación han realizado prospectivas del desplazamiento forzado, arrojando datos muy dispares. Con fines orientativos, podemos tomar la cifra que avanza la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), encargada del desplazamiento ocasionado por desastres, que estima que en 2050 los desplazados ambientales ascenderán a 200 millones de personas.¹⁵ El aumento de las temperaturas y el agravamiento de la crisis climática situará al límite de habitabilidad una amplia franja del planeta que, según un estudio,¹⁶ abarcará el 19% de las tierras emergidas a mediados de siglo. Como consecuencia, entre 1.500 y 3.500 millones de personas se verían afectadas, aunque eso, claro está, no significa que vayan a migrar en su totalidad, pero si se superan ciertos umbrales críticos la movilidad forzada podría dispararse. Conviene recordar que la inhabitabilidad de algunos territorios por la subida de temperaturas es solo uno de los factores que puede forzar al desplazamiento forzado; hay que añadir los desplazados por la subida del nivel del mar —las 50 mayores ciudades costeras albergan al 10% de la población mundial—, por otros fenómenos climáticos extremos, las pulsiones extractivistas, la degradación ambiental y la evolución de la violencia política y de los conflictos armados. En cualquier caso, es previsible que las cifras de desplazamiento forzado sigan escalando en las próximas décadas.

Modelo de fronteras cerradas

Mientras el desplazamiento forzado en todas sus categorías alcanza cotas sin precedentes, conviene recordar que tiene lugar en un contexto cada vez más adverso. Actualmente, están tomando cuerpo dos dinámicas diferenciadas que avanzan en sentido contrario a las necesidades del desplazamiento global, y amenazan con una gran colisión: 1) el constante recorte en el cumplimiento de la legislación internacional en materia de asilo y refugio, mientras sigue ausente una legislación

¹⁵ Oli Brown, *Migration and Climate Change*, International Organization for Migration (IOM), Research Series núm. 31, Ginebra, 2008. Citado en Warner et al., 2009, Op. cit., p.2.

¹⁶ Chi Xu et al., «Future of the human climate niche», *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*, mayo de 2020, 117 (21) 11350-11355, disponible en: <https://www.pnas.org/content/117/21/11350>

vinculante que proteja a los desplazados forzados y a los migrantes por causas ambientales; y 2) la *securitización* y militarización de las fronteras del Norte global –e incluso de algunos países emergentes–, fenómeno acompañado por discursos racistas y xenófobos que constituyen crecientemente el nuevo *sentido común*. Ambos procesos están creando una profunda crisis global en torno a la movilidad humana al tiempo que enrarecen el clima del debate político contemporáneo.

Pero antes de abordar estas dinámicas, aclarar algunas asunciones erróneas respecto al desplazamiento forzado: 1) la inmensa mayoría de quienes se desplazan forzosamente proceden de países empobrecidos del Sur global; 2) no suelen cruzar fronteras internacionales; y 3) si lo hacen, en un 84% se quedan en países cercanos, países también empobrecidos que soportan una presión considerable. Una parte muy pequeña se dirige o llega al mundo rico.

En relación con la primera dinámica, los estados posindustriales están convirtiendo en papel mojado la Convención de Ginebra de Asilo y Refugio de 1951, el instru-

Dos dinámicas en marcha amenazan con una gran colisión: la erosión de la legislación internacional de asilo y refugio, y la securitización de las fronteras

mento más asentado de protección internacional a quienes se desplazan por causas políticas; esta dinámica no es ajena al hecho de la pérdida de peso político de Naciones Unidas. Actualmente, demandantes legítimos de asilo bregan junto a todas las demás personas por cruzar las fronteras internacionales, negándolas un derecho reconocido internacionalmente. Más de 40 estados –incluidos

algunos europeos– han iniciado o culminado procesos para la revisión de sus leyes nacionales de protección de los refugiados con objeto de recortarlas.¹⁷

Respecto a la segunda dinámica, la *securitización* de las fronteras se produce precisamente cuando los países centrales pierden el interés por recibir migrantes regulares porque la globalización económica ha permitido la externalización productiva a países del Sur global o emergentes. Aunque la *securitización* fronteriza se justifica en base a una supuesta “avalancha” de llegadas irregulares, los datos desmienten tal idea: las llegadas irregulares se vienen reduciendo desde 2016 tanto en la frontera entre México y EEUU como en la Frontera Sur de Europa.¹⁸ Sin em-

¹⁷ Informe de ACNUR a la Asamblea General A/70/12 de 1 de julio de 2014 al 30 de junio de 2015, ONU, Nueva York, 2015.

¹⁸ Frente al relato hiperbólico de la llegada de pateras y cayucos, la realidad es que por cada inmigrante que llega al territorio europeo de forma irregular hay 206 que lo hacen con sus pasaportes en regla a través de

bargo, los presupuestos y atribuciones de las entidades competentes siguen creciendo. La Agencia Europea de Fronteras y Guardacostas, antes Frontex, ha triplicado de largo su presupuesto en tan solo cinco años. Algo similar ocurre con la Guardia de Fronteras estadounidense. El investigador Todd Miller constata un aumento significativo del aparato fronterizo en EEUU en los últimos 25 años, acompañado de un crecimiento similar del presupuesto en control de fronteras que ha pasado de 1.500 millones de dólares en 1994 a 24.000 millones en 2019.¹⁹

En Europa se han implementado varios “muros” para impedir la llegada de quienes se desplazan. Desde los años noventa se han construido cerca de 1.000 km de muros en el viejo continente, a los que se añaden barreras marítimas –un total de ocho operaciones navales principales– y “muros virtuales”, sistemas de vigilancia y control fronterizo que emplean tecnología militarizada.²⁰ Esto ha provocado que el viaje migratorio sea cada vez más largo y más peligroso. El número de personas que murieron mientras en su viaje a Europa en 2022 se acerca a las 3.800, según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Es la cifra más alta desde 2017, cuando se registraron 4.255 muertes.²¹ Y estas son las víctimas cuyo cuerpo fue recuperado e identificado, pero se cree que hay un 80% más que desaparecen en el mar sin duelo alguno. El Mediterráneo es ya la frontera más peligrosa del planeta, según la OIM. Por ello, está justificado hablar de *necropolítica*, utilizando la expresión del pensador africano Achille Mbembe, al referirnos a las actuales políticas de fronteras.

Comentarios finales

A pesar del signo restrictivo de las tendencias en marcha, la voluntad política de proteger subsiste en algunas organizaciones y estados. En los últimos años se han aprobado importantes documentos internacionales. Entre los más recientes, destacan la Declaración de Nueva York sobre Refugiados y Migrantes de la Asamblea General de la ONU (2016),²² el Pacto Mundial sobre Refugiados y el Pacto Mundial sobre Migración (ambos de 2018). Igualmente, la Comisión de Derechos Humanos

avión, barco o automóvil. Álvaro Bravo y Fermín Grodira, «El ingente crecimiento de Frontex no frena la llegada de migrantes a España», *Público*, 21 de junio de 2019.

¹⁹ Todd Miller, *Walls Must Fall*, webinar organizado por TNI, 17 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=T8B-cJ2bTi8>; y Todd Miller, *Más que un muro: Enriquecimiento empresarial y militarización de las fronteras estadounidenses*. Disponible en: https://www.tni.org/files/publication-downloads/mas_que_un_muro_-_resumen_ejecutivo.pdf

²⁰ Ainhoa Ruiz y Pere Brunet, *Levantando Muros*, Centre Delàs, Barcelona, 2018.

²¹ «IOM: 3,800 deaths recorded on migrant routes from MidEast, North Africa», *Infomigrant*, 15 de junio de 2023.

²² <https://www.refworld.org.es/pdfid/597bfde64.pdf>

de la ONU ha aprobado esperanzadoras declaraciones de protección de personas en movimiento forzado. Sin embargo, a pesar de ser marcos de referencia valiosos, son instrumentos declarativos, hasta ahora no vinculantes legalmente.

Los desplazados por causas ambientales –ya sean por eventos climáticos extremos o producto del extractivismo– siguen sin estar amparados por ninguna legislación internacional, hecho que colisiona con la preocupante evolución de esta tendencia y las proyecciones de agravamiento futuro. Las políticas de fronteras de los países centrales, con la creciente criminalización de quienes se desplazan, no ayudan a ofrecer protección a personas y colectivos vulnerables. El desplazamiento no es solo una medida ante la extrema vulnerabilidad, sino que también es y ha sido un potente instrumento de adaptación ante la degradación ambiental y el cambio en las condiciones de vida a lo largo de la historia humana. Por tanto, el desplazamiento no solo debería dejar de repelerse, sino apoyarse.

La prioridad y el foco a la hora de abordar esta cuestión debe estar en la seguridad humana y en proteger a las poblaciones vulnerables, ampliando el compromiso político a favor de las personas que se desplazan. El signo de las políticas que se adopten marcará, sin duda, si avanzamos a marcos de convivencia y cohesión social, o hacia una mayor fragmentación, polarización y conflicto.

Partiendo de la aceleración de los elementos causantes del desplazamiento forzado se puede afirmar que en los próximos años este fenómeno alcanzará una magnitud sin precedentes y se producirá mayor movilidad global forzada, aunque también se dará mayor *inmovilidad forzada* de aquellos que carecen de los recursos para desplazarse.²³ El expolio solo puede consumarse con más violencia. El agravamiento de la crisis ecosocial y el auge de la vía de la fuerza para dirimir los conflictos apunta al despliegue del escenario para una “tormenta perfecta” en la que pagan las mayores consecuencias los más vulnerables. El desplazamiento forzado es uno de sus principales exponentes.

Nuria del Viso Pabón es editora de la revista PAPELES y miembro de FUHEM Ecosocial.



²³ Bedarff y Jakobeit, 2017, *op. cit.*, p. 33.

Las políticas climáticas y ecológicas, sacudidas por la guerra en Ucrania

ADRIANA MAYOR

«**H**a circulado por ahí la extraña narrativa de que, debido a los desafíos que se avecinan para Europa a causa de la guerra de Putin contra Ucrania, estamos dando un paso atrás en nuestras ambiciones y en nuestros programas. Nada más lejos de la realidad». Así comenzaba su discurso en la COP27 el vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Timmermans, que inmediatamente después de arrancar con ese *disclaimer* enumeró las nuevas políticas climáticas adoptadas por la Unión Europea en los días previos o durante la cumbre del clima de la ONU que en diciembre de 2022 acogía la ciudad egipcia de Sharm el Sheij.

«En las dos últimas semanas hemos tomado tres decisiones: sobre los automóviles, sobre lo que debe hacer cada Estado miembro para compartir el esfuerzo, y sobre cómo potenciamos la naturaleza para que sea un mejor sumidero de carbono. Y todas ellas nos permiten afirmar que vamos a ir incluso más allá del objetivo que nos hemos fijado de reducir al menos un 55% las emisiones de aquí a 2030. No debe haber malentendidos: la UE está muy comprometida con este objetivo», aseguró Timmermans.

Sin embargo, la “extraña narrativa” a la que se refería el diplomático no estaba poco fundada: tras la invasión rusa de Ucrania, el apoyo a los combustibles fósiles para paliar la subida del precio del carburante, el retorno de Europa al carbón, las inversiones en nuevas infraestructuras gasísticas, o la apuesta por el gas de *fracking* en EEUU no prometían resultados muy alentadores para el clima.

En 2022, los subsidios a los combustibles fósiles llegaron a los 1,1 billones de dólares, la cifra más alta jamás registrada, según un informe de la Agencia Internacional de la Energía.¹ La cantidad de ayudas a las energías sucias no solo batió

¹ *World Energy Outlook 2022*. Resumen ejecutivo, Agencia Internacional de la Energía (IEA), 2022, disponible en: <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2022/executive-summary?language=es>

todos los récords en 2022 sino que duplicó el dato de 2021, que ya era cinco veces el de 2020, según la AIE.

Diferentes países de la Unión Europea se lanzaron a compensar a los ciudadanos por los altos costes de la energía. En España se movilizaron hasta 660 millones de euros para ayudas directas para que agricultores, ganaderos y pescadores y, en paralelo, y aplicó una bonificación a los combustibles para el sector del transporte profesional por carretera, entre otras medidas. Medidas similares se plantearon en diversos países.

En EEUU, el gobernador de California llegó a proponer conceder una prima de 400 dólares a cada propietario de un automóvil. La propuesta, que preveía hasta

Más de la mitad de las nuevas subvenciones a los combustibles fósiles surgidas en 2022 lo hicieron dentro de la Unión Europea

dos reembolsos de 400 dólares por coche, «para que los propietarios puedan mantener a familias con más de un vehículo en uso», no contemplaba un tope de ingresos, por lo que todos los ciudadanos de California –desde los multimillonarios de Silicon Valley hasta las personas de clase trabajadora– podrían en teoría recibir la prima. La

idea, argumentaba el Gobernador, era «incluir a todos los californianos que se enfrentan a precios más altos debido al coste del petróleo».

Con todo, más de la mitad de las nuevas subvenciones a los combustibles fósiles surgidas en 2022 lo hicieron dentro de la Unión Europea, según la AIE. Los 27 gastaron, en conjunto, 349.000 millones de dólares solo en 2022 para proteger a los ciudadanos de la volatilidad de los precios de la energía.

La propia AIE avisó en su informe de que esa escalada de gastos «contrasta fuertemente con el Pacto Climático de Glasgow, que en noviembre de 2021 instaba a los países a “eliminar progresivamente... las subvenciones ineficientes a los combustibles fósiles, proporcionando al mismo tiempo ayudas específicas a los más pobres y vulnerables”».

«Nuestro análisis muestra que muchas de estas medidas gubernamentales no estaban bien orientadas y, aunque pueden haber protegido parcialmente a los consumidores de unos costes desorbitados, mantuvieron artificialmente la competitividad de los combustibles fósiles frente a las alternativas de bajas emisiones», señalaron por escrito desde la AIE.²

² *Ibidem.*

«Tenemos el capital político enfocado, como era previsible, más en el conflicto y menos en los objetivos climáticos», comentó por su parte la especialista en cambio climático del Instituto Elcano, Lara Lázaro, en el podcast Conversaciones Elcano.³ «Tenemos una respuesta de la Unión Europea con RePowerEU, que ha supuesto tanto una diversificación de fuentes –que es positivo, con un apoyo a las renovables– como también una diversificación de proveedores con una búsqueda de gas natural licuado de EEUU para poder pasar el invierno, la búsqueda de acuerdos en otros países, un apoyo a los combustibles fósiles y a las infraestructuras y con un potencial de recursos varados», lamentaba.

La pérdida de la UE de su principal suministrador energético convirtió al 2022 en «el año de la verdad de la política energética y climática europea», analizaron a posteriori los expertos de esta institución de investigación en geopolítica.⁴ «La interacción de las crisis energética, alimentaria, de inflación y de deuda, la invasión rusa de Ucrania, el empeoramiento de las perspectivas económicas y las tensiones geopolíticas entre los dos mayores emisores de gases de efecto invernadero (China y EEUU) redujeron el capital político dedicado a la acción climática», apuntaron.

El gas y la nuclear, energías “limpias”

En marzo de 2022, la UE introdujo, pese al rechazo de los ecologistas, el gas y la nuclear en el Reglamento Delegado que establece un marco para facilitar las inversiones sostenibles, la conocida como “taxonomía europea” que trata de «orientar la inversión privada a las actividades necesarias» para descarbonizar el Viejo Continente.

En abril, la red Gas no es la solución y 35 organizaciones de la sociedad civil suscribieron una carta abierta en la que pidieron a la UE que no usara la crisis de Ucrania como excusa para producir más combustibles fósiles, en especial gas, que solo servirán para agudizar la crisis climática.

³ Lara Lázaro, «Vamos tarde para luchar contra el cambio climático», Conversaciones Elcano, podcast Spotify, diciembre 2022, disponible en:

<https://open.spotify.com/episode/6JRtsdwC4Az9Kb2X1Lgjsj?si=6463f6df46144985&nd=1>

⁴ Gonzalo Escribano, Lara Lázaro e Ignacio Urbasos, *Energía y clima en 2023: desacoplarse de Rusia conciliando seguridad energética y ambición climática*, Real Instituto Elcano, 10 de enero de 2023, disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/energia-y-clima-en-2023-desacoplarse-de-rusia-conciliando-seguridad-energetica-y-ambicion-climatica/>

Advertían de que los instrumentos de los que se estaba dotando la UE, como la hoja de ruta RePowerEU o el acuerdo con Estados Unidos para aumentar el suministro de gas natural licuado (GNL), «si no se aplican adecuadamente podrían consolidar la dependencia a los combustibles fósiles en lugar de suponer un avance considerable para la transición energética justa».⁵

La sociedad civil suscribió una carta abierta en la que pidió a la UE que no usara la crisis de Ucrania como excusa para producir más combustibles fósiles

El secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, se sumó también en la COP27 de Sharm el Sheij a las críticas por los retrocesos en política climática que se estaban dando en el Norte Global como consecuencia del conflicto bélico en Ucrania.

Argüía que la invasión rusa había sacado a la luz «los riesgos de la dependencia de los países a los combustibles fósiles» y pedía que estas crisis urgentes no sirvieran como “excusa para la recaída” o el ecoblanqueo (*greenwashing*). «En todo caso, son una razón para una mayor urgencia, una acción más fuerte y una rendición de cuentas efectiva».

Reducción de emisiones de CO₂

Lo cierto es que, incluso con la vuelta de la UE al carbón y estos apoyos a los combustibles fósiles, el grupo de los 27 logró reducir sus emisiones en un 2,5% respecto al 2021, y casi todos los estados miembro rebajaron su demanda de energía durante el pasado invierno.

De media, la demanda cayó un 7% en relación al año anterior por esas fechas, lo que hizo que la generación a partir de combustibles fósiles descendiera un 12%. La energía de carbón a finales de 2022 cayó un 11% y la de gas un 13% (siempre respecto al invierno de 2021).

Según el Centro de Investigación sobre Energía y Aire Limpio (CREA, por sus siglas en inglés), las emisiones de la UE en noviembre alcanzaron su nivel más bajo en al menos 30 años, al igual que el consumo de gas, el carbono del sector eléctrico y la generación de electricidad a partir de combustibles fósiles.

⁵ Gas no es la solución, «Carta abierta a la sociedad civil», 27 de abril de 2022, disponible en: <https://suelosolar.com/noticias/biogas/espana/27-4-2022/gas-no-es-solucion-carta-abierta-sociedad-civil>

A nivel internacional, en el cómputo global las emisiones subieron. Aumentaron exactamente un 0,9% (321 millones de toneladas de CO₂), según el informe anual de la AIE.⁶ La subida, no obstante, fue menor de la que se esperaba, teniendo en cuenta la crisis energética y el hecho de que las políticas climáticas hubieran pasado a un segundo plano a causa de la guerra.

En EEUU, el mayor responsable histórico del calentamiento global, la adopción del paquete legislativo para frenar la inflación en clave climática –bautizado como *Inflation Reduction Act* (IRA)– supuso también un gran alivio para todos los que habían seguido desde el inicio de la legislatura el proceso de negociación dentro del partido demócrata respecto a la política climática. Ese proceso se vio reiteradamente entorpecido por el senador de Virginia Occidental Joe Manchin, un demócrata pero con una fuerte conexión a la industria del carbón y con la campaña con más donaciones provenientes de la industria de los combustibles fósiles que la de ningún otro senador estadounidense.

Pero en agosto de 2022 el proyecto legislativo se convertía por fin en ley, para sorpresa de ambientalistas, periodistas o incluso legisladores que habían seguido de cerca la evolución de la política climática de Biden. El IRA, según calculan los análisis recientes, podría reducir las emisiones de gases invernadero de EEUU entre un 32% y un 40% para 2030 en comparación con los niveles de 2005. El paquete, la mayor pieza de legislación climática de la historia del país, destina casi 370.000 millones de dólares de fondos federales a las energías limpias, fondos que se canalizarán a través de incentivos fiscales, subvenciones y garantías de préstamos.

Así, la aceleración de la transición energética hacia fuentes renovables podría apuntar a una mayor acción climática tras la guerra en Ucrania. Sin embargo, en paralelo a estas medidas y reducciones de gases de efecto invernadero anunciadas a bombo y platillo han prosperado acuerdos para invertir en infraestructuras de combustibles fósiles por parte de las dos potencias que se disputan el liderazgo climático global.

La apuesta europea por el gas en África

Europa se ha visto en la encrucijada de recortar su dependencia del gas ruso, y las organizaciones ecologistas han sido las primeras en exigir el fin de esa compra

⁶ CO₂ Emissions in 2022, IEA, marzo 2023, disponible en: <https://www.iea.org/reports/co2-emissions-in-2022>

de energía fósil de Moscú. El argumento era doble: por un lado, argüían que está demostrado que estos combustibles comprometen la habitabilidad del planeta ya recalentado y, por otro, que con estos acuerdos de compra de gas ruso los estados

En ese afán de cortar los lazos con Rusia, los países europeos recurrieron a África para desplegar allí redes gasísticas con las que aprovisionarse

estaban contribuyendo a financiar el conflicto en Ucrania. «La Unión Europea ha destinado más de 130.000 millones de euros en la compra de carbón, petróleo, uranio y gas rusos desde que comenzó la guerra», precisaron desde Greenpeace.⁷ «Según datos de Europe Beyond Coal, si los fondos gastados en combustibles rusos se hubiesen empleado en la transición energética ciudadana, en solo este

año tendríamos más de 1,7 millones de casas fotovoltaicas o 600.000 viviendas bien aisladas o 2 millones de nuevas calefacciones eficientes», agregaron.

Pero en ese afán de cortar los lazos con Rusia, los países europeos recurrieron a África para desplegar allí redes gasísticas con las que aprovisionarse.

En mayo de 2022, el canciller alemán Olaf Scholz acudió a Senegal para fomentar la explotación de gas en el país africano, en un plan de cooperación bilateral que la Alianza Popular Germano-Senegalesa para la Justicia Climática criticó al considerar que estos proyectos de combustibles fósiles no están alineados con los objetivos climáticos.

En junio, Egipto, la UE e Israel llegaron a un acuerdo para impulsar las ventas de gas natural licuado. Angola firmó asimismo un trato de compra-venta de gas con Italia, país que repitió la operación con la República Democrática del Congo y con Argelia, con quien mantiene un acuerdo gasístico valorado en 4.000 millones de dólares.

En septiembre, el responsable de Asuntos Exteriores de la UE, Josep Borrell, animó al gobierno de Mozambique a acelerar un programa de gas «que ha provocado el desplazamiento de miles de personas y alimentado la insurgencia violenta y el conflicto», aducen desde Don't Gas Africa.⁸ Esta campaña, compuesta de diversos gru-

⁷ «Mapa de la destrucción medioambiental en Ucrania: a la tragedia humana se suma la destrucción medioambiental», Greenpeace España, noticia en web, 21 de febrero de 2023, disponible en: <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/comunicados/mapa-de-la-destruccion-medioambiental-en-ucrania-a-la-tragedia-humana-se-suma-la-devastacion-natural/>

⁸ «Stop Europe's Dash for Gas in Africa. Letter to European Leaders», Don't Gas Africa, disponible en:

pos de la sociedad civil en países africanos, exigía en una misiva a los mandatarios europeos que frenaran sus inversiones en infraestructuras de gas en el continente africano. «Cualquier nuevo desarrollo gasístico agravaría el impacto climático en la región menos responsable de la crisis, y agravaría los efectos devastadores que la extracción de gas tiene sobre los medios de subsistencia, la salud pública, los derechos humanos y la biodiversidad», comentaban en el escrito.

Nuevos proyectos de petróleo y gas en EEUU

EEUU, por su parte, ha avivado sus propias polémicas entre activistas climáticos, que ahora están en pie de guerra frente al controvertido proyecto petrolero Willow de ConocoPhillips, que cuenta con el visto bueno del Gobierno para perforar durante décadas el North Slope de Alaska, en la Reserva Nacional de Petróleo, que pertenece al gobierno federal.

Si bien las licencias a este proyecto se concedieron en 2020, con la administración de Donald Trump, el ahora presidente estadounidense, Joe Biden, ha dado luz verde a tres de las cinco plataformas de perforación que había permitido Trump, lo que supone que la empresa podrá extraer al menos el 90% del petróleo que pretendía obtener.

La polémica más reciente ha llegado cuando la Administración ha concedido un permiso elemental para poner en marcha la construcción del oleoducto Mountain Valley Pipeline, en Virginia Occidental, una iniciativa defendida por el senador de este estado, Joe Manchin, desoyendo las advertencias de los especialistas climáticos y pese a la oposición de los ecologistas.

La protección de la biodiversidad

La invasión rusa en Ucrania y su consecuente crisis energética no es el único factor que ha determinado este giro en las políticas energéticas y en la acción climática que se vio en la cumbre del clima. También la pandemia por el COVID-19 supuso un parón importante para la transición ecológica, ya que la crisis sanitaria

ocupó el primer puesto de las prioridades a corto plazo. Las cumbres internacionales del clima y de la biodiversidad se pospusieron. En el caso de la cumbre del clima COP26, que debía suceder en 2020, se retrasó un año y tuvo lugar en 2021 en Glasgow (Reino Unido).

Pero la COP15 de biodiversidad no llegó hasta finales de 2022, cuando se celebró en Montreal (Canadá). El acuerdo firmado entre los países de la ONU para proteger al menos el 30% de la biodiversidad para 2030, no obstante, fue bienvenido por buena parte de los grupos conservacionistas internacionales. El tratado, que calificaron como “histórico”, establece cuatro metas de aquí a 2050 y veintitrés objetivos para 2030, con una movilización de al menos 200.000 millones de dólares al año para la recuperación y protección de los ecosistemas.

La biodiversidad ha podido celebrar otros avances en este último año: el acuerdo BBNJ (Biodiversity Beyond National Jurisdiction, en inglés), un instrumento internacional jurídicamente vinculante enmarcado en la

En EEUU los activistas climáticos protestan contra el proyecto petrolero Willow de ConocoPhillips para perforar durante décadas el North Slope de Alaska

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS) relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Tras cuarenta años desde que se firmara UNCLOS, por primera vez la comunidad internacional consiguió regular en este marco la protección

de la biodiversidad en aguas internacionales, que comportan el 60% de la superficie oceánica del planeta.

Por su parte, la UE ha tramitado de manera excepcionalmente veloz el nuevo Reglamento europeo para prevenir la deforestación importada, conocido como EUDR. Esta política fue aplaudida por los ecologistas pese a no ser la mejor de las propuestas planteadas, ya que, por ahora, excluye de su ámbito de aplicación a muchos ecosistemas vulnerables a la deforestación ligada a los cultivos de productos importados en Europa, así como a materias primas clave como es el maíz.

Con todo, los ambientalistas y defensores de los derechos humanos valoran que el nuevo Reglamento supondrá un alivio para la deforestación en países como Brasil o Indonesia, ya que toda la palma aceitera, el cacao, la soja, la madera, el café, el vacuno, el caucho y derivados que se comercializan en la UE solo podrán

cruzar las fronteras comunitarias si pasan los controles que garantizan que su cultivo no ha acarreado deforestación posterior al 31 de diciembre de 2020.

Sin embargo, en el contexto de crisis energética agravada por el conflicto bélico europeo, la UE ha querido apostar por otra fuente de energía que contribuye a la pérdida de biodiversidad: los biocombustibles.

En un principio, la guerra en Ucrania –o, más bien, la interrupción en el suministro de alimentos en que se tradujo– avivó el debate en Europa sobre el uso de la tierra que acaparan los cultivos para biocombustibles.

En marzo, la revisión de la directiva de renovables acordada en la UE eleva al 29% la cuota de energía procedente de fuentes renovables en el consumo final en el sector del transporte, para lo que establece un subobjetivo combinado vinculante del 5,5% «para los biocombustibles avanzados (generalmente derivados de materias primas no alimentarias) y los combustibles renovables de origen no biológico (principalmente hidrógeno renovable y combustibles sintéticos a base de hidrógeno) en la cuota de energías renovables suministradas al sector del transporte».

Desde las asociaciones ecologistas advierten que este tipo de combustibles, aunque en teoría no debe provenir de cultivos alimentarios como la soja y la palma, «con lo cual ya nos quitamos mucha deforestación asociada y emisiones», encierra otros riesgos, sugiere desde Ecologistas en Acción la especialista Marta García Pallarés.⁹

«Los biocombustibles de palma generan tres veces más emisiones que el diesel fósil y, los de soja, el doble», recuerda García Pallarés, y apunta que los biocombustibles avanzados «ahora mismo tienen bastantes limitaciones, por dos cuestiones: por ser tecnologías inmaduras y por el tema de la disponibilidad.

Por ejemplo en el caso de los biocombustibles a base de residuos, no es realista pensar que el sector transporte pueda abastecerse de ellos, las cuentas no dan», añade.

⁹ Declaraciones en conversación con la autora.

Por otro lado, dependiendo del tipo, los biocombustibles avanzados generan un tipo de problema y otro, advierte García Pallarés. «Ya hemos visto que el aumento de la demanda de grasas animales derivadas de la ganadería industrial para el sector de la aviación están provocando que otras industrias que utilizan este tipo de grasas se vayan a ver obligadas a mirar al aceite de palma... Mucho más insostenible por la deforestación asociada y las emisiones GEI que genera».

Además, observa que las grandes petroleras «hacen una publicidad engañosa de forma constante con este tema, y hablan de que usan biocombustibles para su estrategia de descarbonización y emisiones netas cero en 2050, pero muchas veces no queda claro qué tipo de biocombustibles están utilizando».

Es, denuncia García Pallarés, «una manera de confundir a las personas consumidoras, que no tienen por qué saber del tema y por tanto podrían estar basando sus decisiones sobre falsas creencias de la compañía en cuanto a su implicación en la descarbonización».

Así, la guerra ha acelerado las políticas climáticas y la transición energética mediante medidas en los grandes estados o grupos de estados emisores, como Re-PowerEU en la UE o el IRA en EEUU, pero los esfuerzos que se han puesto en marcha para acabar con los vínculos con Moscú no han evitado que en paralelo se hayan adoptado acuerdos que contradicen las indicaciones de la comunidad científica para afrontar la crisis ecológica, y en algunos casos se han traducido en soluciones que no terminan de convencer ni a entidades poco sospechosas de ser “antisistema”, como la AIE o la ONU, ni a los ecologistas, ni a centenares de organizaciones de la sociedad civil en los países afectados por estas apuestas “verdes” para afrontar las consecuencias del conflicto.

Adriana Mayor es periodista especializada en cuestiones ambientales y ha colaborado en *Green European Journal*.



Entrevista a Jesús Sanz, coordinador del libro *Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia*

FUHEM ECOSOCIAL

Más allá de los aspectos puramente sanitarios, la pandemia del coronavirus impactó –o quizá emergió– en nuestra sociedad en múltiples direcciones. Como *hecho social total* atravesó todos los ámbitos sociales, con una pluralidad de efectos que reverberan hasta hoy. En contraste, medidas positivas que se adoptaron en el momento álgido no se han consolidado como aprendizajes. Jesús Sanz Abad, profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid e investigador sobre los movimientos sociales, el consumo responsable, las lógicas de cuidado comunitario y la economía social y solidaria, ha coordinado el libro coral *Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia* (HOAC, 2022). El libro hace balance de la pandemia en los ámbitos de crisis ecosocial, educación, sanidad, fiscalidad y cuidados, entre otros. *PAPELES* ha conversado con el coordinador, que nos habló de las implicaciones de la pandemia y de los horizontes pospandémicos.

FUHEM Ecosocial (FE): En la introducción apuntas cómo se gestó este libro y cómo se transformó la idea inicial ante la explosión de la COVID-19. ¿Qué objetivos se persiguen con este texto?

Jesús Sanz (JS): En un inicio, iba a ser un libro individual, el desarrollo de un cuaderno que había escrito previamente para Cristianismo y Justicia de cómo pensar el cambio de hoy. En ese marco, la idea era elaborar un texto que pensase sobre la idea del cambio en un sentido emancipador, por un lado, y por otro, como una especie de espacio que sistematizase algunos lugares para reflexionar y como lugares concretos de acción, de intervención más allá de los espacios más clásicos

de la mediación sociopolítica, es decir, partidos, sindicatos y movimientos sociales. Ese proyecto se fue alargando y en esto llegó la pandemia, y la sensación tanto para los editores como para mí fue que la realidad nos había pasado por encima y que había que reorientar totalmente el libro, comprometido desde dos años antes. Y en ese marco, surge la necesidad de reorientar el libro tratando de hacer un análisis reflexivo sobre qué estaba suponiendo la pandemia en nuestra sociedad partiendo de una triple idea. La primera, que tenía que ser un relato coral, con una mirada a diferentes ámbitos, dado que es difícil encontrar algún aspecto de nuestra vida cotidiana que no se haya visto trastocado por la pandemia. La segunda, que tenía que ser construido con una mirada que aportase espacio para la reflexión y mirar la pandemia con luces largas, no solo en lo inmediato de ese momento del confinamiento, sino que aportase elementos sobre cómo la pandemia se incardinaba en toda una serie de tendencias de fondo que venían de atrás. La tercera, combinar una mirada que englobase a gente que trabajamos en el ámbito académico con otras miradas marcadas por la vivencia de la pandemia más en el plano de la práctica profesional de primera mano, tales como la sanidad y la educación.

Cada uno de los capítulos repite la misma estructura: una centrada en cuál era el contexto previo de la pandemia en su ámbito; la segunda abordaba cuál era el contexto que ha supuesto la pandemia o que ha visibilizado la pandemia; y la tercera parte examinaba qué medidas en clave emancipadora o de un horizonte esperanzado podían darnos pistas, o cómo la pandemia podría haber sido un revulsivo. Por ejemplo, creo que se ve bien en el tema del trabajo. El debate de las jornadas de cuatro días difícilmente se habría planteado sin la pandemia de por medio, o el incentivo al teletrabajo.

Nuestra obsesión era que fuese un libro que aguantase se bien en el tiempo o, al menos, durante un tiempo, dentro de un contexto tan cambiante y donde la pandemia aceleraba los tiempos. Si bien la pandemia, por un lado, nos paró las vidas, por otro aceleraba el curso de los acontecimientos. Y esa es una tensión que está continuamente en el libro y es ahí donde tratábamos de aportar elementos. Y cuando estábamos ya cerrando el borrador estalló ya la guerra de Ucrania. Pese a las dudas, nos dimos cuenta que la guerra iba para largo y al final decidimos dejarlo como un texto centrado en la pandemia como *hecho social total* y como una especie de punto, como un lugar situado desde el cual pensar nuestra sociedad.

FE: ¿Qué tendencias en marcha destacarías como las principales que profundizó la pandemia?

JS: Destacaría, primero, que la pandemia acelera todo lo que tiene que ver con la crisis ecosocial, al menos lo visibiliza como una consecuencia más de esa crisis, y más cuando se centra en el tema de la salud, visibilizando las consecuencias colaterales de la crisis ecosocial en términos de salud comunitaria.

Santiago Álvarez lo retrata muy bien en su capítulo cuando señala que toda pandemia es hija de su tiempo, y realiza un recorrido histórico de cómo llegó la peste bubónica a Europa, cómo el cólera es un ejemplo que pone en manifiesto el higienismo en las ciudades. Y la pandemia del coronavirus es hija de su tiempo por dos razones. La primera, porque muestra las consecuencias de un mundo más interdependiente y más interconectado, que es lo que, por un lado, plantea la globalización, y por otro, cómo el deterioro de los ecosistemas es un elemento que hace que en un momento dado se creen las condiciones para la aparición de una pandemia. Los virólogos ponen de manifiesto los procesos de zoonosis que llevan a que en un momento dado un virus pueda saltar de un animal a un humano, como todo indica que sucedió con el coronavirus.

Una segunda tendencia se cristaliza en un mayor fortalecimiento del Estado, del Estado en el papel que puede jugar como escudo protector. Estoy pensando, por ejemplo, en el papel de los ERTE, de la fiscalidad, o de una mayor conciencia de la sanidad, así como el cuestionamiento de algunas de las creencias asociadas a la globalización como que es posible surtirnos de todo tipo de bienes de forma inmediata. La crisis de abastecimiento que hubo con las mascarillas, por ejemplo, desmiente esto.

Un tercer aspecto que la pandemia también ha acelerado es la irrupción transversal en nuestra vida de las nuevas tecnologías. Y digo transversal porque afecta a órdenes muy diferentes desde el punto de vista político. Por ejemplo, el auge de la polarización política se explica en cierta medida por aquí, alentado por el carácter autorreferencial de las redes sociales porque el algoritmo es de gente afín a tí. Cuando no tienes otros espacios que hagan de contrapeso o no te puedas relacionar con otras personas que quizá están más alejados a tus posicionamientos ideológicos o sociales, entras en un círculo vicioso. Yo creo que eso es una de las razones que también sirve para explicar el malestar que ha llevado a un auge mayor de la de la derecha extrema, de la derecha populista en diferentes lugares

de Europa. El malestar que afloró en la pandemia también muestra el agotamiento de algunos de los mitos neoliberales, por ejemplo, que podemos proveernos de todo y en tiempo récord, algo que la pandemia desmintió.

FE: Como antropólogo, ¿qué aspectos relativos a las narrativas que se han desplegado en torno a la pandemia te han llamado la atención?

JS: Bueno, hay varios. La primera narrativa es cómo la pandemia se concibió como un elemento externo que se presentaba como un enemigo. Recordamos aquellas ruedas de prensa con Fernando Simón, donde estaba presente el jefe de la Guardia Civil y varias personalidades militares; eran casi como dar el parte de guerra diario, con una escenografía que invitaba a mostrar esa idea del enemigo. También habla de cómo nos pensamos a nosotros mismos, de nuestra condición humana respecto del conjunto de otros seres, incluidos virus y bacterias, con total ausencia de las ideas de eco e interdependencia.

A mí me gusta también la propuesta que hacía Xavier Meloni¹ en un texto que proponía pensar la pandemia como portadora de un mensaje, y de la que podemos y debemos extraer una serie de aprendizajes, principalmente vinculados a la crisis ecosocial, y de cómo vivir este momento que nos ha tocado de un enorme reto. Y creo que tiene que ver con aprendizajes respecto a los ritmos que nos toca vivir de aceleración y de ese hiper capitalismo –o ese capitalismo con un ritmo nervioso continuamente– del aquí y ahora que se manifiesta en las compras, en la velocidad, en esa vertiginosidad.

Otro elemento visibilizado en esta pandemia a diferencia de otras es que ha mostrado nuestra condición de vulnerabilidad en varios frentes, ya no solo al nivel de salud, sino también en lo relacionado con nuestras condiciones materiales de existencia. Explico esto un poco. En nuestro mundo el trabajo asalariado es el paradigma central con el cual uno obtiene su subsistencia, pero este paradigma solo tiene tres o cuatro generaciones, aunque tenemos súper interiorizado que esto siempre fue así. Si vamos atrás en el tiempo, por ejemplo, cuando hubo la peste bubónica, los sistemas de abastecimiento, de provisión de bienes no estaban tan condicionados como en nuestra época porque el paradigma central era el campesinado, es decir, las personas tenían una mayor capacidad para autoabastecerse

¹ Xavier Meloni, «El virus es el portador de un mensaje severo que hemos de saber escuchar», *El País*, 23 de diciembre de 2020.

de bienes básicos. En el caso del coronavirus, se dio una situación bastante novedosa, y es que por primera vez se decidió parar el sistema productivo prácticamente a nivel mundial, como pone de manifiesto Albert Recio en su texto. Esta decisión produjo una cascada de consecuencias en los y las trabajadoras, y mostró hasta qué punto somos vulnerables al depender para nuestro sustento de la venta de nuestro trabajo en el mercado.

FE: Igualmente se vio cómo el sistema como tal, que parece invencible, se mostró muy vulnerable durante la pandemia...

JS: Eso es. Cuando se organiza todo un tejido productivo donde las mascarillas dependían de China, el mercado se convirtió en una trampa. Si lo vemos en términos de lucha hegemónica a nivel ideológico, creo que el neoliberalismo ha salido mucho más tocado que otro tipo de planteamientos que llevan a un fortalecimiento del Estado. Incluso en el Foro de Davos, donde se produce el pensamiento económico dominante y los enfoques más neoliberales, se están planteando una cierta enmienda parcial a la realidad de lo que suponían hace 15 o 20 años, y eso dice hasta qué punto hay cierto reconocimiento del papel del Estado y otras instituciones como garantes de la protección social y de cierta cohesión social.

FE: Como ya hemos comentado, la crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la estrecha conexión existente entre la salud de los ecosistemas y la salud humana. ¿Qué aspectos o qué narrativas deberíamos transformar de forma urgente para evitar una nueva pandemia?

JS: Si lo vemos en términos de hegemonía cultural, hay muchas tensiones en el terreno de juego en el que jugamos. Pero hay un elemento que tiene unas raíces socioculturales más profundas y que es importante y muchas veces no lo tenemos tan incorporado, que es la tensión entre la idea de sobriedad/ sencillez/ frugalidad vs. esa idea prometeica, de posesión desenfrenada asociada al consumo, incentivada por la publicidad y vinculada al hecho de no tener en cuenta los límites materiales del planeta. Esto es importante, y lo vemos en batallas culturales concretas cuando aparece la idea de límite y las dificultades que se le asocian, que generan resistencia. Por ejemplo, la resistencia a las limitaciones al automóvil, o cuando se habla de reducir el consumo de carne. Todo ello apunta a debates, mitos o elementos culturales que están muy presentes y actuando, y que tienen su origen en la concepción humana que arranca de la modernidad. Concretamente, en esa idea de la naturaleza como herramienta que el ser humano puede dominar y transfor-

mar a su antojo, y la economía como instrumento, junto a la ciencia, para dominar la naturaleza. Es toda una cuestión que, aunque tiene una vertiente política, va más allá del plano de la política porque entronca con valores, con cuestiones muy asentadas en nuestra forma de pensarnos y de ver la realidad, donde la publicidad juega un papel central. Creo que es en ese tipo de espacios donde se van a producir las batallas culturales en las próximas décadas y donde se va a situar uno de los principales ejes de clivaje, ejes ordenadores de la acción política, de comportamiento político. Lo estamos empezando a ver por parte de algunos sectores negacionistas frente al cambio climático, y creo que esa oposición va a ir a más.

FE: Como mencionas en el capítulo final, la COVID-19 ha representado una oportunidad de corte o de viraje de la trayectoria actual en otra dirección para abordar los retos contemporáneos más urgentes. ¿En qué medida y en qué ámbitos se ha aprovechado esa oportunidad y en cuáles se han dejado pasar?

JS: Bueno, hay algunos aspectos sobre los que yo pensaba que íbamos a llevarnos algunos aprendizajes, y me sorprende con qué rapidez se ha vuelto a la situación anterior, al menos en España, por ejemplo, en la movilidad. No así en otros lugares. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros países como Francia. Y esto también sería un tanto relativo porque, por ejemplo, los incentivos al transporte público que se han dado en forma de reducción de tarifas posiblemente no se habrían dado antes del context del COVID. Otro ejemplo que la pandemia mostró como un éxito y que me sorprende la rapidez con la cual se ha revertido ha sido en la educación, las ratios, cuando España fue junto a Suecia el único país que no tuvo que parar la actividad docente, salvo el momento central de la primera oleada. En este sentido, considero la pandemia una oportunidad perdida en términos absolutos. Un tercer ámbito de oportunidad perdida: nuestra forma de relacionarnos con el ocio, donde ocupa un lugar central el consumo y la hostelería, cuando se podría haber hecho más pedagogía para pensar y promover otras formas de ocio. A mí me sorprende el vacío que ha habido en ese sentido.

Por aportar también una mirada positiva, yo creo que el Estado ha salido favorecido. Por ejemplo, ha salido fortalecida una mirada de la importancia de la fiscalidad. Las encuestas periódicas del CIS muestran un creciente apoyo al papel redistributivo que debe tener la fiscalidad. Y algunas de las cuestiones que tienen que ver con la organización del trabajo también han salido favorecidas en varias direcciones, en la necesidad de gestionar mejor los tiempos dedicados a la vida

respecto al plano productivo o al plano del trabajo asalariado. Eso se manifiesta en el debate sobre la semana laboral de cuatro días o en fenómenos como el que había habido en Estados Unidos, en la Gran Dimisión. Cada vez empieza a haber más personas que se plantean que lo central es la vida, no es el ganar más o menos, e incluso se plantean la reducción de la jornada laboral.

Todo ello apunta a dos banderas que creo que pueden ser las que en el futuro tengan más recorrido. Una, desde luego, es la cuestión de los cuidados, y en la pandemia ha habido mayor conciencia de la importancia de algunas actividades que son esenciales para la vida. Es muy interesante ver qué trabajadores se consideraban esenciales en los momentos de confinamiento. Eso nos da una pista de cuáles son los trabajos verdaderamente esenciales. El otro aspecto es la distribución de los tiempos, la reducción de los tiempos de trabajo. Estoy convencido que estas son las dos grandes luchas de los próximos años.

FE: Una paradoja que me llamó la atención en la pandemia es el deseo esperanzado presente desde los primeros momentos (de ahí la frase que se popularizó de “Vamos a salir mejores”, que utilizáis para el título del libro) y las duras experiencias reales de precarización, pérdida de empleo, desigualdades, dificultades educativas en el aula a distancia, enclaustramiento e impactos en la salud mental... el balance ha sido una la intensificación de las desigualdades durante la pandemia, tanto por clases sociales y profesiones como por edad. ¿Podrías explicarlo?

JS: La pandemia permitió, más que aflorar una tendencia de fondo, visibilizar otras formas de desigualdad que no siempre tenemos tan presentes. Estoy pensando, por ejemplo, en la desigualdad a nivel residencial porque el confinamiento fue un elemento de primer orden en ese sentido, y mostró la desigualdad a nivel urbano, dentro de las ciudades, ya fuera por el acceso a zonas verdes, por la mayor o menor densidad poblacional que haya en determinado lugar, o por el número de habitantes de cada vivienda. Estos son elementos centrales que muestran la desigualdad que se vivió.

Otra dimensión donde se mostró la desigualdad tiene que ver con el acceso a las TIC. La conciliación a través del teletrabajo tuvo un punto de privilegio. No todas las profesiones podían teletrabajar. Igualmente, en esos momentos iniciales de la pandemia hubo alumnado que por no tener acceso –o un acceso más limitado– a

las TIC, por no tener móvil o por no tener internet, quedaron descolgados en el plano educativo. La pandemia mostró con crudeza esas otras dimensiones no tan presentes de desigualdad que estaban ahí.

FE: En paralelo, también se aprecia que en los momentos más duros hubo una reactivación de la sociedad civil, con multitud de iniciativas...

JS: Te contesto desde el antropólogo que llevo dentro, y diría que eso es algo común a todos los momentos de emergencia social. Hay trabajos, por ejemplo, en Haití tras el terremoto, que muestran cómo cuando el Estado no está ahí o su acción es limitada, la sociedad civil emerge. Ojo, la sociedad civil, y no el mercado, me parece importante resaltarlo. En cuanto a la sociedad civil, en ese momento de efervescencia colectiva aparece ese sentimiento de comunidad, algo para lo que la antropología tiene una palabra maravillosa y es la *communitas* que analizó Victor Turner. Esa idea era la que subyacía en los primeros momentos del confinamiento duro, en esas seis u ocho semanas iniciales de confinamiento, y de alguna manera era lo que representaba ese aplauso a las 20:00, la idea de “estamos todos” más allá de que ahora estemos separados. Es el compartir como forma de recrear un vínculo. Y lo importante me parece que es no solo cuando se manifiesta la comunidad, sino qué aprendizajes hay ahí, y cómo articulamos las políticas públicas con esa comunidad que aparece.

En una investigación en la que participé dirigida por Dolors Comas-d’Argemir sobre el COVID,² Yolanda Bodoque y yo clasificamos el cuidado en tres dimensiones: una, que tenía que ver con el cuidado material, provisión de alimentos y temas más logísticos; otra, el cuidado emocional, el estar ahí y dar compañía frente a soledad no deseada y demás; y una tercera que tenía que ver con el cuidado en relación a la versión más íntima, el cuidado corporal, la dimensión del cuerpo, que se ve sobre todo con personas que son dependientes. ¿Por qué nos parecía importante diferenciar esto? Porque también veíamos que las iniciativas comunitarias nos hablaban de las potencialidades, pero también tienen límites respecto al cuidado. Las iniciativas surgidas en la pandemia fueron muy rápidas organizándose, sobre todo algunas que ya estaban funcionando, para lo que es el cuidado mate-

² Dolors Comas-d’Argemir y Silvia Bofill-Poch (eds.), *El cuidado importa. Impacto de género en las cuidadoras/es de mayores y dependientes en tiempos de la Covid-19*, Fondo Supera COVID-19 Santander-CSIC-CRUE Universidades Españolas, diciembre de 2021, disponible en: https://www.antropologia.urv.cat/media/upload/domain_1327/arxiu/CUMADE/Informe%20Completo_Definitivo_14.12.21.pdf

rial, supliendo el Estado. También con el cuidado emocional. Pero en la dimensión del cuidado que tiene que ver con el cuerpo, en la esfera más íntima, con el manipular un cuerpo vulnerable mostraron sus limitaciones, y ahí son otras esferas las que tienen que intervenir, que son o bien la familia, o bien un ámbito profesionalizado como es el de las trabajadoras del hogar o con el ámbito residencial. Y ahí se vio, con el colapso de las residencias, cómo asistimos a un modelo obsoleto de organización social del cuidado y hasta dónde se puede esperar de la sociedad civil. La sociedad civil respondió, pero también se puso de manifiesto cuáles son los límites de ese tipo de iniciativas.

FE: En el libro se percibe una aspiración de cambio en el sentido de la mejor utopía. ¿Qué escenarios de futuro se abren en el horizonte pospandémico? En tu visión, ¿cuál sería el desafío más urgente para activar desde el momento presente un futuro mejor para todas y todos?

JS: En el libro tratamos de reconstruir una mirada esperanzada, que no optimista. Me parece importante destacarlo. Yo no soy optimista, soy pesimista porque hay toda una serie de datos objetivos que te llevan al pesimismo a nivel racional, como la ola reaccionaria que recorre Europa o como en la mayor tensión a nivel internacional. Pero, como dice Gramsci, frente al pesimismo de la razón, hay que poner el optimismo de la voluntad. Creo que en el momento que nos toca vivir no cabe otra opción que no sea la de la esperanza, una esperanza que sea fundada. Los retos de la crisis ecosocial que tenemos encima de la mesa son tan enormes que la única actitud posible es la esperanza. Santiago Álvarez tiene un capítulo precioso sobre la esperanza,³ en el que hace una revisión del principio desde la filosofía y de las religiones proféticas.

Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos,⁴ podemos situar varios posibles escenarios de futuro. Un primer escenario es el denominado de “capitalismo abismal”, caracterizado por la existencia de una economía comprometida a no desviarse de su lógica de acumulación cualesquiera que sean las consecuencias. Llevaría asociado un aumento de las poblaciones descartables y Estados cada vez más autoritarios. El segundo escenario, invocado por una parte importante de la clase política global, defiende una mayor intervención del Estado en la economía y una transformación del aparato productivo, apostando por la relocalización de algunos

³ Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Religiones proféticas y crisis ecosocial*, Foro de Transiciones, Madrid, 2018, disponible en: https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2018/02/ALVAREZ_RELIGIONES.pdf

⁴ Boaventura de Sousa Santos, *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, Akal, Madrid, 2021.

sectores estratégicos. Un tercer escenario parte de la idea de la disfuncionalidad del modelo civilizatorio actual que constituye una forma de barbarie, lo que implica imaginar otros modelos de vida en sociedad y con la naturaleza que asuman la idea de límites planetarios. Se trata de un horizonte poscapitalista, poscolonial y pospatriarcal, plural e inspirado en la diversidad de experiencias existentes.

Si pensamos un futuro en clave emancipadora tenemos que pensar que la acción política y el cambio institucional es una condición necesaria, pero no suficiente. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que el cambio no solo pasa por la esfera eminentemente electoral –aunque es importante–, sino que también tiene que pasar por la creación de muchas iniciativas que cuestionen la hegemonía cultural y construyan alternativas reales asociadas a la esfera de lo cotidiano, así como por la promoción de subjetividades rebeldes emancipadoras. Lo ilustro con un ejemplo: si el partido más maravilloso que podamos imaginar gana mañana las elecciones, el panorama que se encuentra es que tiene la banca en manos privadas, las telecomunicaciones en manos privadas, las finanzas en manos privadas, el sector farmacéutico también en manos privadas... todas las infraestructuras en manos privadas y todos los sectores estratégicos están en manos privadas. Entonces, se habla mucho de las limitaciones que se dan entre la acción política, institucional, pero realmente dónde están los centros de poder es en el plano económico. Querría resaltar otra dimensión que tiene que ver con la hegemonía cultural: la maquinaria de los imaginarios culturales en los que nos movemos es tan potente a la hora de construir el imaginario y el deseo que tenemos una crisis fuerte de imaginación política para pensar otros futuros posibles, una vida buena que sea posible desde la sobriedad y la sencillez. Ahí hay todo un trabajo por hacer para la construcción de imaginarios alternativos, mostrar que hay otras formas de vida buena que pueden ser atractivas para las mayorías sociales. Y aquí destaco tres elementos. En primer lugar, el reto de construir lo que denomino un *ecologismo popular*, esto es, un ecologismo transversal que vaya más allá de las clases medias y que muestre que en esa sobriedad o en ese vivir con menos o en ese compartir el tiempo puede haber una opción de vida sencilla pero atractiva para la gente. En segundo lugar, esa narrativa tiene que ir acompañada de un arte, una estética que ahonde en esa idea desde la emoción, desde la intuición, y desde ahí apelar a los sujetos. Las grandes verdades existenciales vienen expresadas de esa forma, en otro tipo de lenguajes. Y en tercer lugar, hacen falta espacios contrahegemónicos donde socializar al individuo en otro tipo imaginarios o de valores. Serían tres condiciones necesarias para añadir a la acción puramente política, institucional.

Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones

ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS

Ante la crisis multidimensional que vivimos y el cambio global en curso es habitual que, en economía y política, se manejen con soltura y seguridad, pero con imprecisión, términos como capitalismo, poscapitalismo o transiciones, olvidando que de conceptos confusos es difícil que surja claridad.

Sin embargo, es acuciante la necesidad de enlazar la optimización de la regulación consciente pública (RCP) practicable dentro del sistema económico capitalista (SEC),¹ con verdaderas dinámicas de transición, orientadas hacia un desarrollo alternativo (DAL), a pesar de que apenas podamos ir más allá que a enunciar sus principios inspiradores.

Capitalismos

Del capitalismo podemos afirmar algunas cosas importantes. La primera es que se trata de un sistema económico (SE) caracterizable desde un punto de vista abstracto a partir de un entramado formado por capitales privados, trabajo asalariado y un mercado que trata como mercancías a las que lo son y a las que no lo son en modo alguno (como la naturaleza y el trabajo); desarrolla una lógica de funcionamiento que le proporciona capacidad reproductiva; tiende a ignorar que forma parte de un sistema biofísico con leyes propias, como tampoco tiene en cuenta el proceso de reproducción de la vida de las personas; aunque entre sus objetivos y condiciones no esté de forma explícita el crecimiento exponencial, su dinámica intrínseca es proclive a generarlo en un mundo finito.

¹ Un amplio análisis sobre esta temática en Ángel Martínez González-Tablas, «Lógicas reguladoras y regulación consciente pública (RCP)», en Luis Buendía García (ed.), *El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI*, Catarata/ FUEM, Madrid, 2023, pp. 219-251.

La segunda es que, a lo largo de los últimos siglos, el SEC ha acentuado su predominio sobre otras formas de funcionamiento con las que ha coexistido, manteniendo un fondo estable, pero variando su configuración y comportamiento.

La observación detallada de ese recorrido histórico muestra que sus logros son fruto de la combinación de su lógica interna y de la aportación de elementos que, aunque ajenos a la misma, han sido decisivos para el desempeño que se le atribuye (acumulación primitiva de capital, cómputo como producción de lo que es mera extracción de bienes existentes, gratuidad de un trabajo doméstico que realiza funciones importantes pero que para el sistema resulta invisible, entre otros elementos).²

Hoy, la economía realmente existente es fruto de la articulación de sistemas y lógicas distintas, entre las que, bajo el dominio de la capitalista, destaca la RCP. Desde el punto de vista conceptual nada impide que esta última ensanche su presencia relativa de forma significativa y que, al igual que en una fase anterior el SEC aumentó su dominio frente a otras opciones, en una posterior lo reduzca de forma progresiva, si la RCP consigue, sin necesidad de impedir su existencia, impulsar las políticas que lo propicien. Ignorarlo tiene mucho de prejuicio y poco de consistencia lógica, porque no es insensato pensar que si el capitalismo ha tenido distintos grados de dominio pueda tenerlos también de subordinación.

La consecuencia es que, más que ante un capitalismo rígido, denso y unívoco, la realidad nos confronta con una multiplicidad de capitalismo, difícilmente reducibles a una esencia inequívoca e incuestionable en la que demasiado a menudo se le simplifica para facilitar su crítica. Arrighi insistía en ello cuando le decía a Harvey que uno de los errores más comunes es creer que «solo hay una clase de capitalismo que se reproduce históricamente cuando se ha transformado sustancialmente»,³ en un proceso sembrado de momentos, de micro rupturas que no han llegado a negarle aunque han desembocado en un capitalismo aparentemente triunfante, pero que hoy es incapaz de dar respuesta satisfactoria a las funciones que se supone debe cumplir la actividad económica.

² El peculiar enfoque de Jason W. Moore en *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital* (Traficantes de Sueños, 2020) atribuye una importancia crucial a la naturaleza barata y, en especial, a los cuatro baratos que subraya: alimentos, trabajo, energía y materia. Apuntaban en la misma dirección mucho antes que él Karl Polanyi al referirse a las mercancías espurias y Rosa Luxemburgo al enfatizar el papel crucial del entorno exterior del capitalismo.

³ Giovanni Arrighi, «The winding paths of capital», *New Left Review*, núm. 56, marzo/abril de 2009, pp. 55-86.

En tercer lugar, la comunidad científica y los organismos internacionales no dejan lugar a dudas en lo que concierne a la insostenibilidad del actual modelo de producción y consumo (MPC), gestado bajo el dominio del SEC y a la cada vez mayor urgencia de intervenir si se quieren evitar los peores augurios, porque en el actual mundo lleno y globalizado el predominio de la lógica profunda de funcionamiento del SEC resulta incompatible con la sostenibilidad de la biosfera y de la vida que sustenta.

Más que ante un capitalismo rígido, denso y unívoco, la realidad nos confronta con una multiplicidad de capitalismos, difícilmente reducibles a una esencia inequívoca

En suma, el plano abstracto, la pluralidad de concreciones que puede alcanzar la economía capitalista realmente existente y la constatación de la insostenibilidad del MPC dominante son distintas formas de captar lo que significa el capitalismo. Pero, si queremos avanzar, debemos precisar de cuál de ellas hablamos en cada momento, porque no son lo mismo y saltar de una a otra genera confusión.

Desarrollo alternativo (DAL)

Hablar de poscapitalismo, a partir de la constatación de la condición histórica del SEC, puede referirse a cosas muy distintas y llevar a una estéril polisemia.

Puede tener mucho de obviedad, si, sin entrar en precisiones, se limita a constatar lo que vendrá después de lo que tenemos, es decir, después de un capitalismo preso de su creciente disfuncionalidad.

También puede referirse a otras articulaciones de sistemas y lógicas distintas de las imperantes bajo el actual dominio del capitalismo, fruto del juego de procesos intencionados y de experimentación, un mundo de posibilidades por explorar, en el que es posible precisar una determinada articulación, promovida o no por la intervención de la RCP.

En el límite, puede tratarse de un SE alternativo, como históricamente han sido el socialismo como experiencia y el comunismo como esbozo, o como puede serlo cualquiera de los diseños de aula que proponen planteamientos capaces de lograr el suministro de los bienes y servicios que precisa la reproducción de la existencia

social. Si partimos de que pueden existir soluciones diversas capaces de lograr ese objetivo, no ofrece mayor interés predeterminar su configuración específica porque son demasiados los interrogantes que intervienen en un entorno marcado por el azar y la incertidumbre y porque enunciarlo y postularlo poco dice de la posibilidad de conseguirlo si, además de lógica de funcionamiento con capacidad reproductiva, se requiere base social y correlación de fuerzas para que no quede en entelequia.⁴

Todo lo expuesto puede considerarse poscapitalismo: constatar lo que finalmente

Hablar de poscapitalismo, sin entrar en precisiones, puede referirse a cosas muy distintas y llevar a una estéril polisemia

exista después del capitalismo, experimentar otras articulaciones en las que el SEC no tenga la posición dominante que hoy ejerce o hablar de un SE alternativo con rasgos propios, bien diferenciados, son cosas que no pueden manejarse como si fueran similares, aunque todas ellas acaezcan después del capitalismo realmente existente.

Lo cual no obsta para que el desarrollo alternativo (DAL) al que se aspira sea un referente que no puede ser ignorado por ninguna transición que sea consciente de su propia condición, porque esa referencia terminal influye en la gestión de todo el proceso.

La tesis que se postula es que en el punto en el que nos encontramos es suficiente con que la alternativa que buscamos asuma la función de la actividad económica⁵ y su condición de sistema abierto para, a partir de ahí, combinar tres objetivos: ser capaz de utilizar de forma eficaz los elementos existentes que pueden contribuir al suministro de los bienes y servicios que solicita la reproducción de la existencia social; conservar y mejorar esa dotación de cara al futuro; y, finalmente, tender con ello a un suministro cada vez más satisfactorio para el logro de una vida digna y sostenible de las sociedades y de las personas que las conforman. Puede parecer que son rasgos demasiado genéricos para definir un DAL que sea capaz de resolver los grandes problemas con los que nos enfrentamos y de abrir una dinámica sostenible y esperanzadora, pero son suficientes. Llegado el mo-

⁴ Es representativo de esta actitud Frédéric Lordon, *El capitalismo o el planeta. Cómo construir una hegemonía anticapitalista para el siglo XXI* (Errata Naturae, 2022), aunque contenga reflexiones de interés.

⁵ Es muy importante que no haya confusión sobre cuál es esa función, para que tampoco la haya en el propósito y las vías para optimizarla. Ver al respecto Ángel Martínez González-Tablas, «Lógicas reguladoras y regulación consciente pública (RCP)», en Luis Buendía García (ed.), 2023, *op. cit.*

mento la sociedad tendrá que precisar y optar, pero tratar de hacerlo ahora tendría más de especulación que de precisión y no aporta nada sustantivo.

Intuimos que, cuando proceda, más que ante la confrontación entre reforma o revolución, estaremos ante la articulación de sistemas –en la que lo importante será el grado de dominación relativo, en vez del antagonismo entre capitalismo versus sistema alternativo– y de regulaciones –correlación de fuerzas, disponibilidad y funcionalidad de los instrumentos utilizables para el mejor funcionamiento de las articulaciones resultantes. Insistamos, no será posible avanzar por esta senda sin estar abiertos a la experimentación de combinaciones de sistemas y de regulaciones, en escenarios que carecen de antecedentes, sin aspirar a soluciones absolutas, en las que todo lo que no sea la opción dominante quede excluido.⁶

Si nos hemos inclinado a hablar de desarrollo alternativo en vez de hacerlo de sistema alternativo es, precisamente, por esta indeterminación sistémica, pero conviene subrayar que utilizamos el término desarrollo sin la más mínima connotación de crecimiento, como proceso de transformación de lo existente sin aumento de su dimensión física.

Transiciones

Las transiciones presuponen un punto de partida, un punto de llegada y un proceso. Su inicio no radica en el capitalismo abstracto, sino en la realidad existente y en su evolución potencial.

Algunas de las transiciones que se pueden plantear tienen carácter de tendencias, otras se formulan porque son deseables, pero las más problemáticas son las que quieren asumir el reto de ser posibles, acertando a combinar con intención todos los elementos que intervienen en el proceso: los objetivos, los medios, la cuantía y distribución de los costes, la gradación temporal. Todas, a la postre, desembocan

⁶ No siempre los autores que plantean procesos de transformaciones radicales en la economía existente precisan su alcance en términos sistémicos. Algunos lo hacen y postulan que la maleabilidad del SEC tiene un alcance difícil de predeterminar, otros plantean las medidas que proponen, sin enfrascarse en disquisiciones. No son ajenos a este heterogéneo territorio los trabajos de Michael Jacobs y Mariana Mazzucato (eds) (*Rethinking capitalism : economics and policy for sustainable and inclusive growth*, Wiley-Blackwell, Chichester, West Sussex (Reino Unido), en asociación con *The Political Quarterly*, 2016), los de la propia Kate Raworth (*Economía rosquilla*, Paidós, Barcelona, 2018) o el esfuerzo de sistematización analítica de Ian Gough (*Heat, Greed and Human Need: Climate Change, Capitalism and Sustainable Wellbeing*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, 2017).

en escenarios, esperanzadores o siniestros, que habrá que gestionar desde la asunción de lo inevitable porque se habrán convertido en realidad.

Las transiciones laten en la fase de optimización de la RCP, pero son una fase cualitativamente diferente, cuyo inicio no es fácil de identificar con precisión. Tampoco son la etapa de desarrollo alternativo (DAL), pero en su transcurso una lógica y una capacidad reproductiva diferentes pugnan por hacerse sitio y dominar la economía concernida.

Es difícil que los resultados de la fase de optimización del espacio existente de RCP no influyan en la modelación de las transiciones si su aspiración era conse-

Cuando proceda, más que ante la confrontación entre reforma o revolución, estaremos ante la articulación de sistemas

guir un cambio cualitativo, apoyado en un sistema político con alta legitimidad, una Administración pública prestigiada por su función y por la calidad de sus prestaciones –gracias a una práctica reguladora sofisticada y captadora de todas las posibilidades que pueda abrir la revolución digital– capaz

de exigir y conseguir el cumplimiento de los criterios establecidos, con procedimientos transparentes, baratos y eficaces, libres de artrosis burocrática, en un Estado evolucionado que, sin perder sus funciones tradicionales, se descubre capaz de actuar de forma directa, con iniciativa y emprendimiento.

Si somos coherentes con lo dicho al referirnos a los capitalismo, la primera fase de las transiciones vendrá marcada por la tendencia a la erosión del dominio del capitalismo, a través de aceleraciones, estancamientos, incluso regresiones, nuevos avances, evoluciones discontinuas, en función del contexto específico y de las circunstancias creadas por la dimensión espacial.

A medida que nos adentramos en el eje temporal constatamos que estamos abocados a enfrentarnos con escenarios carentes de antecedentes, frente a los que la experimentación es imprescindible, explorando procesos de metamorfosis y de grado de dominación, más allá de la vieja dicotomía reformismo o revolución.

En este contexto, adquiere particular relevancia entender en toda su complejidad lo que significan las reformas, un tema tabú cargado de ideología. Pueden ser de muy distinta naturaleza, inspiradas por la alianza mercado/ regulación consciente privada (RCp) o de orientación emancipadora. No son homogéneas, las hay edul-

corantes de las negatividades e inhibitoras de otras aconsejables, pero, a su lado, también las hay solucionadoras de problemas reales e impulsoras de avances adicionales.

No obstante, no está en nuestra mano garantizar el escenario real en el que desemboque el cambio global, porque solo en parte va a estar determinado por lo que haya logrado la optimización de la RCP existente. Habrá que asumir el que resulte como un hecho que viene dado, un hecho que condicionará de forma ineluctable el proceso de transición que vaya a producirse, porque no será lo mismo partir de una situación atravesada por problemas, pero con un fuerte desarrollo de resiliencias significativas, que afrontar un encadenamiento de catástrofes parciales o, en el límite, un colapso de amplio espectro.

En este contexto, al igual que antes la RCP y después el DAL, si las transiciones no quieren quedarse en diseños de aula, tienen que dotarse de una base social que las haga posibles en un entorno atravesado por agudas contradicciones y resistencias.

A partir de ahí, tendrán ante sí un difícil trilema. En primer lugar, suministrar los bienes y servicios que requiere la reproducción de la existencia social de una ciudadanía en la que sigan vivos valores esenciales de la condición humana como el trabajo creativo, el afán de superación, la solidaridad y el reconocimiento del mérito. En segundo lugar, evitar el colapso como consecuencia de la transgresión de umbrales ecológicos imprescindibles para que pueda mantenerse la vida que ha sido y es capaz de acoger el planeta Tierra. En tercer lugar, prepararse eficazmente para que, si el colapso llega a producirse, lleve en su seno la oportunidad de construir el respaldo social que no se supo o se pudo crear anteriormente, cuando la orientación catastrófica logró ocultarse detrás de un consumismo irrefrenable.

No sería razonable pretender establecer prioridades en abstracto, tendrá que hacerlo con pragmatismo utópico la política concreta, combinando las posibilidades espacio temporales que tenga ante sí, atreviéndose a experimentar para que la solución de lo inmediato no genere procesos insostenibles, para no sacrificar el presente sin garantía de estar abriendo un futuro viable, sin tampoco apostar todo a que, por siniestro que sea el horizonte, encontraremos en él lo necesario para renacer de las cenizas.

Conclusiones

Creer que la plena asunción de la crisis multidimensional en que nos encontramos es incompatible con la apuesta por la utilización de las posibilidades que ofrece la optimización de la regulación consciente pública (RCP) dentro del capitalismo existente no es lúcido, más aún, es irresponsable porque comporta renunciar a lo posible porque lo deseable no está hoy a nuestro alcance.

Postular que, frente a la realidad del capitalismo que tenemos, es posible aspirar a un desarrollo alternativo (DAL) está cargado de lógica y de sentido histórico,

Adquiere particular relevancia entender en toda su complejidad lo que significan las reformas, un tema tabú cargado de ideología

pero no hay ninguna necesidad de entrar ahora a precisar sus rasgos y su lógica de funcionamiento. Desde la hipótesis de que es posible encontrar diseños que lo consigan de forma consistente es suficiente con tener claros sus principios inspiradores, aunque subsistan dudas sobre aspectos importantes y haya indeterminación sobre la concreción de las opciones.

Las transiciones, entre lo que tenemos y lo que aspiramos, tienen puntos secantes con las fases de RCP y de DAL, pero su contenido no es estrictamente el mismo, tienen una problemática específica que puede sintetizarse en un trilema: satisfacer las necesidades económicas del presente, evitar el colapso y, en tercer lugar, prepararse para, si llega a darse, estar en condiciones de aprovechar lo que lleva en su seno de oportunidad, no solo de destrucción.

El trilema puede plantearse en abstracto y, al hacerlo, tomar conciencia de la dificultad de encontrar respuestas que puedan considerarse equilibradas, pero sería insensato pretender disponer de ellas ya, cuando desconocemos las circunstancias concretas en las que habrá que afrontar el proceso.

Podemos anticipar que si se prioriza el presente no se pondrá el foco ni en evitar el colapso, ni en utilizarlo; si lo que se antepone es su evitación será a costa de desatender las urgencias de la población actual; si, finalmente, se concentra el objetivo en prepararse para desarrollar lo que los escenarios más destructivos pueden contener de oportunidad implicará desatender lo inmediato y aceptar lo que se considera inevitable.

Afirmar que solo cabe priorizar entre los componentes del trilema desde el ámbito de la política no es eludir el problema, sobre todo si se está pensando en una política que elija lúcidamente las coordenadas espacio temporales concretas, que asuma la dificultad de hacer realidad un pragmatismo utópico, en un contexto atravesado por incertidumbre y profundas contradicciones.

El *business as usual* va a proponer profundizar en el maridaje de mercado y regulación consciente privada (RCP), manteniendo invisible el espacio de reproducción de la vida y abriéndose a tratar la dimensión ecológica, la RCP y los comunes como cuestiones puntuales, susceptibles de consideración complementaria, con la convicción y la descarnada actitud de que mientras dure dura y mañana ya veremos.

Sin embargo, esta constatación no debe llevar a infravalorar la resiliencia y adaptabilidad del SEC, pero tampoco a orillar la duda de hasta qué punto puede conservar su potencialidad y su capacidad reproductiva en un contexto en el que no sea dominante, ni dejar de lado el análisis de cuáles serían las condiciones –de SE y de regulaciones– para que ese escenario fuera posible.

No hay forma de evitarlo, la formulación alternativa tiene ante sí el desafío de construir una propuesta con lógica de funcionamiento consistente y capacidad reproductiva en cuyo centro esté la dimensión ecológica, la reproducción de la vida y la RCP y de los comunes, en una situación, de estructura y perfil indeterminados, en la que mercado y RCP operarían de forma subordinada en espacios complementarios. Un desiderátum que si llega a plasmarse permitiría una vida digna, justa y sostenible. Llamarlo o no poscapitalismo es secundario, con tal de que sepamos de que estamos hablando.⁷

Sin para nada renunciar al DAL, el énfasis debe pasar de los escenarios a término al tránsito a partir de la situación actual, a las transiciones bien entendidas, en las que lo determinante pasa a ser la base social que las haga posibles, la orientación, la mejora respecto a lo existente, los pasos que no solo no impidan sino que permitan dar los siguientes, actuando sobre todos los planos que intervienen en los procesos, sin pretender que la respuesta radique únicamente en uno de ellos. En este planteamiento, los determinantes pasarán a ser el grado de dominación, el

⁷ En el cap. 4 de mi libro *Economía Política mundial II* (Ariel, Barcelona, 2007), detallo con cierta amplitud los fundamentos de un desarrollo alternativo (DAL). Desde la perspectiva actual, tal vez pondría menos énfasis en la exigencia de ciudadanía universal –a la vista de la nueva fase de la globalización económica realmente existente (GERE) en que nos adentramos–, más foco en los escenarios límite y más fuerza en la necesidad de transversalidad ante la ausencia de un sujeto social nítido.

tejido de regulaciones, la activación participativa de los actores potenciales, el perfeccionamiento de los procedimientos, la experimentación, el aprendizaje, la conservación de la legitimidad, sin llenarnos la boca del fetiche del poscapitalismo, que parece que todo lo solucionará cuando sea aplicado.

Terminemos. La propuesta esbozada trata de evitar errores habituales en otras. No toma por estrategias lo que solo son metáforas, por muy inspiradoras que sean (como es el caso de la biomímesis). Se atreve a formular su planteamiento en términos sistémicos, sin creer que la realidad es una secuencia abierta de entes simples y relaciones de causalidad directa, sin presencia efectiva de interdependencias y de propiedades emergentes, planteamientos basados en enumeración de objetivos (por sensatos y deseables que puedan ser) y análisis de medios para conseguirlos sin tomar en consideración el sistema económico subyacente, la dimensión social (correlación de fuerzas), la lógica de funcionamiento y la capacidad reproductiva. Tampoco se ciega con la amenaza de cataclismo o de encadenamiento de catástrofes, porque es consciente de que, a pesar de su negrura, hay tareas tanto en el trayecto previo, como en el escenario subsiguiente.

Tal vez el mejor símbolo de la situación paradójica que vivimos es que la baja tasa de crecimiento es un problema a corto plazo para todas las economías, en un contexto en el que caben pocas dudas sobre la insostenibilidad de un crecimiento económico continuo. Pasar de la toma del palacio de invierno (un momento mágico), la revolución (una cesura o negación absoluta), el poscapitalismo (plena sustitución sistémica), la biomímesis (metáfora autosuficiente) a un proceso de transiciones híbridas con grado de dominación incierto en una concreción intersistémica cuyo perfil desconocemos tiene algo de vacío abierto a la experimentación orientada. Puede ser apasionante y es la tarea con la que nos enfrentamos, pero es comprensible que, si se toma plena conciencia de ella, resulte también angustiosa.

Ángel Martínez González-Tablas ha sido catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y ha presidido el patronato de la FUHEM entre 2010 y 2019.



Entrevista a Ugo Bardi a propósito del libro *Antes del colapso: Una guía para el otro lado del crecimiento*

PEDRO L. LOMAS Y MONICA DI DONATO

«La vida está llena de sorpresas y cuando las cosas empiezan a fallar, suelen hacerlo con la suficiente rapidez como para que utilicemos términos como colapso o ruina. [...] Y cuando llega el colapso, a menudo, nos encuentra lamentablemente desprevenidos, por eso debemos prepararnos con antelación»
(Bardi, 2022, p. 19).

Monica Di Donato (MDD): Comencemos con una primera pregunta introductoria. Con frecuencia la gran mayoría de las personas, en general, se niegan a aceptar, huyen de algún modo de los escenarios difíciles, de los horizontes problemáticos, de las dificultades, de las malas noticias. ¿Cómo, entonces, ha elegido usted escribir un libro que habla directamente del colapso como un evento inevitable, una característica de todos los sistemas y que, lejos de tratar de evitarla o mirar para otro lado, conviene que sea aceptada? ¿De dónde surge esta idea?

Ugo Bardi (UB): Por poner una fecha, podría decir que todo comienza aquel fatídico septiembre del año 2001. Por aquel entonces, trabajaba sobre catálisis del petróleo en el Laboratorio Nacional "Lawrence Berkeley" en la ciudad californiana de Berkeley, en la Bahía de San Francisco. Una mañana, mientras me tomaba un café, observé estupefacto en la televisión el colapso de las Torres Gemelas en Nueva York. Esto supuso un cambio enorme en mi cabeza, porque con un fenómeno como este claramente te das cuenta de que el mundo, que uno pensaba que era más o menos estable, tranquilo o rutinario, en realidad no lo era tanto.

Aquel día, todo estaba cerrado en los Estados Unidos, internet no funcionaba muy bien ni era el instrumento masivo que es hoy día, así que todo lo que uno podía hacer era ir a una de las muchas librerías que había en la ciudad. En una de estas librerías vi un libro que se titulaba *El pico de Hubbert: la inminente escasez mundial de petróleo*, del geólogo estadounidense Kenneth S. Deffeyes. Me lo compré y lo devoré. Para mí, esto supuso un cambio de proporciones bíblicas, como el rayo que derribó del caballo a Pablo de Tarso en su camino a Damasco. Desde aquel momento, como científico de materiales, al igual que otros muchos, desde Galileo en adelante, comencé a interesarme sobre este asunto.

Ahora bien, puede resultar difícil definir los colapsos en términos rigurosos, pero todos podemos reconocer uno cuando lo vemos, igual que en la experiencia que acabo de describir. El colapso es un declive rápido, incontrolado, inesperado y ruinoso de algo que antes iba bien. Puede atacar a los individuos: puedes perder tu trabajo, enfermar o perder a un amigo cercano o a un familiar. Y puede ocurrir muy rápido, a veces por casualidad, otras, por error.

Sin embargo, la mayor parte de lo que hacemos se basa en la idea de que las cosas seguirán más o menos como hasta ahora. Se supone que la economía va a crecer siempre, simplemente, porque supuestamente ha estado creciendo hasta ahora. Lo mismo ocurre con la población humana, la producción de petróleo o la esperanza de vida al nacer: han venido creciendo en el pasado y se espera que sigan creciendo en el futuro, sin más incidentes. Podríamos decir que se trata de un problema general que tenemos con la gestión del futuro: ¡nadie quiere profecías catastrofistas! Sin embargo, como todos sabemos, el crecimiento no puede continuar para siempre en un mundo finito. Por lo tanto, deberíamos estar preparados para la otra cara del crecimiento mucho antes del colapso.

Pedro L. Lomas (PLL): Como estamos viendo, de alguna manera el concepto de colapso es un concepto polisémico, lo cual puede ser parte del problema en cuanto a su manejo. Distintos autores y mucha literatura han escrito al respecto, desde Diamond pasando por Tainter a Odum, por ejemplo. ¿Cuáles son las analogías y diferencias que a su modo de ver el colapso tiene con respecto a estos autores u otros?

UB: El primero en señalar que los colapsos son un fenómeno natural, un hecho de la vida, fue quizás el filósofo romano Lucio Anneo Séneca en una nota de una

de sus cartas a su amigo Lucilio, escrita durante el siglo I de nuestra era. Mucho más tarde, en el siglo XVII, Galileo Galilei fue el primer científico que intentó dar una explicación matemática a los colapsos en el estudio de la rotura de objetos sólidos. La observación de Séneca siguió siendo cualitativa, mientras que Galileo carecía de las herramientas matemáticas que habría necesitado para construir una teoría completa de la rotura. Así pues, la verdadera comprensión de la física del colapso justamente ha llegado en tiempos recientes con el desarrollo de la ciencia de los sistemas complejos. Partiendo de Galileo, entonces, hasta Prigogine y sus estructuras disipativas, aunque se ha avanzado algo en el camino desde distintas aproximaciones, sin embargo, todavía no existe una teoría del colapso. Es cierto que los resultados de décadas de trabajo nos dicen que los cambios rápidos forman parte del funcionamiento del universo, una manifestación del principio que lo rige todo, desde las células vivas hasta las galaxias: la entropía, base del segundo principio de la termodinámica. Pero, siendo honestos, lo único en lo que parece que todo el mundo está de acuerdo es en la impredecibilidad del fenómeno. Por ejemplo, yo llevo muchos años estudiando el pico del petróleo, y en este campo todo el mundo hace sus previsiones, pero se trata de un trabajo muy difícil porque el futuro no existe, y nadie tiene una bola de cristal que permita conocer qué va a pasar. Además, mucho de lo que ocurrirá tiene que ver con acciones humanas, y esto es algo que aporta un grado de impredecibilidad muy alto.

Así que el aspecto relevante que todavía estamos comenzando a entender, pero todavía cualitativamente, es el papel del ser humano en el colapso. Hay muchos sistemas que se analizan sin tener en cuenta al ser humano, es decir, sin considerar que detrás hay algún tipo de inteligencia y, sin embargo, la hay. Cuando alguien lleva a cabo un acto, muchas veces está detrás una decisión, y no necesariamente una decisión individual, sino la decisión de, al fin y al cabo, pequeños grupos. Un ejemplo, la energía nuclear se desarrolla en los años cincuenta porque a partir del trabajo de tres físicos húngaros,¹ uno de ellos va en coche a hacer una visita a Albert Einstein, que estaba de vacaciones en Long Island, a señalarle que con el uranio se podía fomentar una reacción en cadena y crear una gran bomba, y escriben una carta al presidente estadounidense de la época, Franklin D. Roosevelt que, inmediatamente después comienza con los trabajos para el desarrollo de esta arma. Imaginemos que hubieran tenido una avería, o

¹ Nota del entrevistador: Los tres físicos húngaros a los que se refiere el profesor Bardi son Leó Szilárd (1898-1964), Ede Teller (1908-2003) y Jenő Pal Wigner (1902-1995), aunque la carta, en realidad, la escribieron Leó Szilárd y Albert Einstein.

alguno de ellos se hubiera puesto enfermo, o quién sabe qué cosa, de algún modo, hubiera impedido esa visita, ¿qué hubiera pasado entonces? ¿quién sabe cómo se hubiera desarrollado, o si hubiera sucedido o no este desarrollo, la industria nuclear civil? Es fascinante pensar en este tipo de cuestiones en cadena, porque uno se da cuenta del factor humano que hay detrás de todo este tipo de sucesos.

Hay que huir, por tanto, de estos modelos que son mecanicistas, en el sentido de determinados por fuerzas externas no humanas, y llegar a incluir, de algún modo, al ser humano. Esta es la frontera. Muchas cosas que suceden solo son explicables mediante el factor humano.

MDD: En la primera parte del libro habla de la ciencia que nos ayuda a generar previsiones o proyecciones sobre el futuro, es decir, de los modelos, así como de los sistemas complejos que tratamos de conocer y cuya dinámica tratamos de prever. ¿Cuáles son las características que posee el fenómeno del colapso que hacen que, por una parte, los instrumentos analíticos a disposición, es decir, los modelos, en muchos casos no funcionan o las personas no los creen, y por la otra, hacen que nuestros mecanismos psicológicos se defiendan alejándose del fenómeno o incluso negando el hecho de que se trata de algo característico de la vida? En otros términos, ¿por qué si sabemos que el colapso es parte de nuestra vida (desde las enfermedades hasta otras tragedias de mayores dimensiones) siempre consigue sorprendernos?

UB: Se trata de una historia humana, milenaria, ¿cómo y por qué sucede esto? Siempre tratamos de comprender el futuro, pero el futuro, como decíamos antes, se nos escapa. Tratamos de hacerlo mediante datos que, con frecuencia, no tenemos, o que, en ocasiones, se nos niegan, porque el derecho a la verdad no existe, lo que quiere decir que algunos datos se nos pueden ocultar. Esto hace referencia también a que el ser humano tiende a tratar de no saber u ocultar aquello que le hace sufrir. Si supiésemos realmente ciertas cosas, seguramente razonaríamos y haríamos las cosas de un modo distinto.

Los japoneses no tenían ni idea de que cinco años antes, tres físicos húngaros habían hablado con un científico alemán exiliado, y que, pasado ese tiempo, los estadounidenses les lanzarían dos bombas de aquellas que en aquel momento eran solo garabatos en una pizarra, asesinando a la gran mayoría de la población

de Hiroshima y Nagasaki, y dejando secuelas a los supervivientes durante toda su vida y la de sus descendientes.

El ser humano aún se encuentra inmerso en la tarea de entender cómo gestionar una sociedad compleja como la que ha construido, sobre la base de datos y modelos, y esto es algo que todavía hay que comprender mejor.

La política actual, o al menos la que nosotros podemos llegar a conocer, muchas veces no tiene una base racional. Un ejemplo es la insensata guerra en Ucrania, ¿quién sabe quién ha tenido esta idea? Seguramente alguien saca tajada de esto, pero, en general, se trata de lo contrario de lo que se pretende cuando se prevé el futuro, es decir, generar un desastre. Los modelos, más bien, son una tentativa de entender las cosas, no tanto de predecir, porque en esa tentativa para predecir las cosas, te equivocas, especialmente cuando el ser humano está dentro. ¿Quién podía predecir la guerra en Ucrania? Si alguien hubiera leído la narrativa que presentaban los rusos quizás las cosas hubieran ido por otro lado, pero nadie lo hizo. Otro ejemplo, la invasión de Etiopía por parte de Italia en 1935, ¿cómo se llegó a semejante insensatez? Pues resulta que Margherita Sarfatti, intelectual judía, una de las mentes pensantes del fascismo italiano y amante de Mussolini, fue alejada del dictador italiano, y a partir de ese momento, este enloquece, tomando, entre otras, la decisión de invadir Etiopía.

Los modelos funcionan dentro de ciertos límites, pero en el gran libro de la creación del universo está escrito que este está autorizado a ignorar a los modelos humanos. Como decíamos antes, los modelos sirven para tratar de entender las cosas que suceden, pero no para predecir. Es cierto que algunas personas tienden a menospreciar los modelos como algo puramente teórico, en contraposición al mundo real. Pero esa es una visión equivocada: los modelos, en ocasiones, son necesarios y con frecuencia los construimos en nuestra vida cotidiana. Variando el modelo a medida que los datos cambian, uno trata de seguir la evolución de los sucesos, y si tiene un buen modelo, esto se hace con una cierta capacidad de predicción, aunque siempre hay que estar muy atento, ya que al hacer previsiones a largo plazo uno se equivoca casi seguro.

En ese sentido me gustaría citar una frase de Pierre Wack (1985) en la cual se decía que «las previsiones siempre son erróneas; la mayoría de las veces pueden ser razonablemente precisas. Y eso es lo que las hace tan peligrosas. Suelen

construirse partiendo del supuesto de que el mundo de mañana será muy parecido al de hoy. A menudo funcionan porque el mundo no siempre cambia. Pero, tarde o temprano, las previsiones fracasarán cuando más se necesitan: al anticiparse a cambios importantes en el entorno empresarial que hacen que estrategias enteras queden obsoletas».

Por el otro lado, hay todo un grupo de científicos no cuantitativos que tratan de entender el comportamiento humano y, de algún modo, predecirlo. Hay un trabajo muy interesante al respecto de Edward Bernays, un alumno de Freud, que publicó en 1928 un libro titulado *Propaganda*. Pero es que, lamentablemente, estas dos líneas de pensamiento no se comunican entre sí. Así, los psicólogos no llegan a entender lo que está sucediendo porque les falta la parte científico-técnica, y, por el lado de la ciencia y la tecnología tampoco, porque falta la parte psicológica que trataría de explicar por qué a la gente se le puede hacer que crea y haga cosas que van incluso en contra de sus propios intereses.

En definitiva, todo lo que venimos diciendo nos reafirma en la idea de que los modelos no necesariamente son inútiles, pero hay que utilizarlos sabiendo lo que pueden hacer y lo que no. No se puede predecir el futuro, es cierto, pero eso no significa que no se pueda estar preparado para él, y eso es lo que realmente se necesita. No se trata de modelos perfectos y exhaustivos, con miles de variables, sino de modelos lo suficientemente buenos. Y algunos modelos pueden serlo si se tiene el cuidado de evitar pedirles que hagan cosas que no pueden hacer.

PLL: En la reflexión que desarrolla sobre las dinámicas del colapso aporta ejemplos de muy diversa naturaleza, desde las inundaciones en Florencia hasta el colapso del puente Morandi en Génova. Todos estos colapsos, en su diversidad, tienen una característica en común, a la cual ha bautizado como «efecto Séneca». ¿Podría explicar en qué consiste, por qué sucede y de dónde nace esta analogía con el filósofo cordobés?

UB: En el ámbito de los colapsos físicos, como sería el caso de los corrimientos de tierra, terremotos, inundaciones, etc., estamos hablando de fenómenos que suceden por una ruptura de la red que constituye el sistema. Los sistemas disipativos de los que hablaba Prigogine, actualmente se interpretan en términos de redes en las que se presentan nodos conectados entre sí y con retroalimentaciones, es decir, conectados en una dirección y en su contraria.

En estos casos, el sistema se comporta además de una forma que no es predecible a partir de los datos históricos anteriores. Si se produce el cambio de estado en uno de los nodos, eso afecta, en cascada, al resto. Si los nodos tienen pocas conexiones, esto afecta de modo más o menos lineal; pero si, como suele suceder, los nodos están estrechamente conectados entre sí, entonces el efecto sobre un nodo puede reforzar el efecto sobre otros nodos, lo que se conoce como efecto de retroalimentación positiva.

Un ejemplo simple es la fisión nuclear, donde el átomo de uranio, que constituye un nodo de una red de átomos de uranio, emite un neutrón que cambia el estado de dos átomos de uranio, y así a lo largo de toda la red de átomos de uranio... Esto constituye un efecto de retroalimentación positiva que tiene como consecuencia un evento catastrófico: una explosión nuclear. Crece progresivamente, pero colapsa rápidamente. Este es claro ejemplo del efecto Séneca.

Otro ejemplo es Meta,² que en los últimos tiempos ha perdido millones de dólares. En el mercado de acciones, cuando alguien vende, todos comienzan a vender hasta que algo colapsa. Es lo que los operadores de valores denominan *sentiment*, que no se sabe por qué sucede, pero que arrastra a las personas a hacer lo que hacen otros.

En definitiva, el efecto Séneca es universal, sabemos cómo funciona, pero no por qué funciona así. Ningún modelo demuestra que el efecto Séneca deba producirse necesariamente en todos los sistemas complejos, pero está claro que es un fenómeno común. Parece que no importa si somos amebas o seres humanos, vivimos en un mundo en el que los colapsos no son un error, sino una característica.

MDD: Actualmente existe un debate en la sociedad entre aquellos que defienden que el colapso es un fenómeno inevitable en el desarrollo de nuestra civilización capitalista y aquellos que, sin embargo, piensan que, dado que el propio colapso y sus tiempos de manifestación no son ciertos, es mejor evitar la discusión en estos términos y concentrarse sobre la necesaria transición para evitar la inacción y el desasosiego colectivo. En este sentido,

² Nota del entrevistador: Meta Platforms, cuyo nombre comercial es Meta, es un conglomerado estadounidense de tecnología y redes sociales con sede en California, dueño de algunas redes sociales como Facebook, Instagram o Whatsapp.

usted en el libro habla de la «estrategia Séneca». ¿Nos puede explicar mejor en qué consiste y de qué modo podría contribuir a mediar en esta controversia?

UB: Básicamente se trata de una forma de afrontar los colapsos, que se deriva de una interpretación de la obra de Séneca como filósofo estoico. Así pues, la estrategia Séneca consiste en no oponerse a la tendencia del sistema a ir en una determinada dirección, sino en dirigirlo de tal manera que el colapso no tenga que producirse. La clave de la estrategia es evitar que el sistema acumule tanta tensión que luego se vea obligado a descargarla de forma brusca. Pero no siempre es posible evitar el colapso, aunque se pueda detectar antes de que llegue. A veces, es demasiado tarde: el sistema ha crecido más allá de sus límites y ahora se encuentra en una condición inestable que llamamos "sobregiro". En este caso, el sistema tiene que volver a sus límites aceptables. Por ejemplo, la sociedad europea moderna surge a partir de una larga época de milenarismo, es decir, de un tiempo en el que el colapso era parte de la cultura europea. En la Edad Media, por ejemplo, la gente funcionaba y razonaba a la espera del apocalipsis, que daban por cierto y más o menos cercano. Es posible, por tanto, estructurar una sociedad que sabe que este fenómeno se produce y lo tiene en consideración. En esa época se veía mucho más el mundo en términos de ciclo de vida. En nuestra época, me temo, que vemos el mundo en términos mucho más cercanos a la idea de progreso o crecimiento, tratando de evitar la muerte, e incluso de hablar sobre la misma.

Hoy, los ricos invierten cantidades enormes de dinero en investigación y tecnología médicas para evitar el paso del tiempo y la muerte; en la Edad Media, los ricos invertían dinero en construir iglesias que les congratularan con su dios para ir al paraíso.

Desde mi punto de vista, el hecho de no hablar de la idea de colapso puede conducir al riesgo de que cuando llega no se está preparado. Evidentemente, se trata de algo muy teórico porque, aunque se hable, no está dicho que estemos realmente preparados porque, entre otras cosas, puede ocurrir que la gente no crea lo que se dice. Vivimos en un mundo que, a diferencia de la Edad Media, no prevé el colapso. E incluso en ese momento histórico, habría que ver cuánta gente creía realmente.

Se trata de una pregunta que, dentro de ciertos parámetros, puede tener una respuesta. Continuamos estudiando ciertas cosas, de tal modo que tratamos de ver

cómo evoluciona el sistema humano y material, la economía. Yo creo que necesitamos modelos económicos más parecidos a los biológicos. Sin embargo, la economía está en manos de personas que no son capaces de insertar los datos biofísicos en los modelos económicos. Y, aunque la economía nace como una imitación de las ciencias físicas, todavía no llega a entender el papel de los recursos naturales. Todavía hay economistas que básicamente ignoran los recursos naturales o piensan que son abundantes en un sentido económico, es decir, que se pueden obtener infinitamente a partir de ciertas tecnologías o de cierto estiramiento de lo que existe, ignorando, por tanto, la escasez absoluta de los mismos.

Lo que la sociedad piensa es el resultado de la estructura global de esta. En los últimos 50-100 o incluso 200 años la economía, con varios colapsos, más o menos importantes, ha venido creciendo, de tal modo que nuestra visión del universo está muy centrada en eso que hemos experimentado en el pasado. En la Edad Media eran mucho más realistas porque venían de un gran colapso (el de las civilizaciones de la Antigüedad). La Edad Media atesora una gran cantidad de aspectos interesantes, aunque se le dice la Edad Oscura, y fue más bien una edad muy brillante, dado el nivel de descubrimientos con los recursos materiales extremadamente limitados que tenían.

En nuestro caso, también es probable que lleguemos a algún tipo de estabilización económica, en cuyo caso el colapso podría no producirse. No se trata tanto de sobre qué hablamos o no, sino más bien de cuál es la evolución de la sociedad. Hoy día estamos en un período en el que no somos capaces de crecer mucho más, también porque desde varios puntos de vista hemos alcanzado ciertos límites. Tenemos, entonces, que prepararnos lo máximo posible para evitar el colapso, en la medida de lo posible, claro, porque es verdad que el colapso ayuda, dentro de ciertos límites, a liberarnos de ciertos lastres de la sociedad, por ejemplo, si uno deja de hacer la guerra esto seguramente contribuirá al beneficio común de todas las personas. Es posible que haya alguien a quien no beneficie tal decisión (la industria de las armas), pero, en general, a todos nos beneficia más que se acabe la guerra.

PLL: Para cerrar esta entrevista. Si la estrategia es, por lo tanto, aquella de no resistirse y aceptar el colapso inevitable de nuestra civilización actual, sin embargo, no todas las personas tienen los mismos instrumentos y recursos para hacer frente a los efectos catastróficos (a nivel humano, am-

biental, etc.) que supondrá la llegada, más o menos violenta, de este fenómeno. ¿Cómo hay que afrontar como sociedad esto que usted llama el «cuello de botella Séneca»? En otros términos, ¿cómo debería ser la respuesta social al colapso en relación con los más desfavorecidos?

UB: Los colapsos constituyen un asunto serio: destruyen cosas, matan personas, generan enfermedades, entristecen, hacen infelices y deprimen, y a veces son irreversibles. Sin embargo, en ocasiones son necesarios para reconducir una situación que era imposible de controlar y hay que aceptarlos como un hecho de la vida. En otros términos, lo mejor que se puede hacer es suavizar el impacto y prepararse para el aterrizaje. Esto es lo que yo llamo el «cuello de botella Séneca» con vistas a que el sistema reinicie posteriormente y actúe de una mejor y más sabia manera (rebote Seneca, una característica de la evolución de los sistemas complejos). Si lo vemos desde el punto de vista de las estructuras disipativas de Prigogine, el sistema colapsa cuando no queda más energía. La sociedad obedece a las mismas reglas, es decir, persiste porque hay energía que la impulsa, y gracias a eso puedes dar de comer a 8.000 millones de personas, o crear las infraestructuras necesarias para calentarnos, para vestirnos, para, en definitiva, seguir vivos. Si nosotros perdemos toda esta fuente de energía, como estamos a punto de perder, que sostiene el edificio, entonces sufrirán muchas personas en el colapso.

Dar energía a la sociedad quiere decir proporcionar la posibilidad de que podamos, en algún momento, volver a iniciar el camino hacia arriba, pero no hacia un horizonte tan alto como antes, porque no se darán las condiciones materiales, pero con un panorama más estable que los modelos biodinámicos nos dicen que es posible. Se tratará de un uso de la energía más sostenible el que nos permitirá una cierta estabilidad. Será una cultura diversa. La visión es mucho la de aquella cultura medieval como modelo de una sociedad extremadamente evolucionada en un contexto tecnológicamente limitado, pero que había sido capaz de mantener, hasta cierto punto, la cultura del Imperio Romano, que no habían dejado perder en los monasterios.

La cuestión es qué tipo de energía es la que podemos usar para hacer este cambio. Por ejemplo, podemos estar razonablemente seguros de que los combustibles fósiles no sobrevivirán al cuello de botella Séneca. Hay quien dice que es necesario volver a la energía nuclear, aunque la energía nuclear nunca se fue, sino que

llegó a su límite haciendo la clásica curva sigmoidea (en forma de S), que alcanza en un cierto punto su capacidad de carga. Con esta energía (alrededor del 5 % de la energía primaria mundial) no es posible mantener a salvo el edificio. El petróleo seguirá siendo una fuente importante de energía que no se puede eliminar completamente, a un coste ambiental y monetario espantoso, pero es evidente que la energía renovable será la fuente más importante. Este último año 2021, a nivel mundial, la generación solar y eólica han pasado por encima de la energía nuclear. Como regla general, se puede decir que cuando algo crece exponencialmente no es posible predecir hasta cuándo crecerá, pero se puede decir que, como mínimo, duplica su valor.

El modo de mantener en pie el edificio será, por tanto, el uso masivo de energías renovables. Al menos, salvar aquello que pueda ser salvado. No hay que esperar mucho más, teniendo en cuenta que tanto generar energía nuclear como energías renovables necesita de una inversión en energía fósil. Pero es evidente que el rendimiento de las renovables supera, con mucho, al de la nuclear, que comienza a tener retornos en 20-30 años, mientras que las renovables lo hacen en dos años. A día de hoy no hay nada que pueda competir con las renovables de última generación.

Esto me hace pensar nuevamente en nuestros tres investigadores húngaros y Einstein, que, en lugar, de discutir sobre las posibilidades del átomo, podrían haber pensado en las renovables. Esto es lo que Donella Meadows llamaba un «punto de influencia». Es decir, si se cambia el estado de un solo punto de influencia, puede cambiar todo el sistema (es lo que se denomina Ley Meadows). Estas cuatro personas tocaron un punto de influencia, pero podrían haberlo hecho de otro modo y la inversión en renovables hubiera sido mucho mayor desde el principio, en lugar de arrancar ahora frente a la gran inversión que en su momento se realizó sobre el nuclear, la cual se ha frenado debido a factores físicos y también militares.

Podríamos terminar esta entrevista recordando un concepto básico cuando se trabaja con sistemas complejos (lo que yo llamo la «estrategia Séneca»). Lo que nos dice Séneca es que nunca hay que caer en la trampa de creer que como las cosas siempre han ido de una manera determinada, seguirán así. La fortuna nunca está garantizada y lo que sube tiende a bajar, especialmente si ha subido rápido y alto.

Por lo tanto, la estrategia Séneca consiste simplemente en comprender que hay muchas cosas que puedes hacer para que el mundo vaya hacia donde tú quieres

que vaya. Las caídas y las subidas son cosas temporales y, por muy fuerte que sea la caída, habrá un rebote y ese rebote dependerá de lo que hayas hecho durante la fase de crecimiento y de lo que hayas hecho antes de la caída: este es el sentido del “eco” en el futuro. Forma parte de los ciclos eternos de la vida del universo.

Pedro L. Lomas Huertas y Monica Di Donato son investigadores de FUHEM Ecosocial.



Algunas lecciones aprendidas de la primera cuantificación del desperdicio alimentario en Euskadi¹

HÉCTOR BARCO

Para conocer la magnitud del problema al que nos enfrentamos, podemos acudir a uno de los principales estudios de la FAO sobre el desperdicio alimentario a nivel global que concluye que uno de cada tres kilos de alimentos que producimos en el planeta, en lugar de llegar a nuestros estómagos, acaba desperdiciado en otros usos y, finalmente, en la basura.²

El daño de desperdiciar comida tiene un primer componente de tipo social, ya que mientras que se está tirando semejante cantidad de comida, existe un número creciente de personas con problemas de inseguridad alimentaria. Dentro de ella, su vertiente más grave es el número de personas subalimentadas, es decir, que pasan hambre, en el planeta. Los organismos internacionales expertos en esta materia estiman que el número de personas que pasaron hambre en 2021 está en torno a los 767,9 millones de personas, el 9,8% de la población mundial.³ Cifras que aún no contemplan el impacto generado por la actual guerra en Ucrania y sus consecuencias en otros territorios.

Pero el impacto negativo de tirar comida no queda únicamente ceñido a este aspecto, sino que también existe un componente ambiental, ya que junto al cultivo/crianza, manufactura, transporte y venta de alimentos, existe una gran cantidad de recursos que se han invertido para producir estos alimentos, que también se están enviando a la basura. La FAO ha realizado unas primeras aproximaciones

¹ Este artículo ha sido escrito bajo la experiencia de los proyectos llevados a cabo por Enraíza Derechos, una organización de la cual formaba parte el autor. A la hora de publicar este artículo Héctor Barco se encuentra formando parte de la Fundació Espigoladors.

² Jenny Gustavsson, Christel Cederberg, Ulf Sonesson, Robert van Otterdijk y Alexandre Meybeck, *Global Food Losses and Food Waste- Extent, Causes and Prevention*, FAO, Gothenburg, 2011.

³ UNICEF, FAO, FIDA, PMA y OMS, *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2022*, Roma, 2023.

sobre el impacto ambiental del desperdicio alimentario mundial, en función de su huella de carbono, en torno a 3,3 Gigatoneladas de CO₂ al año, la huella hídrica (250 kilómetros cúbicos de agua anuales) o la cantidad de territorio que se ocupa para cultivar alimentos que nunca llegan a las personas, 1,4 billones de hectáreas (una superficie que supondría que este desperdicio alimentario mundial sería el segundo país más grande del planeta).⁴

Ante la magnitud de esta problemática, desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se ha marcado la meta de reducir este desperdicio global para el año 2030:

Meta 12.3: de aquí a 2030, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores y reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha.⁵

Esta meta ha sido firmada por todos los países que conforman Naciones Unidas.

Además de alimentos, existe gran cantidad de recursos invertidos en su producción que terminan desaprovechados: agua, energía y territorio

La Comisión Europea ha incluido este objetivo en diversa normativa europea para que esta meta de la Agenda 2030 vaya más allá de los buenos propósitos. Destaca la nueva Directiva de Residuos aprobada en 2018.⁶ Esta Directiva a su vez ha sido traspuesta en la legislación nacional, a través de la ley de residuos y suelos contaminados para una economía circular, aprobada en 2022, donde también se incluye este objetivo de reducción del desperdicio alimentario para el año 2030.⁷

En este punto, una pregunta fundamental que debemos de hacernos es cuáles son las cifras actuales del desperdicio alimentario, a lo largo de toda la cadena agroalimentaria, para que nos sirvan de referencia y poder establecer los niveles de reducción y las cantidades a las que debemos de llegar. Sin embargo, la res-

⁴ FAO, *Reducing Food Wastage Footprint*, Roma, 2013.

⁵ FAO, «Indicador 12.3.1 - Pérdidas y desperdicio mundiales de alimentos», FAO, 19 de enero de 2023, disponible en: <https://www.fao.org/sustainable-development-goals/indicators/1231/es>

⁶ Unión Europea, «Directive 2018/851 Amending Directive 2008/98/EC on Waste Framework», *Official Journal of the European Union*, 2018.

⁷ Jefatura del Estado español, «Ley 7/2022, de 8 de abril, de Residuos y Suelos Contaminados para una Economía Circular», *Boletín Oficial del Estado*, núm. 85, de 09/04/2022, 2022.

puesta no es la que nos gustaría escuchar, ya que si analizamos la calidad de los datos sobre el desperdicio alimentario, según el último estudio de realizado para todos los estados miembros de la UE o de las revisiones bibliográficas más relevantes a nivel mundial hasta la fecha nos indica que actualmente no tenemos datos fiables, más allá de nociones de la magnitud del problema que nos permitan tener esa línea base necesaria para poder abordar estos objetivos de reducción del desperdicio alimentario.^{8,9}

Por tanto, nos podemos preguntar de qué sirve marcar un objetivo de reducción del desperdicio alimentario para el año 2030 si ni siquiera sabemos cuánto tiramos hoy día en toda la cadena agroalimentaria. Esto mismo se preguntaron desde el Tribunal de Cuentas Europeo.¹⁰

Afortunadamente, se están dando pasos relevantes en los últimos años para conocer a fondo este complejo problema. La Comisión Europea ha publicado una Decisión Delegada que obliga a los Estados miembros a cuantificar anualmente este desperdicio, en toda la cadena, y mediante unos criterios metodológicos comunes, para favorecer que los territorios puedan medir el mismo problema y los resultados puedan compararse entre sí.¹¹ De esta manera, cada Estado miembro podrá compartir una pieza del puzle, para obtener una visión completa del problema en la Unión Europea.

Este es el gran reto: no se trata de medir el desperdicio alimentario de una entidad o empresa concreta, sino todo un territorio. Este desafío es el que se ha emprendido de manera pionera en Euskadi, un trabajo impulsado por el Gobierno Vasco, y realizado de forma colaborativa por entidades punteras en esta temática en la región, bajo la coordinación de ELIKA Fundazioa.¹²

⁸ Åsa Stenmark, Carl Jensen, Tom Quedstedt y Graham Moates, *Estimates of European Food Waste Levels*, FUSIONS EU, 2016.

⁹ Li Xue, Gang Liu, Julian Parfitt, Erica Van Herpen, Åsa Stenmarck, et al., «Missing Food, Missing Data? A Critical Review of Global Food Losses and Food Waste Data», *Environmental Science and Technology*, 2017.

¹⁰ Tribunal Europeo de Auditores, *Combating Food Waste: An Opportunity for the EU to Improve the Resource-Efficiency of the Food Supply Chain*, Publications Office of the European Union, Luxembourg, 2016.

¹¹ Comisión Europea, «Commission Delegated Decision (EU) 2019/1597 of 3 May 2019 Supplementing Directive 2008/98/EC of the European Parliament and of the Council as Regards a Common Methodology and Minimum Quality Requirements for the Uniform Measurement of Levels of Food Waste», *Official Journal of the European Union*, 2019.

¹² Este grupo de trabajo lo componen las siguientes entidades: Neiker, HAZI, AZTI Tecnalia, Basque Food Cluster, ELIKA Fundazioa y Enraiza Derechos.

El reto de medir el desperdicio alimentario en el territorio vasco

Para poder diagnosticar la problemática del desperdicio alimentario en la cadena agroalimentaria, en primer lugar, las entidades que conformaron el grupo de trabajo realizaron mediciones del desperdicio en las etapas donde desarrollaban principalmente su labor de investigación y asesoramiento, completando entre todas el análisis de la cadena agroalimentaria.¹³ Posteriormente, estos trabajos de medición de cada una de las etapas se pusieron en común para realizar un informe global de toda la cadena.¹⁴

Así, en este escrito, más que profundizar en cada una de las cifras calculadas por todos estos trabajos, se quiere hacer una reflexión sobre las lecciones aprendidas, los retos y las dificultades encontradas en esta experiencia pionera en España, e incluso a nivel europeo.

En primer lugar, ha sido fundamental establecer un primer capítulo que se sumerja en las definiciones y conceptos empleados. De hecho, cuando se habla de *des-*

Los ODS se proponen reducir a la mitad el desperdicio alimentario per cápita mundial a escala del consumidor antes de 2030

perdicio alimentario ¿es lo mismo que *despilfarro*? ¿y que las llamadas *pérdidas alimentarias*? La Decisión Delegada únicamente habla de *residuos alimentarios* ¿es lo mismo que el desperdicio, las pérdidas, el despilfarro, ninguno o todos a la vez? Esta cuestión es clave: existen innumerables definiciones y conceptos al respecto y es necesario de-

limitar con claridad qué realidad se está analizando.

Para el estudio del País Vasco, la referencia básica es la Decisión Delegada de la Comisión Europea, ya mencionada.¹⁵ No obstante, esta definición no encaja perfectamente con la propuesta por Naciones Unidas para elaboración de los indicadores que miden el progreso realizado por cada territorio en el ODS 12.3. Por tanto, ha sido necesario determinar claramente qué conceptos y definiciones se han utilizado para este estudio y su relación tanto con los términos propuestos por

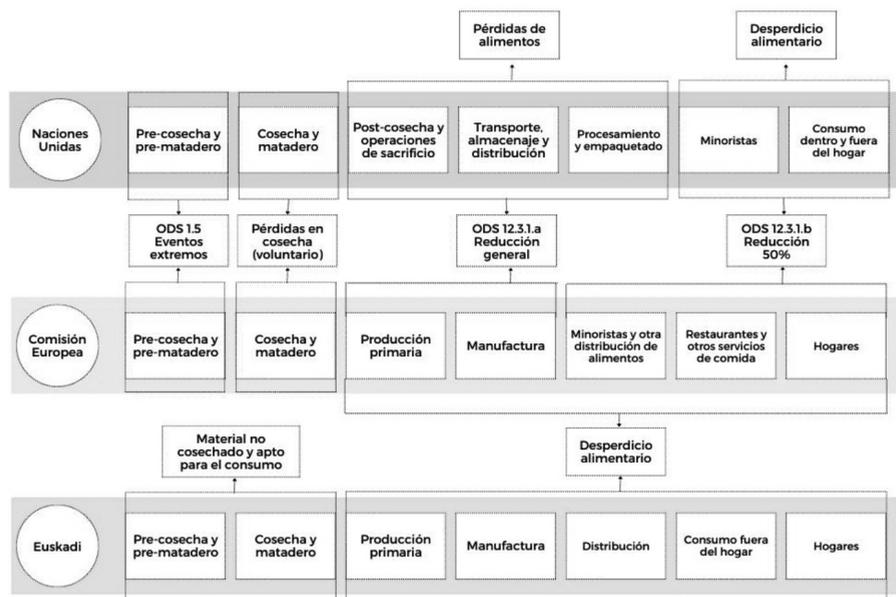
¹³ Producción primaria: Neiker, HAZI, AZTI Tecnalia y ELIKA Fundazioa. Manufactura: AZTI Tecnalia, Hazi, Basque Food Clúster y ELIKA Fundazioa. Venta al por menor y otras formas de distribución (retail): AZTI Tecnalia. Restaurantes y puestos de comida (HORECA): AZTI Tecnalia. Hogares: Enraiza Derechos.

¹⁴ ELIKA Fundazioa, HAZI, Enraiza Derechos, AZTI Tecnalia, Neiker, y Basque Food Clúster, *Análisis Del Desperdicio Alimentario en la Cadena Agroalimentaria de Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, 2022.

¹⁵ Comisión Europea, 2019, *op. cit.*

la Comisión Europea (Decisión Delegada) como por Naciones Unidas (ODS 12.3). La Figura 1 recoge de manera esquemática la relación de conceptos entre estas tres instituciones.

Figura 1. Esquema conceptual de las definiciones usadas en el estudio y su relación con la Decisión Delegada y los Objetivos de Desarrollo Sostenible



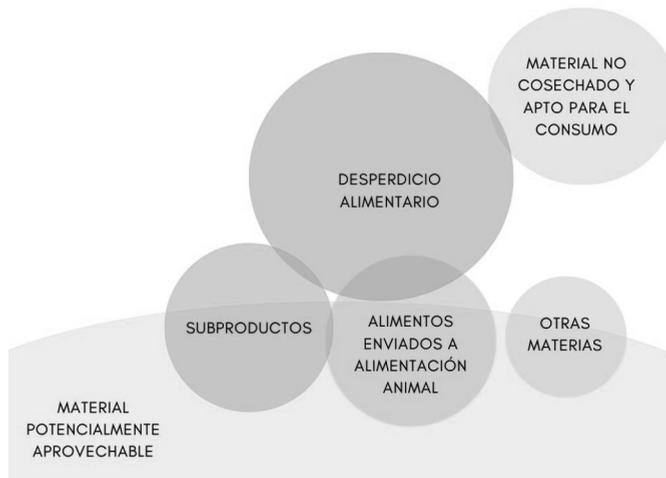
Fuente: Elika Fundazioa et al., 2022.¹⁶

Como puede observarse en la Figura 1, el estudio no solo ha utilizado el concepto de *desperdicio alimentario*, sino que para las etapas de cosecha y precosecha se ha utilizado un término nuevo: *material no cosechado y apto para el consumo*. Esto es debido a que se ha querido ajustar al máximo la terminología establecida por la Comisión Europea como *food waste*, para el caso del desperdicio alimentario, y todos aquellos flujos que quedan fuera de este término se han recogido en nuevos términos, como es este caso, ya que desde el grupo de trabajo del estudio se ha considerado importante que se analice posibles ineficiencias en estas etapas previas.

¹⁶ ELIKA Fundazioa et al., 2022, *op. cit.*

Ejemplo de ello serían los cultivos no cosechados, pero perfectamente consumibles por las personas, pero que por diversos motivos no se recogen, perdiéndose esta cosecha. Otro ejemplo sería el denominado “material potencialmente aprovechable”, donde si bien no se trata de alimentos propiamente dichos, cuyo destino no es la alimentación humana, pueden ser un material cuyo destino pueda llegar a tener un mejor uso que ser considerado directamente residuo. En un contexto de economía circular, la identificación y cuantificación de estos materiales para la búsqueda de nuevos usos de mayor valor añadido, es una tarea que se ha considerado crucial. La Figura 2 resume las definiciones utilizadas en el estudio y su relación entre ellas.

Figura 2. Esquema conceptual de las definiciones utilizadas en el estudio



Fuente: Elika Fundazioa et al., 2022.¹⁷

Uno de los aspectos más remarcables del esquema de la Figura 2 son los solapamientos entre los conceptos. Esto se debe a que, si bien existe una mayoría de flujos que se determinan con claridad en cada uno de términos empleados, también se ha visto que existen casuísticas muy singulares que son frontera entre ellas, cuya determinación no ha sido sencilla.

En estos casos, se ha optado por ser lo más transparente posibles, mostrando todos los casos que se han identificado como “fronterizos”, para compartir los criterios con la comunidad científica y técnica, para que se pueda determinar si esos

¹⁷ *Ibidem.*

ejemplos concretos y singulares serían desperdicio alimentario o no. En estos casos, para facilitar ese diálogo, se han incluido los argumentos a favor y en contra para considerarlo en algunos de los términos reflejados en la Figura 2 y la decisión final. Ejemplo de ello serían los huevos rotos (por cáscaras débiles, picado de gallina, golpe entre huevos, manipulación mecánica durante la clasificación, etc.) que pierden clara, por tanto, no pueden comercializarse. Estos huevos no cumplen la condiciones higiénico-sanitarias para ser destinados a consumo humano, entonces, ¿se consideraría desperdicio alimentario?

La aportación de toda la información posible para la comunidad científica y técnica no solo se ha producido por un ejercicio de transparencia, sino para fomentar la comparabilidad de resultados entre diferentes estudios, favoreciendo así un mayor entendimiento de este complejo problema. Un ejemplo de ello ha sido la determinación de los sectores a ser cuantificados a lo largo de la cadena agroalimentaria. Es decir, si bien los aspectos relacionados con los términos y definiciones buscan responder a la pregunta *¿qué medir?*, esta segunda cuestión se centra en abordar la pregunta *¿dónde medir?*

Se trata de una pregunta compleja, ya que si bien podemos tener claro que habría que medir en todas las etapas principales de la cadena agroalimentaria (producción, manufactura, distribución y consumo), dentro de ellas, ¿qué sectores, incluso qué actividades económicas serían las que deberían de ser cuantificadas? Este aspecto es fundamental para poder comparar resultados entre territorios. Por ejemplo, si en el estudio del desperdicio alimentario en la distribución de un territorio A, se contempla únicamente al mercado minorista, en el territorio B al mayorista y minorista y un tercero (C) del minorista excluye al especializado (carnicerías, panaderías, etc.), la cifra final de cada estudio no puede ser comparada entre sí.

¿Qué sectores, incluso qué actividades económicas serían las que deberían de ser cuantificadas?

Para evitar esto, y en línea con las directrices de la Comisión Europea, se ha utilizado un lenguaje común, por códigos, a través de la *Clasificación Nacional de Actividades Económicas (Códigos CNAE)*. De hecho, se han presentado los resultados obtenidos en cada una de las etapas, no solo la cifra final, sino desglosado por cada una de las actividades económicas que se incluyen en esa cifra final. Ejemplo de estas actividades económicas concretas puede ser el CNAE 4631

Comercio al por mayor de frutas y hortalizas, cuyo resultado de desperdicio alimentario, por empresa y año, en el País Vasco es de 6,2 toneladas. Este desglose pormenorizado de las cifras según etapa tiene un triple propósito:

- Compartir con la comunidad qué actividades económicas concretas se han identificado como las que deberían ser cuantificadas en cada una de las etapas de la cadena. Establecer entre todas las entidades y administraciones un consenso al respecto facilitaría la comparabilidad de resultados.
- Al desmenuzar la cifra en sus sumandos, que son actividades económicas específicas, otros estudios pueden “volver a juntar el puzle” utilizando únicamente las piezas (actividades económicas) que conformen el objeto de su estudio y así comparar resultados.
- Facilitar incluso la comparabilidad con estudios focalizados en actividades económicas concretas (ejemplo: desperdicio alimentario en las carnicerías del territorio X), que ayudarán a su vez a crear sinergias y profundizar en el conocimiento de la problemática de esta actividad específica.

Otro de los aspectos fundamentales que se derivan de esta experiencia de cuantificación es la necesidad de hacer entender que la medición del desperdicio alimentario registrado en un punto de la cadena no tiene que ser necesariamente

Hemos insistido en la idea de sistema alimentario en lugar de cadena agroalimentaria por ser más dinámico y complejo, donde todas las etapas funcionan interconectadas

sinónimo de culpabilidad de este desperdicio. De hecho, en este estudio se ha insistido en la idea de *sistema alimentario* en lugar de *cadena agroalimentaria*. Esta definición de sistema alimentario no es nueva y se ha tenido muy presente a la hora de abordar este problema en el País Vasco.¹⁸ Así, la diferencia con respecto a la idea de *cadena* es que se trata de un sistema más dinámico y complejo, donde todas las etapas funcionan interconectadas

entre sí, generando relaciones complejas que son necesarias conocer para entender las raíces de problemas del desperdicio alimentario que en último término generan volúmenes en una etapa concreta, pero tal vez su origen, y por tanto su solución, se encuentre en otra etapa. Esto no ocurre con la idea de *cadena*, donde, por ejemplo, la etapa de la producción únicamente estaría conectada con su etapa más próxima (manufactura).

¹⁸ David Spurgeon, *Hidden Harvest: A Systems Approach to Postharvest Technology*, International Development Research Centre, Ottawa, 1976.

Por tanto, conocer estos sistemas complejos y sus dinámicas es una tarea fundamental para poder abordar con éxito el desperdicio alimentario. Esto hace que el propio funcionamiento de este estudio haya necesitado de mucho diálogo entre todas las partes, visión integral y búsqueda de consenso entre todos y todas, evitando que el estudio general sea una simple suma de “estudios estancos”, según etapas de la cadena e instituciones, sino que sea el resultado de reflexiones conjuntas.

Estas reflexiones conjuntas entre todas las entidades participantes en la experiencia se han querido también trasladar a otros actores y administraciones interesadas en la medición del desperdicio alimentario en un territorio. Por tanto, se ha perseguido que la transparencia y honestidad en los hitos alcanzados esté presente en todo el informe, así como las dificultades encontradas, las soluciones adoptadas e incluso las mejoras que a futuro se podrían dar para solventar esas carencias identificadas.

Ejemplo de ello sería la dificultad de separar el llamado *material potencialmente aprovechable* (MPA) de los *subproductos de origen animal no destinados a consumo humano* (SANDACH), que se han tenido que mostrar en algunos casos de manera conjunta. No obstante, para futuros trabajos en esta línea en el País Vasco, se quieren monitorizar estos flujos por separado, ya que el análisis de posibilidades de mayor valorización y creación de valor añadido son muy diferentes entre estas tipologías.

Dentro de los logros obtenidos, se puede destacar el hecho de haber conseguido calcular el desperdicio alimentario exclusivamente comestible (eliminando las pieles, huesos, espinas, etc.) para las etapas de distribución, HORECA y hogares, que, si bien la reducción del desperdicio alimentario se refiere tanto a las partes comestibles como no comestibles, se considera de máxima prioridad la eliminación de este desperdicio alimentario comestible. Por tanto, será uno de los retos a futuro poder calcular el desperdicio alimentario comestible también para la producción primaria y manufactura. Eso sí, si bien las partes comestibles son de máxima prioridad su reducción, no se quiere con ello infravalorar las posibilidades de aprovechamiento existentes para las partes no comestibles, dentro del marco de la economía circular, y de búsqueda de la máxima eficiencia del sistema agroalimentario vasco.

Otro de los retos futuros será poder desglosar mejor la información del desperdicio alimentario procedente del sector primario, ya que las definiciones actuales de la Comisión Europea (a través de la mencionada Decisión Delegada) y de Naciones Unidas (meta 12.3 de los ODS) descartan las etapas de cosecha y precosecha, diferenciando así estos flujos en dos: uno de ellos sería el ajuste de este concepto de desperdicio alimentario en la producción, de acuerdo a ambas instituciones internacionales, y otro el llamado *material no cosechado y apto para el consumo*. Este último flujo si bien queda fuera de los objetivos internacionales de reducción del desperdicio alimentario, se ha considerado un material de gran interés, incluso se pone en duda su exclusión como desperdicio alimentario y por tanto, será un flujo adicional que se quiere también cuantificar y buscar fórmulas de reducción.

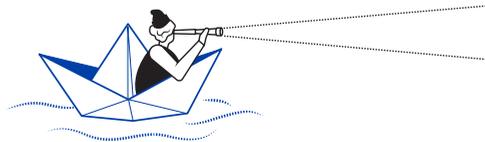
Aparte de la exposición de los retos futuros, existen reflexiones que se han querido compartir con toda la comunidad acerca de ciertos consensos existentes. Ejemplo de ello son los alimentos cuyo destino inicial era la alimentación humana, pero por diversos motivos acaba en la alimentación animal. En estos casos, tanto la Comisión Europea como Naciones Unidas consideran que no se trata de desperdicio alimentario, porque se trata de un alimento que se vuelve a incorporar a la cadena alimentaria. No obstante, desde este estudio se quiere reflexionar al respecto, ya que, tal vez, este criterio general podría ser más flexible. Lo explicamos con el ejemplo del uso del calostro de la leche, que en lugar de destinarlo a consumo humano se utiliza para amamantar a los terneros recién nacidos en la propia explotación: se tienen dudas sobre si este criterio es igualmente válido para etapas finales de la cadena, es decir, un alimento destinado para consumo humano que, después de cultivarlo, manufacturarlo, transportarlo y enviado a los lineales de venta para consumo humano, acabe finalmente en alimentación animal no sea considerado como desperdicio alimentario. Tal vez, sería necesario diferenciar, dentro de este concepto general, en qué casos se podría considerar desperdicio alimentario o no.

Por último, habría que remarcar la idea que este tipo de estudios no deben estar orientados exclusivamente a aportar la cantidad de desperdicio alimentario que se genera en un territorio, sino a conocer a fondo este problema para finalmente poder llegar a reducirlo. Esto es fundamental, ya que al iniciar este tipo de estudios nos vamos a enfrentar a dificultades metodológicas y carencias de información cuya reflexión nos permitirá ir mejorando poco a poco estos análisis. La inacción hasta encontrar la metodología perfecta puede ser un error.

El grupo de trabajo que ha realizado este estudio considera la medición del desperdicio alimentario un proceso de mejora continua, siendo conscientes que podría existir la paradoja de generarse un aumento del desperdicio alimentario en los próximos años en su territorio, en este caso el País Vasco, simplemente porque se ha mejorado la metodología de cuantificación y no por un mayor desperdicio. Como se ha comentado, los datos estarán sujetos a mejora, pero la experiencia y el conocimiento del problema para fomentar acciones para su reducción es el mayor fruto de este trabajo.

Por tanto, será necesario seguir trabajando de manera continuada en afrontar este problema, evitando trabajos o proyectos puntuales que puedan quedarse en los aspectos más superficiales o no actuar en el territorio a la espera de tener el consenso metodológico absoluto a nivel internacional, o experiencias previas que puedan ir allanando el camino. Tal vez ese camino lo tengamos que construir entre todas y todos. Este estudio nació con esta idea, siendo conscientes del margen de mejora que puede llegar a tener, pero es necesario empezar a andar porque la magnitud del problema nos avisa de su necesidad de abordarlo y comprenderlo desde ya. Por eso queremos poner sobre la mesa esta experiencia pionera, para que podamos seguir dando pasos conjuntamente y lograr de manera efectiva y real este ambicioso reto de reducir el desperdicio alimentario hasta la mitad, para el año 2030: nuestros territorios y el planeta lo necesitan.

Héctor Barco Cobalea es investigador especialista en desperdicio alimentario.



Edita

LA AGENCIA DE DISEÑO Y COMUNICACIÓN DE EL SALTO



DISEÑO GRÁFICO • VÍDEO • DESARROLLO WEB • RR.SS.
FOTOGRAFÍA • ILUSTRACIÓN • SERVICIOS EDITORIALES



MIRA LO QUE HACEMOS
www.EDITA.in

Verbos para habitar el Antropoceno

Reflexiones sobre la ocupación de End Fossil en la Universitat Autònoma de Barcelona

LAILA VIVAS Y VIRGINIA SOLER

En su libro *¿Qué es la vida?*, la bióloga Lynn Margulis y el divulgador científico Dorion Sagan propusieron pensar en la vida *como un verbo*. Esta tentativa es una invitación a imaginar la vida como acción poliédrica en lo temporal y material, no como circunstancia dada. Una referencia a la complejidad dinámica que hace posible nuestra existencia; al tejido simbiótico entre especies, entre lo orgánico y lo inorgánico, entre bacterias y gases, entre hongos y raíces. Una metáfora del devenir poroso, de las articulaciones diversas que sostienen la vida.

Sostener la vida. Un desafío ante una normalidad que atenta contra esos flujos de intercambio indispensables. Que despliega procesos de mercantilización de la tierra y del trabajo, ritmos acelerados e imperios corporativos. En lugar de florecer, las redes de vida se deterioran bajo el extractivismo de territorios, cuerpos y relaciones humanas y no-humanas, condenadas a la desposesión y atomización continua.

Durante las primeras semanas de mayo, estudiantes de todo el mundo hemos ocupado nuestras universidades para ponerlas cara a cara con esta normalidad incómoda. Nuestro nombre, End Fossil, remite tal vez a un imaginario moderno ya acostumbrado a las sucesivas alertas sobre temperaturas al alza, sequías devastadoras y pérdida de la biodiversidad, y parece evocar una nueva remesa de jóvenes europeos protestando por su futuro. Pero el discurso y prácticas del movimiento

Experiencias

han tratado de extender la mano a otras movilizaciones estudiantiles de ahora y de siempre: se ponen en el centro la lucha por la educación pública, se denuncian la precarización y el avance del paradigma neoliberal, y se escoge como foco *la universidad, ese bastión simbólico de un supuesto pensamiento crítico y de la organización juvenil*.

Un bastión avasallado desde hace décadas por la inversión de bancos y multinacionales en cátedras y grupos de investigación, por los designios de la

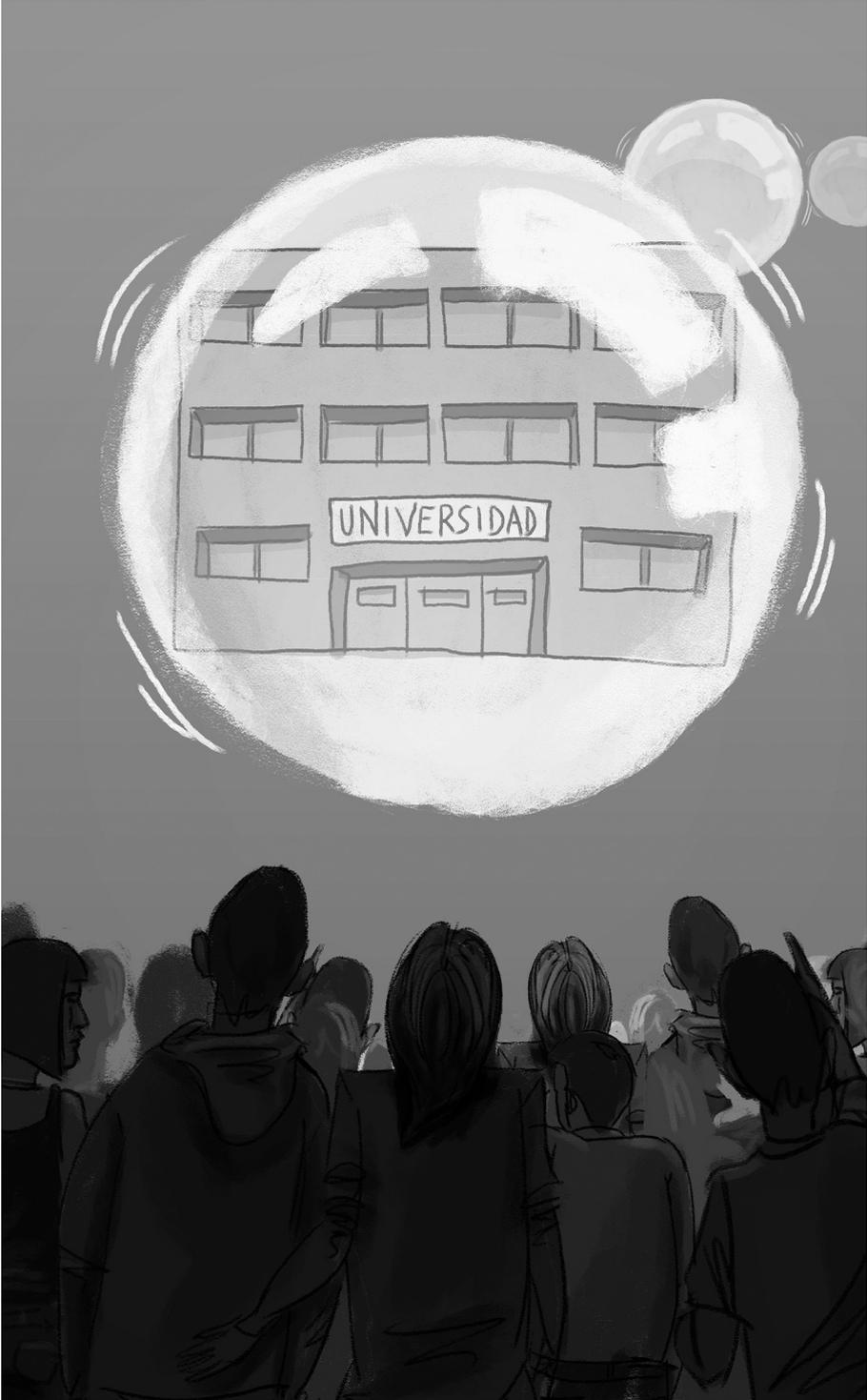
El discurso y prácticas de End Fossil han tratado de extender la mano a otras movilizaciones estudiantiles de ahora y de siempre

industria millonaria de las publicaciones y conferencias académicas, convirtiéndose en muchos casos en una incubadora de mano de obra especializada al servicio del gran capital industrial, tecnológico e intelectual. Al mismo tiempo, y dando muestras de una desconexión apabullante, la universidad ha seguido dando cobijo

a ámbitos de estudio que se vanaglorian de ser críticos y transformadores, pero que a menudo se quedan confinados en su propia burbuja de cristal.

Así, la universidad ha mantenido a la vez su función de forjar trabajadores para su cometido vital –la producción– y su presunta tarea emancipadora, generando una cacofonía incongruente de promesas de futuro amparadas bajo el paraguas de la libertad. Sin embargo, esas promesas nunca fueron compatibles las unas con las otras, y aparecen recortadas de cualquier manera contra el telón de fondo de una crisis profunda, de la crisis que ya conocemos, la crisis de los cuidados, del modo de producción capitalista, de la sostenibilidad misma de la vida. Esa es la universidad con la que nos encontramos. *Una universidad desposeída de coherencia o, si se quiere mejor, con una cada vez mayor coherencia mercantil y neoliberal*.

Ocupamos la Plaça Cívica de la Universitat Autònoma de Barcelona la primera semana de mayo. Una semana extremadamente calurosa: el termómetro llega a marcar casi treinta grados en algunos momentos y, ante la ausencia de sombra en la plaza de cemento, encontramos refugio bajo las pérgolas de los edificios. Entre descansos, juegos e intermitencias en la programación diurna, debatimos sobre el sentido de la formación universitaria frente a la crisis ecosocial. *¿Graduarse es un fin en sí mismo?* No debería serlo, pero es difícil quitarse de encima el cometido autómatas del buen ciudadano, ese que estudia, se licencia y



obtiene –se supone– un trabajo estable. El mito de la *estabilidad* [laboral, del conocimiento, emocional, etc.] es una de las telas transparentes con las que se reviste la supuesta cohesión social. Pero nosotras no queremos graduarnos para contribuir a estabilizar la *inmunidad colectiva* del sistema capitalista neoliberal.

Nosotras defendemos una universidad activa, que fomente la capacidad de *viralizar* el pensamiento crítico, la cultura regenerativa y la espontaneidad. Sí, la

**La universidad ha
mantenido a la vez su
función de forjar
trabajadores para su
cometido vital –la
producción– y su
presunta tarea
emancipadora**

espontaneidad también. El espacio de transformación ecosocial que hemos creado es un laboratorio de la espontaneidad, acompañada, guiada y motivada por unos preceptos ideológicos compartidos y una organización previa. Las semanas de reuniones, calendarizaciones y gestión del material han desembocado en un despliegue estrambótico de tiendas, banderas, coloridos carteles de programación y voluminosos trípodes de madera. Varias profesoras

han trasladado sus clases a este espacio tentacular, abriendo las fronteras del conocimiento de forma honesta y valiente. Una clase de ciencias ambientales en las escaleras de la Plaça. Un coloquio sobre soberanía alimentaria en una esquina. Aulas abiertas, sacadas de sí mismas, que reconfiguran los lugares de paso y devuelven el sentido al sobrenombre de *ágora* que ostenta la plaza universitaria.

En estos espacios se desdibuja por un momento la política mercantilista del conocimiento que impera hoy en día. A pesar del paradigma tecnológico y de la asunción (engañosa) de que todas somos, simultáneamente, productoras y consumidoras de conocimiento, se reproduce un esquema unidireccional, cuantitativo, en el proceso hegemónico de creación de ideas. Por un lado, producimos conocimiento: trabajos universitarios, artículos académicos, conferencias, seminarios, correos electrónicos. Por otro, lo consumimos: teorías degeneradas en *contenido*, datos como máxima evidencia científica, análisis cuantitativos y matemáticos que determinan la objetividad de un asunto. Pero flaquean los cimientos de los puentes que permiten atravesar el terreno pantanoso del *para qué* y organizar espacios de recepción social de lo producido que sean verdaderamente interactivos. ¿Para qué toda esta producción y consumo racionalizado, supuestamente objetivo, pero cargado en demasiadas ocasiones de ideología neoliberal? ¿Al servicio de qué está la infinita especialización y fragmentación del conocimiento?

En contraste, vale la pena pensar el aula como un espacio de intercambio y reciprocidad real. *Un espacio circular* en el que las ideas no se *produzcan* y *consuman*, sino que se *cultiven*. Donde las preguntas, todas, fluyan y se esparzan al viento. Durante los días de la ocupación, organizamos pequeñas expediciones por las clases para explicar nuestras reivindicaciones y propuestas, suspendiendo por un momento la normalidad. Al final, acabamos siendo invitadas por algunas profesoras a conversar con ellas y con sus alumnas, que se muestran felices de recibirnos, y resulta inspirador debatir desde dentro sobre cómo transformar la universidad, sobre el rol de la educación, sobre cómo dismantelar las pulsiones individualistas y detenerse a observar, escuchar, reflexionar. Nos vamos con la sensación de haber cultivado algunas semillas de cambio entre todas.

La ocupación de End Fossil ha tenido tres reivindicaciones claras y ambiciosas. Exigimos, en primer lugar, más financiación pública para las universidades públicas catalanas, especialmente considerando que Cataluña está a la cola en la financiación universitaria, tal y como alerta el Observatori del Sistema Univesitari.¹ Más financiación, sí, para blindar la universidad frente a la elevada precariedad existente, para hacerla más accesible, y para reducir su mercantilización y creciente vinculación con el sector privado. Reclamamos, asimismo, que se revisen los criterios de tal vinculación para vetar de la universidad pública aquellas empresas que especulan con industrias fósiles, como es el caso del Banco Santander en la UAB, y porque es impensable el pensamiento libre y crítico si está intervenido por los intereses del gran capital. Finalmente, reclamamos la implementación de una asignatura sobre la crisis ecosocial, obligatoria y transversal a todos los grados de las universidades públicas catalanas, porque es imprescindible una educación competente, crítica y coherente con los tiempos convulsos que nos atraviesan. Esta semana hemos conseguido grandes avances en estas tres demandas,² y compromisos formales de que escalen más allá de la UAB. Nos vamos, sí, sintiendo que es cierto aquello de que la organización colectiva puede mover montañas. De momento hemos movido solo algunos granos de arena, pero es poético imaginarlos en relación con los tantos otros granos de arena que han movido generaciones pasadas y contemporáneas, aquí y allá, materializando formas cambiantes, fabulosas, que serpentean y ondulan llenas de vida incluso en medio del desierto.

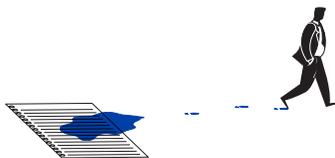
¹ Albert Corominas y Vera Sacristán, *El sistema universitari català: dades i singularitats. Què s'hi ha de preservar, què s'hi ha de corregir*, Observatori del Sistema Universitari, 21 de junio de 2022, disponible en: <https://www.observatoriuniversitari.org/blog/2022/06/21/la-singularitat-del-suc/>

² Jesús Rodríguez, «Una generació en risc pel canvi climàtic es planta a la UAB», *Directa*, 8 de mayo de 2023, disponible en: <https://directa.cat/una-generacio-en-risc-pel-canvi-climatic-es-planta-a-la-uab/>

La antropóloga Anna Tsing habla de las posibilidades de vida en las ruinas del capitalismo. Nosotras hemos intentado (re)habitar las ruinas de una planificación del campus controladora, mecanicista y anacrónica –recordemos que la UAB, como otras universidades autónomas, fue construida en las afueras de Barcelona para contener las crecientes protestas ante el régimen franquista. A pesar de la duda y la incertidumbre, nos sorprendemos de las posibilidades de vida que han florecido en la Plaça Cívica durante esta semana. Nos hemos hecho cargo de nosotras desde la autoorganización, siendo inconformistas, transgrediendo una normalidad. *End Fossil ha devenido en un lugar común* y, como una semilla ontogénica, ha polinizado otras normalidades y forjado nuevas redes de colaboración. Qué bonita la evolución de los comentarios de las estudiantes que pasaban por allí: de mirarnos con recelo los primeros días (“¿qué hacen estas *hippies* ecologistas?”), a lamentar sinceramente que levantáramos el campamento.

Pensar en la vida como un verbo. Un verbo que se repara, mantiene, re-crea y rebasa, según Margulis y Sagan. La vida, pese a los inclementes recordatorios de los procesos de alienación capitalistas, es un derecho que necesitamos reclamar a través de la creación de espacios de coexistencia, rebelándonos ante las asunciones de un planeta irremediadamente muerto y unas relaciones humanas insalvables. La crisis ecosocial exige ampliar los espacios de posibilidad y enarbolar procesos de aprendizaje coherentes. Esta es nuestra tarea colectiva: hallar, verbalizar, adueñarnos, sentir y forjar los verbos oportunos para ello es parte de este proceso. La semana que hemos construido como End Fossil escribe varios de estos verbos. Aprender, sonreír, pensar, jugar, preguntar, cuidar, descansar, criticar, imaginar, conversar, unir: todos ellos, verbos necesarios para habitar el Antropoceno.

Laila Vivas y Virginia Soler (Birch) son activistas de End Fossil Barcelona.



Las sabedoras de la justicia propia afrocolombiana: una práctica decolonial en reemergencia¹

HINGRID CAMILA PÉREZ BERMÚDEZ

«Nosotros fuimos traídos a América y sometidos a condiciones infrahumanas. Aquí quedamos reducidos a objetos. Nosotros no teníamos tierra, no teníamos derecho al trabajo, lo único que nos quedaba era luchar por la libertad»²

La justicia propia integra lo común, lo comunitario, las creencias y tradiciones como representaciones y simbolismos que fortalecen procesos autónomos desde la colectividad. Señala la comunidad de Orito³ que: «la justicia propia, viene de África, es de la gente, de la costumbre, no estamos colonizados, como la justicia ordinaria».⁴ Por ello, emerge como comprensión colectiva que agrupa desde una mirada integradora, saberes de autoafirmación territorial constituidos en prácticas de vida cotidiana que armonizan las relaciones territoriales y afianzan el vivir en dignidad.

¹ Este artículo es parte del resultado de investigación doctoral titulada «La justicia comunitaria a partir del diálogo ancestral de saberes propuesto por las mujeres afroputumayenses. Propuesta de garantía para la reconstrucción de las formas autónomas, interculturales y de gobernanza para la solución de conflictos» que se desarrolla en el marco de la convocatoria de Becas de la Excelencia Doctoral financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Colombia.

² Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo-Colombia.

³ Esta investigación está delimitada territorialmente en el municipio de Orito, Departamento de Putumayo, Colombia. El trabajo de campo (entrevistas semiestructuradas) son aplicadas a lideresas y líderes afroputumayenses del municipio de Orito, quienes en su ejercicio diario aplican la práctica de justicia propia en su comunidad. «Este municipio fue fundado hacia 1963. Su territorio está habitado por comunidades pluriétnicas y multiculturales conformadas por población indígena, afrodescendiente, mestiza y blanca. A su vez, Orito tiene 14 consejos comunitarios afrocolombianos. Las principales actividades económicas son la agricultura (chontaduro, caucho, palmito, yuca), la ganadería y la minería. En el municipio se ubica la principal explotación petrolífera del sur de Colombia, que se exporta por el puerto de Tumaco». Municipio de Orito, «Infografía del Municipio de Orito», ctxt, 1 de diciembre de 2022, disponible en: <http://www.orito-putumayo.gov.co/turismo/infografias>.

⁴ Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

Afirma Nisbet que en la comunidad existen diferentes formas de relación con «un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo»,⁵ características que relacionadas con la práctica afro se concentran como estrategias comunes y ancestrales que impactan en el perdón como fin de esta justicia. Por ello, la comunidad, «atiende a necesidades, intereses y relaciones que les permite identificar y solucionar problemas que les afectan».⁶ Las tradiciones afro son la base de los reconocimientos plurales y de las expresiones interculturales que se crean y articulan al interior de sus familias.

Así, la comunidad es entendida como una agrupación que integra individuos con dialectos y tradiciones similares, permitiendo su autogobierno como estrategia de articulación territorial. De igual manera lo comunal comprende la autoafirmación

Las fórmulas de justicia propia impartidas por las mujeres en Orito aplican la sabiduría ancestral y fortalecen el diálogo común

como proceso soberano de la colectividad que legitima sus prácticas ancestrales, para este caso, la de justicia propia. A juicio de Ferdinand Tönnies –como se citó en Torres–, uno de los precursores del concepto comunitario, señala que el concepto de comunidad «connota vínculos personales, naturales, afectivos, motivaciones morales, altruistas,

cooperativas que hacen parte de la relación social y las tradiciones comunes».⁷ Esta concepción teórica se retoma y conjuga con el ejercicio de derecho propio de las comunidades afro, quienes, en su reafirmación como población negra, articulan diferentes apropiaciones sociales que hacen parte de la esencia identitaria de su territorio y se caracterizan por el autorreconocimiento como cultura diversa.

Es el individuo entonces quien construye su identidad desde el grupo; los conocimientos que adquiere le coadyuvan a mantener incólume las prácticas que se convierten en hábitos frecuentes, los diálogos representan las formas de comunicar y transmitir el saber ancestral afro. Sus modos de asociación propenden porque no se pierda lo que se ha aprendido desde los antepasados, fortaleciendo el autorreconocimiento como familia afro.

⁵ Robert Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2009, p. 73.

⁶ Amanda Gómez Gómez, *Esencia de la acción comunal. Desarrollo de la comunidad*, OFFSET IRIS Medellín, 1971, p.194.

⁷ Alfonso Torres Castillo, *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*, Cinde El Búho, 2013, p. 38.

Las sabedoras de la justicia propia afrocolombiana

Son los procesos de justicia adelantados por la comunidad afro los que les permiten al mismo territorio «vivir en paz, crear prácticas autónomas y reparar el tejido social»⁸ cuando aparecen dificultades dentro de sus poblaciones. De esta manera, adelantar la práctica propia de justicia desde las voces, experiencias, sabiduría y mandato de las mujeres⁹ pone de manifiesto su importancia para la construcción de escenarios de paz, armonía y reconstrucción social. Esta práctica de justicia permite un liderazgo que apropia estrategias de reparación comunitaria a través de una decisión pedagógica que ratifica, como mencionan las mujeres de la comunidad, «enderezar el camino y aportar a la visión restaurativa y cultural de la justicia».¹⁰

Indican las líderes y líderes de Orito que son «un territorio sagrado»¹¹ en el que se reconoce que para fortalecer las prácticas propias de justicia es de vital importancia el rol de la mujer. Ella representa el núcleo central del territorio y participa de diferentes escenarios que vinculan su mandato. De igual manera, enfatizan que, «la mujer está al frente del fogón y estar al frente del fogón es estar al frente del mando porque allí se hacen los intercambios de conocimientos y se toman las decisiones importantes»¹² para la comunidad; es decir, ellas ordenan todo.

De este modo, desde lo colectivo/comunitario se plantean «arquetipos sociales transmitidos por la tradición que cuentan con contenidos conjuntos»,¹³ los cuales, enfocados a la población afro, integran la identidad cultural, ancestral y tradicional característicos de esta aplicación tradicional del derecho. Es así como la acción misma de la decisión, impartida por las mujeres, aplica la sabiduría del territorio que viene de generación en generación y fortalece el diálogo común al ser planteadas fórmulas efectivas con acuerdos que reconstruyen a la misma población afectada.

⁸ Fragmento de una de las entrevistas realizada a líderes y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

⁹ La justicia propia afro es aplicada tanto por mujeres y hombres de esta comunidad. Sin embargo, para el presente estudio se hizo énfasis particular en el liderazgo ejercido por la mujer, con la finalidad de visibilizar el mandato territorial que se le ha otorgado como núcleo central de la comunidad afro.

¹⁰ Fragmento de una de las entrevistas realizada a líderes y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

¹¹ Fragmento de una de las entrevistas realizada a líderes y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

¹² Fragmento de una de las entrevistas realizada a líderes y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

¹³ Carl Gustav Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Madrid, 2011, p. 12.

Para ello, a continuación se presentarán tres formas identificadas al interior del municipio de Orito que permiten la realización de la justicia propia como práctica ancestral: i) La autoridad, ii) Las *hermanas* y iii) Las *amigables componedoras*, que contribuyen al reconocimiento del saber ancestral y la autodeterminación territorial afro.

La Autoridad. Para la comunidad afro, principalmente está conformada por las mujeres *mayoras* y ancestras, quienes tienen un mandato legítimo otorgado por la misma comunidad. La sabiduría de ellas hace parte de un legado de antepasados fundado en el valor de la vida, la armonía entre las familias, la relación con las personas y el respeto por la tierra. Se acude a ellas para que, a través de su saber tradicional, cosmovisiones colectivas y costumbres, guíen el territorio hacia el buen vivir colectivo por medio de decisiones, así como de dinámicas comunitarias que se desarrollan con propósito de perdurabilidad.

La autoridad que ejercen las lideresas no se fundamenta en la jerarquización sistémica del poder, sino que hace parte de un mandato unido por la espiritualidad

La autoridad que ejercen las lideresas no se fundamenta en la jerarquización del poder, sino en un mandato unido por la espiritualidad del territorio afro

del territorio afro, fundamentado y fortalecido de generación en generación. Afirman las lideresas y líderes del municipio de Orito que «la autoridad se construye y recae sobre las más antiguas o las más viejas, porque esa condición de la experiencia las lleva a tener el mandato».¹⁴ Es así como las tradiciones aplicadas, las prácticas de justicia, la medicina ancestral, danzas, cantos, entre otros,

constituyen símbolos, lenguajes, formas y sentimientos como autodeterminación racial y comunitaria.

Como ejemplo de ello, se presenta la siguiente situación: dos vecinos se encontraban en discusión de tierras, aduciendo cada uno que había una extralimitación en el lindero de la otra persona. Para solucionar el conflicto se acude a la autoridad, mujer *mayora*, a fin de que indique una fórmula de acuerdo que permita armónicamente resolver la controversia. Para este caso la *mayora*, en ejercicio de su mandato y acudiendo a sus saberes ancestrales, les indica cuál es la división del terreno y les hace compartir los cultivos que cada vecino ha cosechado a fin

¹⁴ Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

de que se prescinda del imaginario individualista y se respete la relación espiritual de colectividad, familia y comunidad afro.

Esta decisión hace parte de las estrategias territoriales que permiten la resolución de conflictos y la restauración del tejido comunitario, a partir de elementos consuetudinarios propios del territorio afro y sin acudir a la justicia ordinaria.

Las *hermanas*. Se denomina hermandad al vínculo que se tiene por pertenecer a la comunidad afro. Está integrada por mujeres que ejercen el mandato desde roles como tías, vecinas, madrinan, comadronas, entre otras. Ellas también aplican la justicia propia, pero a diferencia de la autoridad, desarrollan esta práctica en casos específicos y de manera transitoria, es decir, solo se acude a ellas para una eventualidad puntual, la cual, una vez resuelta, finaliza su ejercicio de solución de conflictos.

Como ejemplo de ello, se presenta la siguiente situación: una pareja que ha tenido diferentes discusiones durante su convivencia, acude a su madrina para que les aconseje y apoye en el momento de dificultad de su relación. La madrina orienta con su sabiduría ancestral en este hecho específico y le solicita a la pareja realizar diálogos frecuentes durante su convivencia, así como restablecer procesos comunitarios y espirituales sobre la unión de la familia.

La práctica de justicia propia como ejercicio de identidad refuerza, en palabras de la comunidad, «la construcción colectiva de confianza para corregir a quien perturba la armonía del territorio y con la finalidad de que exista reparación integral».¹⁵

Amigables componedoras. Pertenecen a los consejos comunitarios que se han constituido como formas de autoorganización interna afro. La función que cumplen, tal y como se ha contemplado de manera limitada en la ley 70 de 1993, es la de resolver «conflictos factibles de conciliación».¹⁶ Al no contar con mayor desarrollo legal, han sido los reglamentos internos de cada consejo comunitario los que determinan la manera en que se nombrarán las *amigables componedoras*, sus funciones como conciliadoras en equidad y la aplicación de métodos de solución de conflictos apropiados a sus saberes ancestrales.

¹⁵ Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

¹⁶ Ley 70 de 1993 por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia, Bogotá, Colombia, 1993.

Si bien bajo la tradición del derecho positivo en el sistema jurídico colombiano es a través de los consejos comunitarios, la única “forma legal” prevista en que se aplica la justicia propia afro desde la figura de las *amigables componedoras*, como quedó expuesto, no es ese el único escenario legítimo donde se pueden realizar prácticas de solución de controversias. La autoridad o la *hermana* pueden ejercer este mandato, aún sin pertenecer a esta forma de *amigable componedora* al desarrollar diferentes estrategias comunitarias que permitan el diálogo, la convivencia entre las familias, el perdón y la sanidad espiritual.

Como ejemplo de ello, se presenta la siguiente situación: dos hermanos discuten al interior de una reunión familiar llegando a los golpes y amenazas entre ellos. El

La hermandad alude al vínculo de pertenencia a la comunidad afro; está integrada por mujeres que actúan en roles como tías, vecinas, madrinas y comadronas

hecho es presentado ante la *amigable componedora* de su consejo comunitario, a fin de que se determine cuál será la decisión que permitirá dirimir el conflicto y reparar el tejido comunitario/familiar roto. Acudiendo a su sabiduría ancestral, la *amigable componedora* genera una charla pedagógica sobre el valor de la familia y les indica a los hermanos que deben realizar una dramatización sobre los

lazos espirituales y comunitarios afro, con el objetivo de que ellos se sensibilicen y recapaciten sobre el comportamiento contrario.

Sobre la base de lo anterior y para el análisis en concreto, la autoridad, hermanas y *amigable componedora*, realizan desde diferentes escenarios esta práctica propia. Sus ejercicios de justicia son legítimos, permiten la solución de las controversias presentadas al interior de sus comunidades, las cuales, alcanzan el propósito de la reparación integral y el resarcimiento del daño a través de una decisión pedagógica, en aras de lograr la restauración al tejido comunitario.

Las prácticas tradicionales fomentadas por estas figuras se integran en una red de actos que simbolizan la ancestralidad. Lo común, lo que es propio de un determinado territorio o región, se fortalece a partir de las representaciones que emergen, no desde la individualidad del sujeto, sino a partir del enfoque colectivo y constructivo.

En esta misma línea, el ejercicio que se apropia desde lo común establece actos que generan prácticas sociales permitidas por el grupo y legitiman comportamien-

tos como guía hacia la interpretación de la justicia propia desde su saber autónomo, donde más que una sanción, como fue expuesto, es una decisión comunitaria que repara y desarrolla códigos de conducta que se asocian al vivir bien. Esta visión de derecho tradicional colectivo aporta a la cohesión de elementos procedentes de acciones múltiples para la subsistencia en unidad, es decir, reconocen la importancia de «la permanencia de los grupos sociales y la conservación de su personalidad colectiva».¹⁷

El comadreo

Con relación a la teoría de las representaciones sociales, desde la postura epistemológica de autores como Moscovici, Araya, Rateau y Lo Monaco se reúnen interpretaciones similares a las expuestas que parten de la idea de lo común. Las conductas, los símbolos que representan la colectividad, así como los actos y las prácticas propias que pertenecen al grupo y se representan en sus comportamientos diarios hacen parte de la integración de esta posición teórica.

Moscovici, por su parte y como referente de la teoría, anota que a esta se le suman componentes como figuras y expresiones socializadas, por lo que, desde su criterio, las representaciones sociales hacen parte de una «organización de prácticas, lenguajes e imágenes que simbolizan actos y situaciones que son o se convierten en comunes»¹⁸ y que, para la colectividad afro, construyen la identidad inherente desde lenguajes, culturas y formas de desarrollar lo comunitario, convirtiéndose en cotidiano.

Señala Araya que las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos que reconocen «estereotipos, opiniones, valores, creencias y normativas, entre otros, bajo una perspectiva actitudinal positiva o negativa, que emergen hacia la conciencia colectiva»¹⁹ y señala límites, así como formas de actuar. Para esta autora, las representaciones no solo hacen parte de las vivencias colectivas, sino que la categoría comportamental se suma como elemento que está aprehendido en la comunidad. Es decir, el cómo actuar ante diferentes circunstancias define las prácticas cotidianas de los individuos al interior del grupo.

¹⁷ Fernando De Acevedo, *Sociología de la educación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1942, p.58.

¹⁸ Serge Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul., 1979, p.18

¹⁹ Sandra Araya Umaña, *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica, 2002, p.11.

Finalmente, como expresan Rateau y Lo Monaco, las representaciones sociales se pueden conceptualizar como «sistemas de opiniones, de conocimientos y de creencias propias de una cultura, una categoría o un grupo social y relativas a objetos del contexto social»,²⁰ las cuales ratifican al interior del proceso comunitario los componentes que se adhieren a sus expresiones.

En este sentido, las representaciones sociales de la justicia propia afro tejen elementos que permiten fortalecer la reparación integral hacia una comprensión del

Las representaciones sociales de la justicia propia afro tejen elementos que permiten fortalecer la reparación integral hacia una comprensión del perdón

perdón que, en palabras de las lideresas, «libera a los pueblos del odio»,²¹ mejorando las relaciones familiares y comunitarias. Esta visión colectiva determina que al interior del territorio convergen lenguajes, saberes, preocupaciones, disensos, dolores, historias y sentimientos que interactúan con la tradición. El territorio no es solo tierra, hace parte de una relación espiritual profunda con la

vida y la sobrevivencia de sus culturas. Como señala la propia comunidad, «El territorio anda con uno como el caracol con su casa. Porque a donde llegamos tratamos de construir el territorio a través de nuestras propias relaciones artísticas, musicales, culinarias, entre otras, que hemos venido reconstruyendo desde el pasado».²²

El perdón y el territorio emergen como elementos que aportan a la conceptualización del comadreo, entendido este como un mecanismo ancestral de diálogo que aplican las mujeres afro, una vez presentado el conflicto, para escuchar a los intervinientes (víctima y victimario), conocer los hechos y definir la decisión pedagógica. El comadreo permite, a partir del diálogo, la construcción de acuerdos territoriales mediante el uso de saberes ancestrales aplicados y dirigidos por las mujeres.

La aplicación del comadreo apropia la cosmovisión afro de «soy porque somos», es decir, «yo soy porque usted es; significa mirarse en los demás y reconocer las

²⁰ Patrick Rateau y Grégory Lo Monaco, «La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos», *Revista CES Psicología*, núm. 1, 2013, pp. 22-44.

²¹ Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

²² Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

distintas realidades de las otras personas»²³ para que, a partir de estas, se integre la comunidad mediante el diálogo como estrategia que busca formas autónomas de resolver conflictos.

Conclusiones

La justicia propia es una práctica en reemergencia al mantener la subsistencia, no solo de la justicia ejercida por las mujeres, sino también de las prácticas, el territorio, la costumbre y la identidad de la comunidad afro mediante los siguientes elementos que permiten su permanencia en el tiempo:

La conservación, con el objetivo de que las voces que alimentan esta práctica de generación en generación, se mantengan en el tiempo y sigan recogiendo saberes, tradiciones, cosmovisiones e idiosincrasias de la comunidad afro.

La preservación, a fin de que se resguarde la identidad étnica y racial afro ante la amnesia social y el olvido que pretende desconocer la pluralidad de formas, estrategias y prácticas alternativas existentes en los territorios diversos que apropian fórmulas restaurativas de justicia.

La aplicación, esta práctica tradicional le ha permitido al territorio afro generar espacios de solución de conflictos, perdón y sanidad espiritual por medio de una decisión que aplica los postulados pedagógicos como fundamentación para la reconstrucción del tejido social.

La visibilización de las voces de las mujeres, quienes a partir de diferentes estrategias aplicadas territorialmente construyen procesos de justicia propia. Por tanto, la autoridad, la *hermana* y la *amigable componedora*, como sabedoras de esta práctica tradicional y con el mandato legítimo de la comunidad, aplican el comadreo como mecanismo de diálogo para armonizar la colectividad, fortalecer el ser espiritual de la familia afro, fomentar el respeto a sus tradiciones y preservar el cuidado a la madre tierra.

²³ Fragmento de una de las entrevistas realizada a lideresas y líderes de la comunidad de Orito, Putumayo, Colombia.

La justicia propia es una práctica decolonial al ser aplicada a partir del saber del territorio afro. Esta práctica supone una ruptura epistemológica que se desprende de la fundamentación hegemónica de la justicia para dar paso a la aplicación alternativa de procesos que restauran la colectividad a partir de una sabiduría ancestral.

Hingrid Camila Pérez Bermúdez es doctoranda en Derecho Procesal Contemporáneo, Universidad de Medellín, Colombia.



Aproximación a los impactos psicosociales del cambio climático y las migraciones

MA CARMEN HIDALGO Y MACARENA VALLEJO

El cambio climático, tal y como ha sido ampliamente documentado por numerosos expertos, supone una serie de cambios meteorológicos extremos: aumento de temperaturas medias y de las olas de calor, sequías, tormentas, huracanes, inundaciones y aumento del nivel del mar por mencionar los más importantes. De acuerdo con diversas publicaciones,^{1,2,3} las personas expuestas a desastres naturales experimentan reacciones de estrés agudo y graves consecuencias para la salud mental, incluidos síntomas de trastorno de estrés postraumático, ansiedad general, fobias, aumento del uso o abuso de sustancias (ansiolíticos, tabaco, alcohol...), depresión e incluso suicidio. Estos efectos a menudo ocurren simultáneamente. Algunos autores afirman que entre el 7 y el 40% de las personas que han experimentado desastres naturales –tales como inundaciones, sequías extremas o huracanes– sufren de alteraciones psicopatológicas importantes que persisten en el tiempo.⁴

¹ Daniel Dodgen et al., «Ch. 8: Mental Health and Well-Being. The Impacts of Climate Change on Human Health in the United States: A Scientific Assessment», U.S. Global Change Research Program, Washington, DC, 2016, pp. 217–246.

² Jessica G. Fritze et al., «Hope, despair and transformation: Climate change and the promotion of mental health and wellbeing», *International Journal of Mental Health Systems*; 2:13, 2008.

³ Christie Manning y Susan Clayton, «Threats to mental health and wellbeing associated with climate change», *Psychology and climate change* Academic Press. 2018, pp. 217-244, disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2018-00751-009>

⁴ Anthony V. Rubonis y Leonard Bickman «Psychological impairment in the wake of disaster: The disaster-psychopathology relationship», *Psychological Bulletin*; 109(3), 1991, pp.384–399.

Efectos psicosociales del cambio climático

Como es bien sabido, la relación entre la salud física y mental es muy estrecha, por lo que unos y otros efectos están íntimamente relacionados. Los problemas de salud física pueden constituir una fuente de estrés que afectan al bienestar psicológico, y los problemas de salud mental pueden amenazar la salud física modificando los patrones de sueño, comidas, actividad física o reduciendo el sistema inmunológico.⁵ A continuación, haremos un repaso por los principales impactos psicosociales del cambio climático.

Paradójicamente, los países empobrecidos, que han emitido menos emisiones de CO₂ (y por lo tanto los que menos han contribuido al cambio climático), son los más vulnerables y los que primero sufren las consecuencias directas de la desestabilización del clima.⁶ Sin embargo, se han publicado muchos más artículos científicos sobre el impacto climático en los países ricos que en los empobrecidos. Así, gran parte de los datos de los que disponemos sobre los efectos del cambio climático en la población son curiosamente de los primeros.

Uno de los principales efectos medioambientales del enrarecimiento del clima en nuestro país es el aumento de las temperaturas. La elevación de las temperaturas medias en España ya ha superado la cota establecida en el acuerdo de París (1,5°C), llegando en 2021 a incrementarse 1,7°C respecto al año 1850 (informe AEMET, 2021).⁷ Según este informe, las olas de calor son más frecuentes, más largas y más intensas y en los últimos 40 años las noches tórridas (+25°C) se han multiplicado por diez. Este incremento de las temperaturas, y especialmente de las olas de calor, tienen serios impactos en la salud mental de las personas que los sufren.^{8,9}

Entre los efectos psicológicos más estudiados de las altas temperaturas está el incremento de la agresividad. Así, por ejemplo, numerosos estudios han encon-

⁵ Susan Clayton, Christie Manning et al., *Mental health and our changing climate. Impacts, inequities, responses*, American Psychological Association, Climate for Health y ecoAmerica, 2021, disponible en: <https://www.apa.org/news/press/releases/mental-health-climate-change.pdf>.

⁶ Beatriz Felipe, *Migraciones climáticas. Sobre desigualdades, mitos y desprotección*, MRA Ediciones, Barcelona, 2022.

⁷ AEMET, *Informe sobre el estado del clima en España 2020. Resumen ejecutivo*, Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico/AEMET, Madrid, 2021.

⁸ Dodgen et al., 2016, *op cit*.

⁹ Manning y Clayton, 2018, *op cit*.

trado un aumento del número de crímenes durante periodos de olas de calor^{10 11}. En un interesante estudio predictivo, utilizando modelos matemáticos de probabilidades, Ranson¹² estima que entre 2010 y 2099 el cambio climático provocará 30.000 asesinatos, 200.000 casos de violaciones y hasta 3,2 millones de robos. Otro interesante estudio¹³ encuentra una relación positiva entre las altas temperaturas a lo largo del año y el número de suicidios, especialmente en hombres. También encontramos trabajos¹⁴ en los que se demuestra el incremento de la violencia de género y otros tipos de comportamiento agresivo (i.e. violencia grupal o violencia policial) a causa del cambio climático, así como de otros tipos de desastres ambientales como el huracán Katrina.¹⁵ La relación entre calor y violencia parece ser debida al impacto del mismo en el *arousal* y la irritabilidad junto con el descenso en la atención y concentración y la capacidad de auto regulación, así como una elevación de los pensamientos negativos y hostiles.^{16,17}

Las altas temperaturas se relacionan con un incremento de la agresividad; el número de crímenes aumenta durante los periodos de olas de calor

El número de enfermedades y fallecimientos también se eleva en épocas de calor, y la existencia de enfermedades mentales previas puede llegar hasta triplicar el riesgo de fallecimiento durante una ola de calor.^{18 19} El riesgo también aumenta en aquellas personas que viven solas, como los ancianos, debido al aislamiento y la soledad que puede provocar dicho aumento de temperaturas, puesto que se reducen las relaciones sociales, así como el ejercicio y las actividades al aire libre,

¹⁰ Brad Bushman, Morgan Wang y Craig Anderson, «Is the Curve Relating Temperature to Aggression Linear or Curvilinear?», *Journal of Personality and Social Psychology* 89(1), 2005, pp. 62-66.

¹¹ Ellen Cohn, «Weather and Crime», *British Journal of Criminology* 30(1), 1990, pp. 51-64.

¹² Matthew Ranson, *Crime, weather, and climate change*, Harvard Kennedy School M-RCBG associate working paper series no. 8, 2012. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2111377>.

¹³ Antonio Preti et al., «Global warming possibly linked to an enhanced risk of suicide: Data from Italy, 1974–2003», *Journal of Affective Disorders*; 102(1-3), 2007, pp. 19–25.

¹⁴ Solomon Hsiang, Marshall Burke y Edward Miguel, «Quantifying the influence of climate on human conflict» *Science*, 341, (651), 2013, pp. 1212.

¹⁵ Susan Clayton, Christie Manning y Caroline Hodge, *Beyond storms & droughts: The psychological impacts of climate change*, American Psychological Association y ecoAmerica, Washington, 2014, disponible en: https://ecoamerica.org/wp-content/uploads/2014/06/eA_Beyond_Storms_and_Droughts_Psych_Impacts_of_Climate_Change.pdf.

¹⁶ Craig Anderson, William Deuser y Kristina DeNeve, «Hot temperatures, hostile affect, hostile cognition, and arousal: Tests of a general model of affective aggression», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(5), 1995, pp. 434–448.

¹⁷ Andreas Miles-Novelo y Craig Anderson, «Climate change and psychology: Effects of rapid global warming on violence and aggression» *Current Climate Change Reports*, 5(1), 2019, pp. 36-46.

¹⁸ Abderrezak Bouchama et al., «Prognostic factors in heat wave-related deaths: A meta-analysis», *Archives of Internal Medicine*, 167, 2007, pp. 2170-2176.

¹⁹ Lisa Page et al., «Temperature-related deaths in people with psychosis, dementia and substance misuse», *The British Journal of Psychiatry*, 200, 2012, pp. 485-490. <http://dx.doi.org/10.1192/bjpp. bp.111.100404>

que sin duda son actividades que contribuyen a mejorar la salud y el estado de ánimo y reducir el estrés.²⁰

La población vulnerable, por ejemplo, las personas sin hogar son especialmente sensibles a las altas temperaturas. La gran mayoría de personas sin hogar viven en entornos urbanos, donde el incremento de las temperaturas es más elevado, si a esto le añadimos que aproximadamente el 30% de las personas sin hogar sufren de enfermedades mentales, esta combinación de factores hace que dicho colectivo sea uno de los más vulnerables a las altas temperaturas.²¹ Las altas temperaturas pueden tener también otros efectos menos visibles, por ejemplo, en el rendimiento escolar y laboral.^{22,23}

Otros eventos meteorológicos asociados al cambio climático como las sequías, inundaciones, y/o huracanes, ocasionan efectos psicológicos específicos. Así, por ejemplo, los desastres naturales pueden provocar un intenso trauma psicológico a consecuencia

Los desastres naturales pueden provocar un trauma psicológico por las heridas sufridas, la muerte de personas queridas y la pérdida del modo de vida

de las heridas sufridas o incluso la muerte de personas queridas y/o animales, el daño o la pérdida de objetos personales incluidas las viviendas, así como la interrupción o pérdida del modo de vida.^{24 25} Emociones negativas intensas tales como terror, pánico, ansiedad, estrés, depresión, e incluso trastorno de estrés postraumático son habituales durante y después de una inundación.²⁶ En el estudio de Carroll et al.,²⁷

las personas afectadas manifestaron cómo incluso mucho tiempo después de la inundación seguían experimentando ataques de pánico, dificultades para dormir, baja motivación y conductas obsesivas. Estos efectos duraderos son más habituales en niños y jóvenes. Por ejemplo, Carnie, Berry, Blinkhorn y Hart²⁸ identificaron cómo los jóve-

²⁰ Dodgen et al., 2016, *op cit*.

²¹ Dodgen et al., 2016, *op cit*.

²² Sheridan Bartlett, «Climate change and urban children: Impacts and implications for adaptation in low- and middle-income countries», *Environment and Urbanization*, 20, 2008, pp. 501–519.

²³ Jisung Park, «Hot temperature, human capital, and adaptation to climate change», manuscrito sin publicar, 2017, disponible en: <https://scholar.harvard.edu/jisungpark/publications>.

²⁴ Clayton et al., 2014, *op. cit*.

²⁵ Yuval Neria y James Shultz, «Mental health effects of Hurricane Sandy characteristics, potential aftermath, and response», *JAMA*, 308(24), 2012, pp. 2571–2572.

²⁶ Bob Carroll, Hazel Morbey, Ruth Balogh y Gonzalo Araoz, «Flooded homes, broken bonds, the meaning of home, psychological processes and their impact on psychological health in a disaster», *Health and Place*, 15(2), 2009, pp. 540–547.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Tracy-Lee Carnie, Helen L. Berry, Susan A. Blinkhorn y Craig Hart, «In their own words: Young people's mental health in drought affected rural and remote NSW», *The Australian Journal of Rural Health*, 19(5), 2011, pp. 244–248.

nes de una zona afectada por la sequía mostraban altos niveles de estrés, aislamiento y preocupación por el futuro de ellos y de sus familias.

El trastorno por estrés postraumático (TEPT) ha sido estudiado en supervivientes de varios desastres naturales como inundaciones o huracanes. Este trastorno se ha asociado a niveles más elevados de suicidios, por ejemplo, en granjeros de Australia durante periodos de sequías prolongadas.²⁹ El TEPT puede también incrementar la probabilidad de abuso de sustancias como tabaco, alcohol, ansiolíticos, etc., así como la aparición de síntomas de depresión, ansiedad, y agresividad.³⁰ Por último, las relaciones sociales y familiares suelen verse dañadas tras ser víctimas de un desastre. Las familias tienen que ser realojadas, a menudo varias veces, los niños se ven obligados a cambiar de escuela, se pierden los vínculos con las amistades y las redes de apoyo social, lo que a su vez incrementa los niveles de estrés percibidos.³¹

Ecoansiedad

Otra consecuencia psicológica de la desestabilización del clima que se ha identificado mucho más recientemente es la que se conoce como *ecoansiedad*.³² Este concepto se refiere a sentimientos/emociones negativos tales como miedo, rabia, impotencia o agotamiento que se producen en algunas personas, no necesariamente expuestas directamente a los efectos del cambio climático, sino más bien como resultado de la concienciación sobre este problema y las consecuencias que puede tener en el futuro para ellos mismos, la infancia y las generaciones futuras. Estos sentimientos no necesariamente tienen que dar lugar a enfermedades mentales, pero pueden llegar a ser una fuente de estrés y depresión.³³

²⁹ Ivan Hanigan, Colin Butler, Philip Kocic y Michael Hutchinson, «Suicide and drought in New South Wales, Australia, 1970–2007», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(35), 2012, pp. 13950–13955.

³⁰ David Simpson, Inka Weissbecker y Sandra Sephton, «Extreme weather-related events: Implications for mental health and well-being», en Inka Weissbecker (Ed.) *Climate Change and Human Well-Being: Global Challenges and Opportunities*, Springer, Nueva York, 2011, pp. 57-78.

³¹ Betty Pfefferbaum, Ann Jacobs, Richard Van Horn y J. Brian Houston, «Effects of Displacement in Children Exposed to Disasters», *Current Psychiatry Reports*, 18(8), 2016, pp. 1-5.

³² Glenn Albrecht, «Chronic environmental change: Emerging “psychoterratic” syndromes», en Inka Weissbecker (Ed.), *Climate change and human well-being: Global challenges and opportunities*, Springer, Nueva York, 2011, pp. 43-56.

³³ Clayton, Manning, Speiser y Hill, 2021, *op. cit.*

De acuerdo con diversos estudios,³⁴ la ecoansiedad es más habitual en jóvenes que en personas mayores, quizás porque estos últimos se ven menos expuestos

La ecoansiedad es resultado de la concienciación sobre el cambio climático y sus consecuencias futuras para una misma, la infancia y las próximas generaciones

a las consecuencias a largo plazo del cambio climático. Así por ejemplo estos autores identificaron que entre el 5 y el 9% de una muestra estadounidense se describieron a sí mismos experimentando síntomas como incapacidad para trabajar o dormir, y pensamientos intrusivos debidos al cambio climático “a menudo” o “casi siempre”, llegando hasta el 27% los que manifestaron tener dichos síntomas “a veces”. Como ellos mismos afirman, la ansiedad no

es necesariamente psicopatológica, y cierto grado de ansiedad puede incluso ser necesaria para alertarnos y hacernos reaccionar ante una determinada amenaza. No obstante, cuando el nivel de ansiedad es demasiado elevado en relación con la capacidad para hacer frente al problema puede llegar a afectar a la salud mental.

Lógicamente, la ecoansiedad puede llegar a ser más evidente en poblaciones que están más expuestas a las consecuencias directas del cambio climático. Por ejemplo, en Tuvalu, un país que pertenece a la Polinesia, y que tiene una altitud máxima de 5 metros sobre el nivel del mar, el 95% de la población manifiesta síntomas de estrés debido al cambio climático.³⁵ Otros estudios han encontrado resultados similares en países especialmente expuestos como Australia³⁶ o Groenlandia.³⁷

Migraciones climáticas

Los desastres climáticos extremos derivados del cambio climático provocan que muchas personas se queden sin medios de subsistencia por la pérdida de cosechas y ganado y/o el incremento de los precios de productos básicos como los

³⁴ Susan Clayton y Brian Karazsia, «Development and validation of a measure of climate change anxiety», *Journal of Environmental Psychology*, 69, 2020, 101434.

³⁵ Kari Gibson, John Barnett, Nick Haslam e I. Kaplan, «The mental health impacts of climate change: Findings from a Pacific Island a toll nation» *Journal of Anxiety Disorders*, 73, 2020, artículo ARTN 102237. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102237>

³⁶ Joseph Reser et al., *Public risk perceptions, understandings, and responses to climate change and natural disasters in Australia and Great Britain*, Griffith University y National Climate Change Adaptation Research Facility, Gold Coast, Australia, 2012.

³⁷ Kelton Minor et al., *Greenlandic Perspectives on Climate Change 2018–2019: Results from a National Survey*, University of Greenland y University of Copenhagen, Kraks Fond Institute for Urban Research, 2019, disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3667214>

alimentos, lo que a su vez genera tensiones y conflictos entre las comunidades por la escasez de recursos. Todo ello tiene como consecuencia que millones de personas en el mundo se vean obligadas a abandonar sus hogares en busca de ayuda.

Se estima que para el año 2050 el número de personas migrantes por motivos climáticos podría ascender a 216 millones de personas.³⁸ Estas estimaciones se incrementan cada vez que son revisadas. Así, según el mismo informe del Banco Mundial de 2018 la estimación era de 140 millones de desplazados, con lo que es muy posible que la cifra real sea aún mayor. Según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, el cambio climático ya provoca más desplazamientos que las guerras: 21,5 millones de personas abandonan sus hogares cada año a causa de la desestabilización del clima. Las sequías, los incendios, el deshielo o la subida del nivel del mar están provocando la pérdida de biodiversidad y afectando a la seguridad alimentaria de millones de personas.

Las migraciones no son un fenómeno del mundo contemporáneo. A pesar de la gran trascendencia que se le otorga en la actualidad a los flujos migratorios, estos han existido siempre y son inherentes al ser humano y a las civilizaciones. Sin embargo, debido principalmente al sistema político y económico imperante a nivel mundial, hoy en día se ha constituido al planeta como un campo migratorio global, hasta el punto de que se hable de la era de las migraciones.³⁹ Las nuevas tendencias de movilidad humana han transformado el mapa migratorio mundial y la globalización ha participado de manera importante en el desplazamiento, asentamiento y metamorfosis de los perfiles, causas y consecuencias de los movimientos migratorios con respecto a hace cien años.⁴⁰

Desde una perspectiva psicosocial, la experiencia migratoria se entiende como una etapa transitoria en la que la persona que se desplaza debe hacer frente a un nuevo contexto. Ello conlleva que la persona migrada pase por una fase de ajuste que se conoce como proceso de aculturación.⁴¹ En él se pueden distinguir dos di-

³⁸ Viviane Clement et al., *Groundswell Part 2: Acting on Internal Climate Migration*, Banco Mundial, Washington DC, 2021.

³⁹ Stephen Castles, Mark Miller y Giuseppe Ammendola, *The Age of Migration: International Population Movements in the modern world*, Macmillan, Londres, 1998.

⁴⁰ Jesús Valero-Matas, Juan José Mediavilla, Irene Valero-Oteo y Juan Coca, «El pasado vuelve a marcar el presente: la emigración española», *Papeles de Población*, vol. 21, núm. 83, 2015, pp. 41-74.

⁴¹ R. Redfield et al., «Memorandum on the study of acculturation», *American Anthropologist*, 38, 1936, pp. 149-152.

menciones diferenciadas: el ajuste sociocultural y el ajuste psicológico que, aunque correlacionan entre sí, no son ajustes idénticos. El primero estaría compuesto por factores contextuales tales como la discriminación percibida,⁴² el grado de contacto con la población autóctona⁴³ o las dificultades socioeconómicas.⁴⁴ Por su parte, el ajuste psicológico está determinado por variables de carácter psicosocial como el apoyo social,⁴⁵ o las expectativas migratorias,⁴⁶ entre otros.

Del conjunto de factores que inciden en el proceso de ajuste de la experiencia migratoria, dos parecen ser determinantes en el bienestar psicológico y el grado de adaptación de la persona que se desplaza. Por un lado, las circunstancias en las

La experiencia migratoria conlleva un proceso de aculturación que implica un ajuste sociocultural y un ajuste psicológico

que se produce la salida del país de origen y los factores que condicionan el tránsito hasta la llegada a la sociedad de acogida. En este sentido, puede ser más difícil el periodo de ajuste si la migración no ha sido planificada sino repentina y si el coste personal, familiar o social ha sido alto. De esta forma, por ejemplo, la huida de las personas refu-

giadas es diferente a los casos de migración voluntaria, puesto que se caracteriza frecuentemente por la salida forzada, el miedo y las experiencias traumáticas. Esta singularidad hace que a menudo las personas refugiadas experimenten, una vez asentadas, problemas de salud mental y un importante deterioro de su bienestar.⁴⁷

Una revisión de la literatura sobre la salud mental de los migrantes sugiere la experiencia de múltiples factores estresantes, incluidos el duelo, el peligro físico y la marginación. Entre otros, puede dar lugar a tasas de TEPT de hasta el 47% en poblaciones migrantes.⁴⁸

⁴² Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona, «El vecino no deseado. Situación residencial de los inmigrantes africanos en Almería (España)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 21 (3), 2005, pp 179-208.

⁴³ Colleen Ward y Anthony Kennedy, «Psychological and sociocultural adjustment during crosscultural transitions: A comparison of secondary students overseas and at home», *International Journal of Psychology*, 28, 1993, pp. 129-147. doi:10.1080/00207599308247181

⁴⁴ Sonia De Luca, Magdalena Bobowik y Nekane Basabe, «Adaptación sociocultural de inmigrantes brasileños en el País Vasco: Bienestar y aculturación», *Revista de Psicología Social*, 26, 2011, pp. 275-294. doi:10.1174/021347411795448983

⁴⁵ Macarena Vallejo-Martín y M^a del Pilar Moreno-Jiménez, «Del culturalismo al bienestar psicológico: propuesta de un modelo de satisfacción vital en el proceso de aculturación de Inmigrantes», *Boletín de Psicología*, 110, 2014, pp. 53-67.

⁴⁶ John Berry, «Immigration, acculturation and adaptation», *Applied Psychology: An International Review*, 46, 1997, pp. 5-68. doi: 10.1111/j.1464-0597.1997.tb01087.x

⁴⁷ A. Führer et al., «Morbidity of asylum seekers in a medium-sized German city», *European Journal of Epidemiology*, 31, 2016, pp. 703-706. doi:10.1007/s10654-016-0148-4

⁴⁸ Lineth Bustamante et al., «Stress, trauma, and posttraumatic stress disorder in migrants: A comprehensive review», *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 40(2), 2018, pp. 220-225. <https://doi.org/10.1590/1516-4446-2017-2290>

Asimismo, y de acuerdo con Susan Clayton,⁴⁹ la migración obliga a las personas a alejarse de lugares que son importantes para ellas desde el punto de vista personal y/ cultural. Este distanciamiento puede dejar a las personas completamente alienadas, con un sentido de sí mismas disminuido y una mayor vulnerabilidad al estrés. Verse obligado a abandonar permanentemente el territorio de origen puede amenazar tanto el sentido de comunidad como el sentido de pertenencia.⁵⁰ Numerosos estudios han puesto de manifiesto el papel que tienen los vínculos afectivos con el lugar de nacimiento y/o residencia en la identidad personal.^{51 52}

Otro factor determinante en el proceso de ajuste de la experiencia migratoria es la percepción de valoración de la sociedad de acogida hacia el grupo social de pertenencia. Así, el grado de aceptación e integración por parte de la sociedad de acogida también es un elemento clave para la salud mental de esta población, ya que existe una relación negativa entre el perjuicio percibido y el bienestar psicológico de los grupos minoritarios y potencialmente estigmatizados.⁵³ En este sentido, el metanálisis realizado por Pascoe y Smart Richman,⁵⁴ que tiene en cuenta los resultados de 134 estudios desarrollados en diversos países, reveló que se produce un incremento del estrés cuando existe una percepción de discriminación.

En definitiva, el proceso migratorio conlleva consecuencias psicológicas importantes para la persona que emigra, afectando a su bienestar psicológico y a salud mental. Esta experiencia migratoria está condicionada por diferentes factores personales, grupales, sociales, económicos, culturales y políticos que determinan cómo se desarrolla el proceso de ajuste, generando unas consecuencias en el plano individual y social.

M^a Carmen Hidalgo Villodres y Macarena Vallejo Martín son profesoras del departamento de Psicología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales, y Antropología Social de la Universidad de Málaga.

⁴⁹ Clayton, Manning, Speiser y Hill, 2021, *op. cit.*

⁵⁰ W. Neil Adger et al., «Cultural dimensions of climate change impacts and adaptation», *Nature Climate Change*, 3, 2013, pp. 112–117.

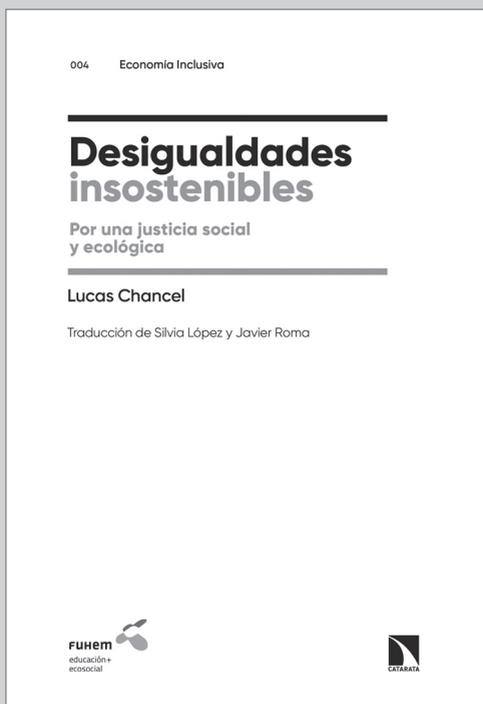
⁵¹ M^a Carmen Hidalgo y Bernardo Hernández, «Place attachment: Conceptual and empirical questions», *Journal of Environmental Psychology*, 21, 2001, pp. 273–281.

⁵² Harold Proshansky, Abbe Fabian y Robert Karminoff, «Place identity: Physical world socialization of the self», *Journal of Environmental Psychology*, 3, 1983, pp. 57–84.

⁵³ Javier Murillo y Fernando Molero, «La satisfacción vital: su relación con el prejuicio, la identidad nacional, la autoestima y el bienestar material en inmigrantes», *Acta Colombiana de Psicología*, 15, 2012, pp. 99–108.

⁵⁴ Elisabeth Pascoe y Laura Smart Richman, «Perceived discrimination and health: A meta-analytic review», *Psychological Bulletin*, 135(4), 2009, pp. 531–554.

Título disponible en la colección Economía Inclusiva



Los impactos de la crisis económica, de la crisis ecológica y de la pandemia han mostrado como la desigualdad está aumentando de manera tendencial en todo el mundo. **¿Cuál es el vínculo entre las desigualdades sociales y ambientales?** ¿De qué modo se conjugan los desequilibrios en la economía, la sociedad y la ecología?

Lecturas

NECESIDADES ANTE LA CRISIS ECOSOCIAL. PENSAR LA VIDA BUENA EN EL ANTROPOCENO

Carmen Madorrán Ayerra

Plaza y Valdés, Madrid, 2023

129 págs.

Hay una pregunta tan básicamente humana que, quizás por su relevancia, se da por supuesta y pasa desapercibida, como si ya hubiera sido respondida de una vez y para siempre: *¿qué necesitamos?* Ante una crisis, una dificultad, un problema, ya sea individual o colectivo, el primer acercamiento suele preguntar por *lo que ocurre* o, a lo sumo, *por qué* ocurre, pero no *qué necesita* aquel que está sufriendo precisamente ese daño, esa quiebra. ¿Y si la crisis viniera dada, de hecho, por la carencia u olvido de la pregunta por la necesidad? Más aún, incluso sin considerar ningún momento especialmente crítico, la pregunta por nuestras necesidades es anterior a toda dificultad; es, valga la redundancia, *necesaria* para la vida misma. Y, sin embargo, ¿sabemos realmente qué necesitamos, o más bien lo damos por supuesto? ¿Conocemos la diferencia entre nuestras *necesidades* y nuestros *deseos*? En las circunstancias sociales contemporáneas, en las que el tiempo determina silenciosa y totalitariamente nuestros acelerados ritmos vitales y los caminos posibles a recorrer aparecen ya perfectamente diseñados, ¿contamos con el espacio para reflexionar sobre lo que

configura verdaderamente nuestra necesidad, sobre su contenido y su importancia? ¿Cómo aproximarnos a tan relevante cuestión desde la lejanía de nuestras desazonadas atalayas actuales? Precisamente, Carmen Madorrán Ayerra, filósofa y profesora de ética y filosofía política en la Universidad Autónoma de Madrid, nos ofrece ese espacio, ese tiempo y esa guía en su libro *Necesidades ante la crisis ecosocial* (Plaza y Valdés, Madrid, 2023), un ensayo breve, claro y riguroso, que no solo expone un análisis teórico sobre la gravísima crisis ecosocial generada por nuestros modos actuales de vida, sino que constituye, en sí mismo, un *artefacto* con potencial transformador en cuanto propone un camino reflexivo propio que invita a pensar la relevancia de las necesidades para la vida buena.

El punto de partida no puede ser otro que nuestro presente: un presente atravesado por el deterioro ecológico y social que amenaza seriamente nuestra supervivencia individual y colectiva, actual y futura; un presente, en definitiva, en el que no solo vivimos por encima de *nuestras* posibilidades, sino, sobre todo, por encima de las posibilidades de *los otros* y de *lo otro*. No es redundante, por tanto, que el libro comience precisamente recordando la gravedad de la situación. A través de una ilustrativa selección de aproximaciones teóricas sobre la crisis ecosocial, la autora presenta tanto los elementos clave para la transformación social hacia la sostenibilidad que históricamente se han puesto sobre la mesa y que siguen vigen-

tes, como aquellas cuestiones que hoy han de ser tenidas en cuenta para pensar los desafíos de la crisis ecológica. En este sentido, el libro contribuye justamente a la consecución de uno de los objetivos centrales para dicha transformación, a saber: la formación de una opinión pública concienciada que pueda, por ende, tener la capacidad crítica para movilizarse, toda vez que asuma que su huella ecológica, su “peso” en el mundo del Antropoceno, rebasa el «techo ambiental», ese límite de sostenibilidad planetaria que permite el espacio para el desarrollo de la vida.

Ahora bien, si entendemos la vida más allá de la mera existencia, esta no puede ser otra que la *vida buena*, es decir, una vida digna y segura. Pensar las necesidades en términos de vida buena supone, para la autora, comprender que se trata de una cuestión tanto política como ética o, según sus propias palabras –en línea con Fernández Buey–, una cuestión *poliética*. Observando las diferencias entre aproximaciones directas e indirectas a la cuestión sobre cómo alcanzar una vida buena, la autora llega al tema central del libro: las necesidades comprendidas como las condiciones mínimas para la vida sin daño ni sufrimiento. ¿Y quién ha de ser el sujeto de esa vida buena? En tanto política, se trata de una cuestión que afecta a nuestro ser en comunidad y, en este sentido, la comunidad no se limita a nuestro *aquí* y nuestro *ahora*, sino que ha de involucrar necesariamente a toda la comunidad *temporal* y *espacialmente* global. Y es una cuestión ética, en cuanto la responsabilidad moral que entraña la pertenencia a cualquier comunidad debe ser concretada en términos de dicha globalidad y, por tanto, ha de ser *intergeneracional* e *interespecies*.

Una vez establecidos los presupuestos a partir de los cuales comprender la urgen-

cia de la pregunta por las necesidades, en el libro empieza a dibujarse el potencial práctico de la propuesta propia de la autora. Tras una sinóptica exposición de diversas perspectivas y disciplinas que se han hecho cargo de la pregunta por las necesidades, Madorrán pone el énfasis en la dimensión positiva que el propio concepto de necesidad conlleva. Siguiendo la lectura marxiana de Agnes Heller y Joaquim Sempere, la filósofa sostiene que la necesidad no solo indica una falta o una carencia (dimensión negativa), sino también una potencia transformadora: «necesidades como proyecto, como un motor capaz de dinamizar la acción social y la transformación social» (p.73). Necesidades, claro está, entendidas integralmente, es decir, como elementos *biopsicosociales* que apuntan no solo a nuestra constitución biológica, sino también psicológica y social; necesidades que, en cuanto tales, son *universales* –porque son humanas–, y trascienden todo tiempo y lugar –aunque los medios para su satisfacción o «satisfactores» estén temporal y culturalmente determinados–; necesidades que son *limitadas* precisamente porque no son deseos –ilimitados y contingentes–, sino que son las condiciones básicas e imprescindibles para evitar el sufrimiento de una *vida dañada*. Así pues, precedencia (sobre los deseos) y proyecto (o potencialidad) de las necesidades son dos de los elementos centrales que articulan la propuesta de la autora, desarrollada en el último capítulo del libro.

Herederas de las tesis de Len Doyal e Ian Gough, Carmen Madorrán Ayerra elabora una aproximación negativa o indirecta a la idea de vida buena –esto es, sin la pretensión de definirla sustantivamente, sino apuntando hacia sus condiciones mínimas– y lo hace a través de los diez ítems o requisitos indispensables que configurarían el «suelo social» para tal vida. De

este modo, el suelo social de las necesidades, unido al techo ambiental de los límites ecológicos, constituiría precisamente el umbral del espacio posible para toda vida digna y segura, respetada y respetuosa. La consideración de este espacio vital implica una de las virtudes de la propuesta, y es que la autora no ubica como condición separada la atención específica al medioambiente, sino que, por el contrario –y en tanto techo constituyente del propio espacio vital–, atraviesa todas y cada una de las necesidades humanas presentes y futuras. Consecuentemente, el hecho de que se trate de necesidades humanas no significa que haya una desatención a otras especies, sino todo lo contrario: no hay posibilidad de pensar la mejor vida humana sin atender al daño que, como seres ecodependientes, podemos ejercer a otros seres. Así pues, la colección de necesidades que la filósofa recoge es, a un tiempo, precisa y exhaustiva en cuanto manifiesta de manera prismática nuestra naturaleza vulnerable, ecodependiente e interdependiente. Pero también es una propuesta pujante y efectiva en tanto invitación a la acción al recordarnos la obligación que conllevan nuestras propias necesidades vitales. Eso sí, como puntualiza la autora, no se trata solo de una responsabilidad individual que dependa de los gestos cotidianos; tampoco es suficiente una mera transformación económico-política; sino que es necesario un cambio en el imaginario colectivo, esto es: un cambio en nuestras creencias sobre nosotros mismos, sobre quiénes somos y qué podemos hacer y, para ello, el motor, la potencia que ofrece la invitación de Carmen Madorrán Ayerra, no es otro que la toma de conciencia sobre lo que necesitamos para vivir. Ni más, ni menos.

En definitiva, *Necesidades ante la crisis ecosocial* ofrece, a partir de la pregunta

por las necesidades humanas, una lectura crítica de nuestro presente en el marco de la crisis ecosocial que sirve, a nivel teórico, tanto a especialistas (por la prolija selección y exposición de debates y referencias contemporáneas), como al público general (por la claridad y precisión de los argumentos desarrollados). Pero, además de la dimensión teórica, el libro tiene un interés y finalidad prácticos –inseparables, a mi juicio, de toda función teórica–, y es que su propósito, lejos de cualquier intención panfletaria o demagógica, no es otro que la invitación a pensarlos y tratarnos a nosotros mismos de otro modo, un modo más consciente y respetuoso con nosotros y con los otros, con los que están y con los que habrán de venir; en suma, un nuevo imaginario que nos permita vislumbrar una vida buena temporal y espacialmente global. Por ello y para ello, libros como el de Carmen Madorrán Ayerra son *vitalmente necesarios*.

Marcela Vélez León

Profesora de filosofía de
la Universidad Autónoma de Madrid

**NUEVOS COMUNALISMOS.
UNA HIPÓTESIS POLÍTICA
PARA EL DECRECIMIENTO**
Adrián Almazán e Iñaki Barcena
(coords.)

NED Ediciones, Barcelona, 2023
207 págs.

La materia prima del volumen colectivo *Nuevos comunalismos* es preponderantemente académica. Se trata de una obra que surge de las jornadas «Nuevos comunalismos ante el colapso ecosocial», celebradas a finales de noviembre de 2021,

en la Facultad de Economía de la UPV-EHU, Bilbao, cuenta con el impulso de un grupo de investigación, EKOPOLO (Transición Ecosocial para la sostenibilidad), y de un proyecto de investigación, HUMENERGE (Humanidades Energéticas. Energía e imaginarios socioculturales para la revolución industrial y la crisis ecosocial), y la mayoría de los textos que lo componen están firmados por personas vinculadas al campo universitario. Sin embargo, no sería justo confundir este libro con un ejemplar más de ese género literario envasado al vacío y de lectura improbable que constituyen las actas de congresos: en estas páginas, como en aquellas jornadas, hay vida. La premisa de *Nuevos comunismos* puede condensarse mediante el significante “crisis ecosocial”, no únicamente en sus declinaciones teóricas sino también experienciales. El objetivo de la publicación es contribuir a la elaboración de una hipótesis política desde la que articular salidas justas y autónomas a las manifestaciones multiescalares de dicha problemática. De ahí que el alcance perseguido por el texto pueda ser tan amplio como el radio de la pregunta a propósito de cómo transitar desde el sistema capitalista industrial hacia otra civilización organizada en torno al decrecimiento ecofeminista. Las tentativas de respuesta recogidas en *Nuevos comunismos*, sin ocultar la diversidad de sus enfoques, se dirigen hacia lo que es vindicado como el núcleo de tal horizonte de transformación: una concepción política de lo común según la cual los espacios o las cosas que pertenecen al mercado o al Estado han de comunizarse mediante formas de participación directas y deliberativas, que propicien un encaje sostenible y justo en nuestros socioecosistemas.

Esta formulación fue avanzada en términos de un dilatado análisis de numerosas

alternativas a la propiedad privada por los teóricos franceses Christian Laval y Pierre Dardot en *Común* (2014), cuya continuación, *Dominar* (2020), evidencia una actualización de su crítica a la razón neoliberal al comenzar a correlacionar el desfondamiento de la soberanía de Estado en Occidente con la crisis ecosocial. Ambos autores, esta vez por separado, prolongan dicha línea de investigación en *Nuevos comunismos*. Laval, en un capítulo rotulado «Comunidad, común, comuna», indaga la complejidad semántica que subyace a este léxico y los desafíos en torno a su traducibilidad: ¿qué diferencias presentan tales vocablos y qué relaciones mantienen entre sí? A este respecto, invoca una tesis que no es nueva pero sí vigente: la comunidad entendida desde una perspectiva esencialista, como realidad previa y trascendente a la sucesión de actos instituyentes del campo político, ha de ser descartada en favor de una comprensión constituyente, interdependiente y ecodependiente de la creación y organización de colectividad. Es perceptible aquí una mayor atención a las lecciones que proporcionan algunos casos de estudio no occidentales, como Rojava y Chiapas, donde el aparato estatal ha sido reemplazado por el dispositivo de la comuna igualitaria y democrática, garante del poder efectivo de la ciudadanía, pero asimismo confederada, abierta a la simbiosis con otras comunas y municipios, sin reducirse al repliegue local. Se trata, por tanto, de un avance en cuanto al refinamiento teórico de la reflexión macroscópica sobre lo común llevada a cabo por Laval, donde la exploración histórica y filológica al servicio del rigor conceptual continúa siendo el rasgo característico de la presente aportación, si bien esta resulta más sensible que sus trabajos anteriores a la urgencia y las concreciones contemporáneas del colapso ecosocial. Dardot, por su parte, dedica el artículo «Para una

cosmopolítica de lo común» al vínculo entre comunalismo y la revolución cosmológica en curso. En este sentido, su reflexión está informada fundamentalmente por la filosofía y la antropología, con lecturas penetrantes del cosmopolitismo kantiano (aunque acaso en exceso abstractas; se echa de menos aquí un mayor grado de mundanidad), de las ideas a propósito de la composición de mundos de Descola o de las zonas de fricción planteadas por Anna Tsing, cuyo apellido aparece mal escrito en repetidas ocasiones. En esta transformación de las cosmovisiones a resultas de la inconmensurabilidad entre el programa moderno y los límites biofísicos del planeta resuenan otras relevantes propuestas elaboradas por antropólogas como María Carman o Marisol de la Cadena, quienes asimismo han llamado la atención sobre la importancia de la “pluralización ontológica” o los “seres-tierra” para una cosmopolítica de lo común. En este nuevo paradigma, la presencia de los actores no humanos que las disciplinas dominantes relegaron a la esfera de la naturaleza y su estudio científico, o a los campos metafísicos y simbólicos del conocimiento, resulta indispensable y central.

Con un enfoque también panorámico, *Nuevos comunalismos* incluye los análisis de Helios Escalante, Andrea Valcárcel, Pablo Alonso y Nerea Zuluaga. El capítulo de Escalante, dedicado al extractivismo, sitúa algunos de los elementos de discusión que se han desplegado en torno a dicho término como consecuencia de su expansión en las dos últimas décadas. A mi juicio, la mayor virtud del texto radica en el propósito de no escamotear la prolijidad del diagnóstico como requisito previo al momento constructivo de las elaboraciones neocomunalistas. En este sentido, se reconoce la diferencia de escala, intensidad y ritmo de los efectos de

la lógica extractiva, al mismo tiempo que es apuntado su doble núcleo contradictorio: la insostenibilidad de la acumulación por desposesión y del crecimiento ilimitado a partir de recursos finitos. Revertir este proceso sistémico en sus múltiples y diversas operaciones resulta un desafío ineludible para todo neocomunalismo, y dicho reto es parangonable al que se aborda en la propuesta de Alonso y Zuluaga, consagrada en este caso a la reivindicación de formas de vida y acción autónomas ante el proyecto tecnocrático. Ahora, con arreglo a las tesis de Aurélien Berlan, se señala el corazón de esta dinámica metabólica de la sociedad capitalista industrial: la experiencia de la progresiva imposición de modos de dominación impersonal que se articulan en el funcionamiento orgánico de un entramado de relaciones sociales y medios tecnológicos como un proceso de liberación por parte de las sociedades occidentales. El alcance de esta crítica va más allá de la denuncia del tecnosolucionismo o la tecnolatría, subrayando otro frente insoslayable para los planteamientos neocomunalistas: la cuestión de cómo fundamentar y alcanzar la autonomía política. Por último, Valcárcel, en «Comunaloceno en el Capitaloceno y contra él», propugna una triple componente negativa de los horizontes comunitarios: i) anties-tatalista, ii) anticapitalista, y iii) destituyente. Sin embargo, esta posición también abraza una serie de estrategias productivas por medio de lo que Raquel Gutiérrez Aguilar ha denominado «entramados comunitarios», una dinámica asociativa particular y concreta, situada temporal, geográfica e históricamente, que tiene como finalidad garantizar los “medios de existencia” comunitariamente, por fuera de los circuitos estatales y mercantilistas. En el cuerpo del capítulo se desglosa, sin llegar a menoscabar el carácter ambiguo y polimorfo de su vasto

sujeto colectivo, en qué consistiría este movimiento de repolitización, siempre por concretarse a través de nuevos lenguajes y modos de hacer. Se trata, en definitiva, de una visión de conjunto rica en matices, libre de ingenuidades y radical en sus premisas. Todo ello da cuenta no solo de la magnitud de la crisis civilizatoria a la que el neocomunalismo pretende combatir, sino también de la necesidad de abandonar vías agotadas o inofensivas ante el tándem Estado-Capital.

Estos artículos de fondo conviven en *Nuevos comunismos* con aproximaciones más específicas y estudios de caso, cuya territorialidad y grado de detalle arrojan una luz distinta. Antonio Ortega centra su contribución en el comunismo del mundo campesino a partir del examen tipológico de la delincuencia forestal en los Montes de Cúllar (Granada, España) durante el periodo comprendido entre 1790 y 1930. Laura Arribas y Cristina Galiana, del colectivo Arterra, dirigen su mirada hacia la ruralofobia y el capitalopatriarcado de nuestros pueblos peninsulares vaciados, y María Montesino, en el texto que más aprecio de todo el libro, narra su propia experiencia como productora ecológica y ganadera en Fresno del Río (Cantabria, España). Las dosis de reflexión y práctica que combina esta aportación me resultan ejemplarmente calibradas. En la dimensión descriptiva, se desgranar aspectos que no suelen concurrir en los abordajes puramente teóricos, como el tortuoso recorrido administrativo y judicial para reclamar el acceso a superficies forrajeras de titularidad pública y uso común o la diferencia entre lo que supone vivir *en* o *del* campo: «Una de las cosas que más me llamó la atención al tener caballos o vacas por primera vez fueron los olores, el tacto. Sus cuerpos a corta distancia, en definitiva. El olor de la grasa de los caballos cuando sudan, el tacto áspero de las

crines enredadas de las yeguas de monte, la diferencia de olores entre unas cuadras y otras en función de cómo son alimentados esos animales. También el olor (desagradable ya para mucha gente) de la leche recién ordeñada o de un pollo de corral» (p.131). Entre las ideas defendidas por Montesino en las conclusiones, todas ellas valiosas, espigo una que considero de filo particular: ante los conflictos y las malas prácticas que atraviesan, más acá de las idealizaciones, la gestión de los comunales, sería urgente i) afrontarlos desde colectivos y redes de apoyo mutuo, ii) aterrizar los conceptos abstractos y aplicarlos a casos concretos, con nombres y apellidos detrás de las siglas de una institución, y iii) perder el miedo, en suma, a enfrentarse al poder.

Por último, Luis Lloredo, en «Los bienes comunes como proyecto de transformación social», insiste en la disfuncionalidad del derecho como instrumento de protección y resolución de conflictos en el marco de los neocomunalismos. Dicho proyecto político, antes a la inversa, requeriría comunalizar el propio derecho, propiciando un vuelco epistemológico profundo que descomplejice, destecnifique y desprofesionalice tal herramienta. Así, en un gesto de radicalidad necesaria e inspiradora, Lloredo impugna la exclusividad expertocrática del ordenamiento jurídico e insta a democratizar sus prácticas, innecesariamente opacas. Este objetivo, en el contexto de colapso ecosocial que constituye la premisa de todos los capítulos de nuestro libro, encuentra una vía de particular interés en la ecología del derecho, un campo en constante expansión y desarrollo tras las contribuciones iniciáticas de Fritjof Capra y Ugo Mattei.

A modo de cierre de esta reseña, cabe decir que la gravedad del diagnóstico y la energizante ambición de los aportes reco-

pilados en *Nuevos comunismos* no ha de aparejar la pérdida de nuestra humildad epistémica y política, tal y como se encargan de avisar sus coordinadores, Iñaki Barcena y Adrián Almazán, en los respectivos prólogo y epílogo. Valgan las dos siguientes citas para expresar este principio, que también es un fin en sí mismo: «Quizá una de las formas de comenzar a asumir colectivamente un duelo colectivo por la sociedad industrial sea abandonar la *hybris* de las soluciones políticas definitivas y la presunción de poder ser actores determinantes en el actual rumbo de las cosas. Si no queremos vernos abocados al autoritarismo y el desprecio de la libertad, probablemente tengamos que conformarnos con poner nuestro grano de arena en la posibilidad incierta de un cambio de rumbo» (p. 202) [...] «Creo que en este empeño imitamos a los colibrís, los cuales, a pesar de su exiguo tamaño y diminuto pico, son ejemplares aportando lo que pueden, unas pequeñas gotas para combatir al fuego que devasta la foresta. Lo hacen mientras que otras especies prefieren huir despavoridas “hacia ninguna parte”. Como los colibrís, las personas que colaboramos en esta obra colectiva tratamos de poner nuestra voz y nuestras manos al servicio de la construcción de una alternativa ecosocial que nos permita sobrevivir a los estragos destructivos del Capitaloceno» (p. 10). No otra fue la conclusión de aquellas jornadas en Sarriko, ni otro es el alegato poético de este libro: seamos colibrís encendidos.

Ramón del Buey Cañas

Miembro del Grupo de Investigación en Humanidades Ecológicas (GHECO) y del proyecto *Speak for Nature: Interdisciplinary Approaches on Ecological Justice*

GEOPOLÍTICA. UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Klaus Dodds

Antonio Bosch, Barcelona, 2021

237 págs.

En este breve trabajo, con un estilo accesible, resuelto y ágil, el catedrático de geopolítica en la Royal Holloway de la University of London Klaus Dodds sintetiza algunos elementos fundamentales de la disciplina geopolítica, de cara a aproximarla a un perfil de lector primerizo. La importancia de la geopolítica parece hoy justificarse por sí sola. En un contexto como el nuestro de crisis del orden liberal se evidencia que tan unificados como están los mercados a escala planetaria lo están también las macrotendencias geopolíticas con sus retos consecuentes, muchos perentorios: inmigración, crecimiento demográfico, aumento de la desigualdad, crisis ecosocial, etc. Ello desborda por descontado el marco de la soberanía estatal clásica y obliga a la consideración de los actores no estatales como decisivos en la configuración del comportamiento global (sean *supra*-estatales, como el FMI, o *infra*-, como los movimientos sociales transfronterizos).

Publicado en inglés en el 2007, el autor ha ido actualizando este libro durante los últimos años, siendo la última versión de 2020, traducida al español en 2021. Gracias a esta continua revisión, la obra está plenamente al día respecto a los conflictos traídos a colación: sean el Brexit, el trumpismo, el Black Lives Matter, la guerra contra el terror o contra el narcotráfico, e incluso la “geopolítica del Antropoceno” o la geopolítica pandémica encuentran su turno de mención. Dodds ofrece así una visión integradora de la geopolítica mostrando cómo los relatos territoriales y po-

líticos operan dentro de ámbitos a los que no solemos asociarlos, principalmente experiencias de la vida cotidiana.

Refiramos someramente un par de coordenadas para ubicar intelectualmente este libro. En primer lugar, Dodds lo concibe como inscrito dentro de la tradición que denomina “geopolítica crítica”, según la cual esta materia debe hacerse cargo de la multiplicidad de tradiciones y culturas geopolíticas, con la vocación de luchar contra cualquier forma de descripción que pretenda hacer pasar lo particular por universal. Aun así, Dodds apunta que los estudios geopolíticos críticos son nacientes y que la utilización del denominativo sigue yendo muchas veces dirigida a la retribución de ciertos bienes simbólicos:

[S]olo unos cuantos expertos de Estados Unidos y de otras partes se describirían a sí mismos como especialistas geopolíticos críticos... Es más, utilizan el término a modo de código que a menudo pretende investir su obra de una respetabilidad dura (masculinizada) y una disposición a reflexionar y a informar sobre las sombrías realidades geográficas de la política mundial (p. 88).

Contra esta tendencia consolidada a estudiar los intereses estratégicos de las grandes potencias, la geopolítica crítica, pues, llama a elaborar alternativas que ayuden a resaltar la capacidad de colaboración internacional en la creación y mantenimiento de instituciones comunes por encima de la competencia, así como geopolíticas que nos orienten para comprender el impacto diferencial de la seguridad, las migraciones y las fronteras nacionales; tales serían los casos de una “geopolítica de género” o una “geopolítica subalterna”.

En segundo lugar, la marcada posición constructivista de la obra. El léxico em-

pleado se inclina explícitamente, más que hacia “hechos geográficos”, hacia lugares, imaginarios y espacios. Dodds insiste en la fluidez del elemento geográfico por sí mismo, siempre en una relación dinámica y recíproca con las actividades humanas (v.g., el caso Ártico, al cual Dodds ha dedicado reputadas obras especializadas), fluidez que afecta por igual al significado geopolítico de los distintos accidentes geográficos. Sin embargo, frente a los que hablan del final de la geografía o del Estado, Dodds recuerda la territorialidad irrenunciable de toda actividad humana; ni siquiera las tecnologías de internet están exentas de una territorialidad modulada por relaciones dispares.

Esto último nos lleva directamente a resaltar, en tercer lugar, la tesis recurrente a lo largo del libro de que la arquitectura geopolítica actual obliga a superar el sueño ahistoricista idiosincrásico de los noventa, y la subsiguiente ilusión de haber sustituido definitivamente la geopolítica como ciencia estratégica por la geoeconomía, es decir, la ilusión de que la política comercial, las inversiones extranjeras directas, el comercio de materias primas y las sanciones en el extranjero harían innecesarias las disuasiones nucleares o las amenazas militares. Fenómenos como el 11-S, la crisis de 2008, el ascenso de China, la articulación de una derecha iliberal o la invasión de Ucrania (de la que encontraremos algún que otro vaticinio bien orientado a un par de años de distancia) obligan a descartar la idea del triunfo universal de la democracia liberal. Al contrario, Dodds diagnostica una geopolítica de un contenido «más pesimista en que surgen muros y fronteras por doquier». Sin embargo, ello no debe darnos a entender una suerte de retroceso en la lógica de fronteras abiertas que supuestamente habría caracterizado el capitalismo globalizado, sino un refina-

miento selectivo del mismo en su poder a la hora de discriminar cuáles son los flujos pertinentes de mercancías.

El libro está dividido en seis capítulos que contienen: la presentación de las apuestas principales que hemos mencionado hasta aquí (cap. 1); una historia intelectual de la disciplina que abarca su sospechosa filiación en la confluencia entre darwinismo social, nacionalismos raciales y organicismo político, sus vicisitudes para alcanzar una credibilidad científica por encima de un estatus ideológico y su renacimiento al compás de la conquista definitiva por parte de EEUU de la hegemonía mundial (cap. 2); una evaluación de los principales rasgos de la arquitectura geopolítica globalizada de las últimas cuatro décadas, y los retos que le son propios (cap. 3); una apuesta por la “geopolítica popular” en tanto subraya la dimensión geopolítica de la industria cultural, ya sea en clave de su uso propagandístico, ya sea en clave de los modos en que presta soporte a la organización de iniciativas ciudadanas (cap. 4); el análisis de los principales conflictos identitarios a distintas escalas geográficas (cap. 5); y finalmente, una invitación a la reflexión sobre los modos en que objetos como infraestructuras, recursos o símbolos determinan el aspecto de buena parte de las relaciones políticas, objetos a veces sobreentendidos como los mapas, y otros usualmente descuidados como la basura o los juguetes de acción (cap. 6).

Resaltamos dos ideas particularmente relevantes y que constituyen lo más sustancioso de la obra. Primero, la idea de una *geopolítica popular*. Dodds lleva a cabo una vindicación de la cultura popular como provisorio rico de materiales geopolíticos. No extrañará sabiendo esto la frecuencia de alusiones a novelas, series de televisión o películas. Según el autor, la

geopolítica popular tiene por sujeto a la ciudadanía y por objeto la interpretación del escenario en que esta desenvuelve su vida. Su doble filo, que se define en la tensión entre populismo y popularización, dibuja su terreno de juego. Respecto a su misión popularizadora, Dodds remacha que las comunes políticas de socialización del riesgo, de seguridad y de incremento de la presencia policial en los espacios urbanos que caracterizan al programa neoliberal han despertado una igualmente común desafección de la ciudadanía hacia ciertas prácticas empresariales y fiscales con efectos de exclusión social y pauperización. Son innegables las ventajas que han adquirido los movimientos antiglobalización en términos de organización, amplitud e intensidad a instancias de las consecuencias técnicas que brinda esa misma globalización. En otras palabras, movimientos ciudadanos de la última década y media (p. ej., Occupy Wall Street, Black Lives Matter, la Primavera Árabe, la derecha iliberal, el activismo climático, etc.), serían impensables sin las redes sociales o los dispositivos transnacionales de seguridad y vigilancia masivas, que fuerzan a atribuir mayor peso geopolítico a la reacción popular. Por otro lado, los polifacéticos movimientos contestatarios al programa de globalización neoliberal son múltiples geográficamente: se sitúan tanto en el epicentro del Consenso de Washington, EEUU y Europa, como en numerosos países del Cono Sur o del mundo islámico.

Segundo, la *geopolítica de las identidades*. No hay una estricta coextensión entre territorios soberanos e identidades comunitarias. Esto, como es bien sabido, perfila una de las grandes áreas de conflictos geopolíticos. Desde la época del romanticismo —con Herder y Fichte como precursores— tendemos a pensar que donde hay un pueblo debe correspon-

derle un Estado como único garante pleno de sus derechos, si bien tras la desintegración de los grandes imperios que siguieron al fin de la I Guerra Mundial la política de minorías ha ido ganando importancia progresivamente hasta nuestros días. Sin perjuicio de esto último, cabe destacar la radicalización de este problema allí donde las fronteras vigentes se fijaron durante la colonización, agudizando las tensiones en la coexistencia de identidades múltiples con la unificación forzosa de infraestructuras y símbolos producida desde el Estado. Resulta de interés la lectura de las críticas de Dodds contra la tesis del “choque de civilizaciones” defendida por Samuel Huntington, dada la difusión y amplitud de los debates generados por esta última. Dodds precisa las omisiones de Huntington en torno a la importancia de las experiencias de colonización para explicar la configuración de las relaciones geopolíticas en «bloques civilizacionales», lo cual, junto a otros factores, daña la credibilidad de una definición identitaria o étnica de dichos bloques.

En términos más valorativos, resaltaría ante todo cómo la prolijidad de los ejemplos, aparte de amenizar la lectura, ilustrar las ideas expuestas o introducir otras nuevas, consigue transmitir, aunque sea de manera intermitente y por momentos rapsódicamente, un conocimiento empírico sobre algunas de las formaciones geopolíticas que han orientado la historia en el último siglo y medio, con especial énfasis en los últimos treinta años.

Ello no quita que se eche de menos una mayor sistematicidad en el abordaje de la materia en cuestión o, dicho de otro modo, que el autor fuera más completo incluyendo temas que parecen básicos en una introducción a la geopolítica. El caso más notable es la insuficiencia de geografía

que recorre el libro, y que pese a la constante referencia a casos que hacíamos notar, al optar por una exposición de los mismos muy ligados a la casuística, deja muchos de sus contenidos en una abstracción que no aportarán demasiado a cualquiera con una cultura política mínima. Quizá sea una deficiencia que se sigue de haberse comprometido excesivamente con la premisa constructivista, o lo que es lo mismo, de lo que interpreto como una excesiva aprensión hacia la raíz determinista que subyacería a todo discurso sobre los entornos geográficos. Igualmente, se esperaría que profundizara más en ideas como las del último capítulo, que quedan como sucintas y atractivas declaraciones de intenciones.

Una de las mayores virtudes de este libro es también uno de sus mayores defectos. Cuesta encontrar en este libro alguna tesis verdaderamente fuerte o restrictiva. Dodds refleja en ocasiones una imparcialidad extrema (p. ej., a la hora de juzgar la seriedad de los problemas que implica la limitación del principio de no intervención en instituciones internacionales copadas por las grandes potencias, lo que inevitablemente da pábulo al llamado “imperialismo humanitario”), si bien por otra parte eso es exactamente lo que exige el género de libro que escribe. Este dista de ser arriesgado y los compromisos que adopta, que ya hemos señalado, difícilmente incitarán a nadie a torcer el gesto.

Hay que añadir a lo anterior una relativa incoherencia entre la agenda de la geopolítica crítica y el propio contenido del libro. El caso más llamativo lo encontramos cuando, en el quinto capítulo, se centra casi exclusivamente en la UE para tematizar las alianzas geopolíticas supraestatales y los conflictos de identidades continentales generados por ellas.

Eurocentrismo aparente que contradice o no sigue con demasiado rigor las premisas de la geopolítica crítica de las que se dice seguidor. Los comentarios sobre otros organismos y regiones son notablemente menores, parcialidad que encontraremos también en la consideración de la historia de la geopolítica.

Con todas las limitaciones que hemos apuntado, no podemos menos de intentar ser ecuanímes y admitir que la mayoría están previstas y recortan la ambición de esta obra. Al fin y al cabo, si se lo equipara con sus pretensiones, resulta un

buen libro indicativo de las problemáticas y ejes que se lidian geopolíticamente a varias escalas, y el autor se esfuerza por posibilitar al lector interesado avanzar en su estudio con numerosas referencias y recomendaciones. Siempre dentro del género de las primeras lecturas (aunque, como suele decirse, la filosofía está en los detalles), la obra de Dodds es provechosa y sinóptica para saludar a una disciplina que, sin duda, merece el interés de cualquier ciudadano/a responsable.

Guillermo Carazo Diez-Aja
Instituto de Filosofía del CSIC

NOTAS DE LECTURA



GUERRA FRÍA 2.0. CLAVES PARA ENTENDER LA NUEVA POLÍTICA INTERNACIONAL

Mariano Aguirre

Icaria, Barcelona, 2023

236 págs.

Guerra fría 2.0 presenta las complejas tensiones del mundo actual, en un contexto de múltiples crisis, de amenazas a la de-

mocracia y de profunda desigualdad. Establece las diferencias entre el periodo de la Guerra Fría con el contexto actual y analiza cuál puede, previsiblemente, ser el nuevo sistema internacional en el futuro.

La Guerra Fría fue un periodo de la historia contemporánea desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la disolución de la Unión Soviética en 1991. Durante este periodo Washington y Moscú crearon sus zonas de influencia política y económica independientes entre sí, y hubo un crecimiento sin precedentes de la capacidad militar de las dos potencias y de los arsenales nucleares. Mientras crecían estos arsenales y el hostigamiento propagandístico, las grandes potencias fueron combinando la hostilidad abierta con negociaciones especialmente en el terreno del control de armamentos y fraguaron una serie de acuerdos sobre armas nucleares. Las negociaciones del control de armamentos nucleares avanzaron considerablemente en el final de la Guerra Fría, pero los acuerdos que se lograron enton-

ces han sido abandonados o se encuentran en estado crítico.

Actualmente, la economía ha sustituido en gran medida a la ideología de las políticas globales de las grandes potencias. A diferencia de la época de la Guerra Fría, ahora hay una multiplicidad de alianzas y vínculos pragmáticos sin lealtades políticas o sumisiones estrictas.

Las potencias actuales entre las que hay crecientes tensiones, enfrentan graves problemas y consecuencias para desvincularse económica comercial y tecnológicamente entre sí en el contexto de la globalización.

Durante la Guerra Fría el enfrentamiento fue bipolar entre la ex URSS y Estados Unidos que marcaban las reglas del juego internacional, pero ahora esta bipolaridad ha sido sustituida por un mundo de múltiples actores con tres potencias de alcance global: Estados Unidos, China y Rusia, más la Unión Europea con diferentes capacidades y el ascenso de los poderes regionales como India, Pakistán, Indonesia, Brasil, Turquía, Irán, Israel, Sudáfrica y Arabia Saudí entre otros.

La confrontación también se libra a través de la propaganda que se proyecta con formas diferentes más sofisticadas y perversas. Por ejemplo, mediante la utilización de redes sociales y de sistemas masivos de acceso a los datos de inmensos grupos humanos y la difusión de noticias falsas rumores y teorías conspiratorias a través de las redes y las granjas de robots guiados por algoritmos que pueden incluso difundir noticias falsas orientadas a grupos sociales determinados.

Se ha producido un declive de la democracia y su legitimación entre amplios sectores de la sociedad global el impacto de

las políticas neoliberales implementadas desde los años ochenta produjo globalmente más precarización laboral y debilitamiento de los servicios públicos.

Ante estas transformaciones cabe preguntarse, ¿estamos ante una segunda Guerra Fría?

Según el autor, este nuevo orden emergente se caracteriza por la ausencia de hegemonía global debido a complejas interdependencias que incluyen comercio, flujos de inversión en redes productivas y cadenas de abastecimiento; por una arquitectura de gobernabilidad de múltiples niveles globales, regionales, nacionales y subnacionales; y por un mundo de diversidad cultural ideológica y política, que incluirá nuevos caminos hacia la estabilidad paz y prosperidad.

Las grandes potencias actuales ya no compiten en los países del Sur por influencia ideológica y política, sino por el interés en acceder a sus recursos minerales, energéticos y alimentos y, en algunos casos, tener control sobre su posición geográfica y estratégica.

El concepto de seguridad también ha cambiado. El modelo de seguridad tradicional, desde la esfera doméstica a la internacional, responde a la percepción y necesidad de las élites de no cambiar, y contar con el apoyo popular para ello, con el fin de que sus privilegios no se vean eventualmente afectados. Hoy la inseguridad en la ciudadanía global proviene de múltiples factores, muchos de ellos no militares, como el impacto del cambio climático, la incertidumbre laboral, la pobreza y la desigualdad.

Las diversas formas que adoptan la violencia y la inseguridad obligan a revisar y explorar nuevas formas de generar seguridad, tanto la del Estado y entre los esta-

dos para defender su soberanía, hasta otras más amplias que incluyen la prevención y preparación contra futuras violencias, adoptar medidas para reducir la contaminación en las emisiones que promueven el cambio climático, garantizar la seguridad alimentaria y la salud pública, y proteger los derechos humanos y civiles.

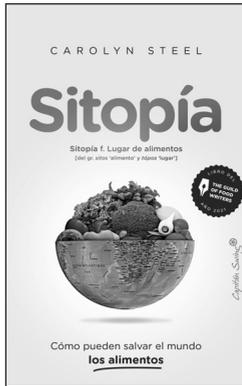
El autor destaca entre los grandes temas del futuro: la tendencia al aumento del gasto militar y el rearme (sobre todo desde la Guerra de Ucrania). La pugna por la soberanía que podrían ser violentas, por territorios y reivindicaciones ultranacionalistas frente a la globalización. Habrá conflictos y rupturas sobre la identidad, la religión la pobreza y la desigualdad, y seprofundizará la hostilidad entre Estados Unidos, China, Rusia y los países emergentes. Aumentarán las revueltas sociales y el impacto del capitalismo sobre el medio ambiente. Los cambios y avances tecnológicos tendrán un impacto en las políticas exteriores de defensa, debido a la demanda y competencias por materiales y tierras raras y su utilización en la innovación de los sistemas de defensa y en la transición a economías verdes, y se producirá una falta de cumplimiento del derecho internacional y de respeto de los derechos humanos y la prevención del genocidio.

En el último epígrafe, dedicado al Antropoceno, Aguirre destaca cómo las confrontaciones por recursos energéticos serán muy intensas y se incrementará la

tensión entre el uso de fuentes tradicionales de energía: petróleo y carbón y los lugares de donde se extraen y las tecnologías verdes. Tanto la energía como los alimentos sean utilizados cada vez más como armas geopolíticas. Los desabastecimientos masivos de alimentos sucederán con más frecuencia debido a que la crisis climática produce sequías, desertización, incendios, pérdida de tierras rurales y espacios urbanos, aumento del nivel del mar combinado con la escasez de agua potable, extinción de especies y problemas de salud global.

El presente y futuro de la biosfera depende de la acción humana. La huella de la humanidad está presente hasta en los lugares más recónditos del planeta y genera consecuencias indeseadas, algunas de larga duración y otras irreversibles. La crisis del medio ambiente afecta al conjunto del planeta con graves impactos en países del Sur y tendrá una relación creciente con los conflictos armados. El incremento de la temperatura afectará a poblaciones vulnerables, en particular, niños y ancianos. Las enfermedades tropicales se transmitirán con mayor facilidad y las estructuras sanitarias se verán saturadas. La producción de alimentos tendrá serios problemas debido a las sequías, la pesca se reducirá por la contaminación y agotamiento de los bancos de peces y la deforestación incrementará el calentamiento global.

FUHEM Ecosocial



SITOPÍA CÓMO PUEDEN SALVAR EL MUNDO LOS ALIMENTOS

Carolyn Steel

Capitán Swing, Madrid, 2022

417 págs.

Volver después de *Ciudades hambrientas* (Capitán Swing, 2020) era todo un reto, que la arquitecta, profesora y escritora inglesa Carolyn Steel afronta de modo solviente a través de su nueva entrega editorial *Sitopía*, en la que sigue desarrollando reflexiones y propuestas acerca de cómo la comida moldea nuestras vidas y sociedades. Así, si en el primer libro la autora, ciertamente una de las más reconocidas pensadoras sobre alimentación en la actualidad, exploraba cómo la comida, a través de la ciudad, ha dado forma a las civilizaciones a lo largo del tiempo, en este segundo libro, el alimento se utiliza como lente para analizar su relación con nuestros cuerpos y hogares, nuestra política y nuestro comercio, así como nuestros paisajes y nuestro clima. Para intentar responder a la pregunta de si existe una forma sostenible de comer y vivir, Steel nos lleva a reflexionar, mediante los siete capítulos a través de los

cuales se articula el libro, que representan precisamente un viaje basado en el alimento (Comida, Cuerpo, Hogar, Sociedad, Ciudad y campo, Naturaleza, Tiempo), sobre cómo la comida puede ser concebida como una herramienta poderosa para transformar nuestras vidas y el mundo, ya que el mundo en el que vivimos, desde los cazadores-recolectores hasta los apetitos insaciables de las megaciudades modernas, se ha moldeado y se moldea continuamente a través de la comida.

Sin embargo, aunque tengamos que cambiar con urgencia nuestra manera de comer y de producir alimentos, tendemos, cada vez más, a asignar muy poco valor a lo que comemos: ¿Cuál es el costo real de una hamburguesa? ¿Cuál es el precio a pagar por el actual modelo predominante de la agroindustria? ¿Qué tipo de entorno y cultura está creando nuestra devaluación sistemática de los alimentos? ¿Cómo alimentaremos a los más de 8.000 millones de humanos que pronto habitarán la Tierra? ¿Por qué quien controla la comida controla el poder? Basándose en diversas fuentes y aproximaciones (desde la historia, la economía, la filosofía, pasando por la arquitectura, la biología o la literatura), Carolyn Steel intenta dar respuesta a estas y otras preguntas, a través de una narrativa clara y rigurosa y un estilo entretenido, con el fin de analizar nuestro presente y tratar de construir un futuro mejor. De ese modo, *Sitopía* (una palabra que significa “el lugar de los alimentos”, del griego *sitos* es decir alimento y *tópos* es decir lugar) aparece como una utopía posible, un lugar que sí existe, un camino a seguir para prosperar en un planeta cada vez más poblado y sobrecalentado.

Si bien representa el corazón de *Sitopía*, este libro no trata exclusivamente sobre

comida, más bien quiere explorar cómo esta puede ayudarnos a lidiar con nuestros problemas de una manera integrada y positiva, porque tal y como reconoce la misma autora, «una sociedad buena es aquella en la que todo el mundo se alimenta bien». El problema aquí, sin embargo, es que, aunque este escenario sea, sin duda, posible, no estamos apuntando en esa dirección, de modo que la forma en que comemos está amenazando nuestra propia existencia. El cambio climático, la extinción masiva de especies, la degradación del suelo, las enfermedades relacionadas con la dieta y las pandemias son solo algunas de las externalidades de nuestros hábitos alimentarios.

La misma autora reconoce que, «con el populismo en auge y el capitalismo tambaleándose, necesitamos, más que nunca, una visión social que trascienda la dualidad fatal entre el neoliberalismo y el totalitarismo, que sea capaz de conectarlos a una escala tanto local como global». Y ese es el verdadero significado de *Sitopía*: utilizar la comida para comprender qué significa ser humano y cómo coexistir con otros seres humanos y no humanos a lo largo del tiempo. Este debería ser el verdadero legado para nuestros políticos, ya que la alimentación, es

inherentemente política y no puede ser dejada a los caprichos del mercado. Revalorizar los alimentos puede ser nuestra ruta más directa hacia un mundo más equitativo y resiliente.

En las últimas páginas del libro se lee: «No hay respuestas fáciles a nuestros dilemas humanos, pero, sean cuales sean los obstáculos a nuestro camino, la comida puede ser nuestra guía. Ninguno de nosotros existía antes que la comida. Nos precedió, se anticipa a nosotros, nos da el sustento y nos sobrevivirá. La relación que nos vincula con aquellos a quienes amamos y con nuestro mundo vivo es, al fin y al cabo, nuestra mayor esperanza». En definitiva, ese es el verdadero significado de *Sitopía*: utilizar la comida para comprender qué significa ser humano y cómo coexistir entre todos sabiendo que dependemos de la naturaleza para nuestro sustento y que, en ese sentido, nuestra mayor responsabilidad colectiva es mantener el equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. «Dondequiera que nos lleve nuestro camino en este viaje, el símbolo más potente de nuestro progreso será cómo decidimos responder a esa pregunta tan simple y, a la vez, la más compleja de todas: cómo alimentarnos».

FUHEM Ecosocial

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**
PARA LAS PERSONAS Y LOS COLECTIVOS
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



www.soberaniaalimentaria.info

Resúmenes

A FONDO

América Latina en la geopolítica del siglo XXI: El riesgo de pasar de “Sur global” a “Sur absoluto”

FERNANDO ESTENSSORO

Resumen

El artículo es una reflexión analítica proyectiva de la compleja situación en la que podría quedar América Latina en la geopolítica de este siglo XXI, frente a los cambios de poder que están ocurriendo en el orden mundial. Estos cambios llevarían al surgimiento de un nuevo orden de carácter multipolar, producto de la declinación de la hegemonía estadounidense y el ascenso de nuevas grandes potencias como China, entre otras.

Palabras claves: Geopolítica del Siglo XXI, América Latina, Orden multipolar, Sur global, Sur absoluto

Abstract

The article is a projective analytical reflection of the complex situation in which Latin America could end up in the geopolitics of this 21st century, in the face of the changes of power that are occurring in the world order. These changes would lead to the emergence of a new multipolar order, product of the decline of US hegemony and the rise of new great powers such as China, among others.

Keywords: Geopolitics of the 21st century, Latin America, Multipolar order, Global South, Absolute South

Pandemia, guerra y competición por la hegemonía mundial

TICA FONT

Resumen

El artículo examina cómo la invasión de Ucrania por parte de Rusia ha desestabilizado las relaciones internacionales entre los estados y ha abierto las puertas a la competición entre Estados Unidos y China por la hegemonía mundial, inaugurando un periodo de turbulencias y tensiones en las relaciones internacionales.

Palabras clave: Guerra de Ucrania, hegemonía mundial, EEUU, China, recursos estratégicos

Abstract

The article examines how Russia's invasion of Ukraine has destabilized international relations between states and opened the door to competition between the United States and China for world hegemony, opening the door to a period of turbulence and tension in international relations.

Keywords: Ukraine war, world hegemony, U.S., China, strategic resources

La guerra contra Rusia

FEDERICO AGUILERA KLINK

Resumen

La propaganda mediática y la ignorancia construida han transformado la guerra contra Rusia, buscada durante décadas por los EEUU y Europa, en la guerra contra Ucrania, como paso previo a la guerra contra China que, se llamará, guerra contra Taiwan. El objetivo en ambos casos es el saqueo de Rusia y China y el control total del planeta.

Palabras clave: Imperialismo, guerra, propaganda.

Abstract

Media propaganda and constructed ignorance have transformed the war against Russia into a war against Ukraine, which has been deliberately looked for decades by EEUU and Europe as a way to the coming war against China which will be called the war against Taiwan. The goal, in both cases, is plundering of Russia and China and the whole planet control.

Keywords: Imperialism, war, propaganda.

Desplazamiento forzado, exponente de una “tormenta perfecta”

NURIA DEL VISO

Resumen

El artículo explora las causas sistémicas del desplazamiento forzado y la aceleración de este fenómeno a medida que se profundiza la crisis ecosocial y la vía de la fuerza en la gestión de los conflictos entre estados y territorios. Estos elementos conforman la movilidad forzada como una de las principales tendencias del mundo contemporáneo.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, crisis ecosocial, conflictos armados, blindaje de fronteras

Abstract

The article explores the systemic causes of forced displacement and the acceleration of this phenomenon as the ecosocial crisis and the use of force in the management of conflicts between states and territories deepen. These elements shape forced mobility as one of the main trends of the contemporary world.

Keywords: Forced displacement, ecosocial crisis, armed conflicts, border shielding

Las políticas climáticas y ecológicas, sacudidas por la guerra en Ucrania

ADRIANA MAYOR

Resumen

El artículo analiza el impacto que la invasión rusa de Ucrania ha tenido en las políticas medioambientales de los países posindustriales, concretamente la UE y EEUU, tanto respecto a la cuestión energética y climática como en lo que respecta a la biodiversidad.

Palabras clave: Políticas energéticas, políticas sobre la biodiversidad, UE, EEUU

Abstract

The article analyzes the impact that the Russian invasion of Ukraine and has had on the environmental policies of post-industrial countries, namely the EU and the USA, both with respect to the energy and climate issue and with respect to biodiversity.

Keywords: Energy policy, biodiversity policy, EU, USA

Entrevista a Jesús Sanz, coordinador del libro Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia

FUHEM ECOSOCIAL

Resumen

En la entrevista se hace balance de las implicaciones de la pandemia del coronavirus: las narrativas que movilizó, las tendencias que se han profundizado, oportunidades aprovechadas y pérdidas de este periodo, así como de los posibles horizontes pospandémicos.

Palabras clave: Coronavirus, pandemia, implicaciones, tendencias, horizontes pospandémicos.

Abstract

The interview takes stock of the implications of the coronavirus pandemic: the narratives it mobilized, the trends that have deepened, opportunities seized and missed during this period, as well as possible post-pandemic horizons.

Keywords: Coronavirus pandemic, implications, trends, post-pandemic horizons.

Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones

ÁNGEL MARTÍNEZ-TABLAS

Resumen

En un marco de las transiciones, el artículo defiende la necesidad de enlazar la optimización de la regulación consciente pública (RCP), practicable dentro del sistema económico capitalista (SEC), con verdaderas dinámicas de transición, orientadas hacia un desarrollo alternativo (DAL), sin que haya necesidad de precisar hoy por hoy sus rasgos y su lógica de funcionamiento dado el clima de incertidumbre en el que se inserta.

Palabras clave: Sistema económico capitalista, regulación consciente pública, desarrollo alternativo, transiciones

Abstract

In a framework oriented towards transitions, the article defends the need to link the optimization of public conscious regulation (PCR) practicable within the capitalist economic system (CES), with real transition dynamics, oriented towards an alternative development (AD), without there being any need to specify its features and its logic of operation at present, given the context of uncertainty in which it is inserted.

Keywords: Capitalist economic system, public conscious regulation, alternative development, transitions

ACTUALIDAD

Entrevista a Ugo Bardi a propósito del libro *Antes del colapso: Una guía para el otro lado del crecimiento* PEDRO L. LÓMAS Y MONICA DI DONATO

Resumen

Entrevista con uno de los científicos italianos más respetados que ha trabajado sobre el agotamiento de los recursos, la dinámica de sistemas, el pico del petróleo, la ciencia del clima y las energías renovables. En esta entrevista Bardi conversa sobre el colapso, los sistemas complejos y los conceptos que ha desarrollado: «efecto Séneca», «estrategia Séneca» y «cuello de botella Séneca».

Palabras clave: Colapso, dinámica de sistemas, «efecto Séneca».

Abstract

Interview with one of the most respected Italian scientists who has worked on resource depletion, system dynamics, peak oil, climate science and renewable energy. In this interview he discusses collapse, complex systems and the concepts he has developed: "Seneca effect", "Seneca strategy" and "Seneca bottleneck".

Keywords: Collapse, system dynamics, "Seneca effect".

Algunas lecciones aprendidas de la primera cuantificación del desperdicio alimentario en Euskadi

HÉCTOR BARCO

Resumen

El artículo recoge la experiencia pionera promovida por el Gobierno Vasco, y realizada de forma colaborativa por entidades punteras en esta temática en la región, bajo la coordinación de ELIKA Fundazioa, para medir el desperdicio alimentario en Euskadi. El texto hace balance de las lecciones aprendidas, los retos y las dificultades encontradas en España, e incluso a nivel europeo.

Palabras clave: Desperdicio alimentario, cuantificación, sistema alimentario, Euskadi

Abstract

The article reports the pioneering experience promoted by the Basque Government, and carried out collaboratively by leading entities in this field in the region, under the coordination of ELIKA Fundazioa, to measure food waste in the Basque Country. The text takes stock of the lessons learned, challenges and difficulties encountered in Spain, and even at European level.

Keywords: Food waste, quantification, food system, Euskadi, food waste, Euskadi

EXPERIENCIAS

Verbos para habitar el Antropoceno

Reflexiones sobre la ocupación de End Fossil en la Universitat Autònoma de Barcelona

LAILA VIVAS Y VIRGINIA SOLER

Resumen

Las autoras relatan en primera persona la acción desplegada durante una semana en la Universidad Autónoma de Barcelona de ocupación de una plaza del campus con varias reivindicaciones entre las que destaca la inclusión de una asignatura sobre la crisis ecosocial transversal y obligatoria en todos los grados de las universidades públicas catalanas. Esta reivindicación empieza a tomar cuerpo también en otras universidades del Estado español ante la dimensión de las amenazas y los impactos que está adquiriendo la crisis ecosocial.

Palabras clave: Crisis ecosocial, curriculum universitario, activismo.

Abstract

The authors relate in first person the action deployed during a week at the Autonomous University of Barcelona to occupy a square on campus with several demands among which stands out the inclusion of a subject on the ecosocial crisis transversal and compulsory in all the degrees of the Catalan public universities. This demand is also beginning to take shape in other universities in Spain in view of the dimension of the threats and impacts that the ecosocial crisis is acquiring.

Keywords: Ecosocial crisis, university curriculum, activism

Las sabedoras de la justicia propia afrocolombiana: una práctica decolonial en reemergencia

HINGRID CAMILA PÉREZ BERMÚDEZ

Resumen

La justicia propia afro ejercida desde las mujeres, aporta al reconocimiento del saber ancestral siendo esta una práctica decolonial que rompe los postulados estatales de justicia, visibilizando procesos de autodeterminación territorial. Es así como las mujeres afro en los roles de autoridad, la hermana o las amigables componedoras, realizan un mandato legítimo para dirimir conflictos y señalar una decisión que reconstruya el tejido comunitario.

Palabras clave: Justicia propia afro, saber ancestral, práctica territorial, mandato afro.

Abstract

Own Afro justice applied from women, contributes to the recognition of ancestral knowledge, this being a decolonial practice that breaks the justice's state postulates, making visible processes of territorial self-determination. This is how Afro women in the roles of authority, the sister, or the friendly composers, perform a legitimate mandate to solve conflicts and show a decision that rebuilds the community weave.

Keywords: Afro Justice, ancestral knowledge, territorial practice, afro mandate.

ENSAYO

Aproximación a los impactos psicosociales del cambio climático y las migraciones

M^a CARMEN HIDALGO Y MACARENA VALLEJO

Resumen

El artículo analiza, apoyado en numerosas fuentes científicas, los efectos del cambio climático y de los eventos meteorológicos extremos en la salud mental de la ciudadanía, el fenómeno de la ecoansiedad y los impactos del desplazamiento climático forzado en la aparición de problemas mentales en las personas que se desplazan.

Palabras clave: Cambio climático, salud mental, ecoansiedad, desplazamiento forzado, eventos meteorológicos extremos

Abstract

The article analyzes, supported by numerous scientific sources, the effects of climate change and extreme weather events on the mental health of citizens, the phenomenon of eco-anxiety and the impacts of forced climate displacement on the occurrence of mental problems in people on the move.

Keywords: Climate change, mental health, eco-anxiety, forced displacement, extreme weather events.

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** """:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nueva economía").
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....'.....'....."»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpieira y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAM-

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

